EDITORIAL

Hace apenas unos días, se reunían de nuevo los líderes de las grandes religiosas para orar por la paz y conmemorar los 25 años del encuentro en Asís. Este momento memorable abre caminos de esperanza a una humanidad dividida por los intereses egoístas y los odios. Asís se convierte en un venero del cual manan las aguas vivas de la paz de los hijos de Dios, es un manantial que vierte sobre las tierras de este mundo la posibilidad de entendimiento, diálogo y cooperación.

Precisamente por ser ese venero de agua viva, tiene su inspiración en aquel de cuyo costado surgen ríos de agua viva. En este ejemplar de *Espíritu y Vida* el p. Fray Fidel de Lira Martínez nos llevará por las primeras aguas, por esas que surgieron de la palabra del Creador, el sueño de G. Auzou se hace realidad, hoy el p. Fidel nos cuenta la historia de la creación: "¡Oh Creación! Si permitieses que nos contasen tu historia para provecho y felicidad de todos". Mediante el análisis de una selección de textos de la Sagrada Escritura, el autor nos invita a encontrar al Creador frente a su creación, particularmente en los diferentes momentos críticos de la historia del pueblo de Dios. Los textos elegidos resaltan las características de la creación desde ese particular punto de vista del Creador y el lugar que ocupa particularmente una de sus creaturas, el hombre, frente a la creación. Finalmente, el p. Fidel nos llevará por senderos que abrirán respuestas a interrogantes surgidos a causa de la crisis ecológica actual.

Esas aguas primigenias cobran vida y plenitud con el misterio de la Encarnación, por ese les proponemos una visión panorámica de ese mundo en el cual el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. La importancia que tiene conocer el contexto en que vivió y llevó a cabo su ministerio Jesús de Nazaret es capital, pues si es cierto que a través de las palabras podemos compartir el pequeño o gran mundo que cada uno llevamos dentro, es a través de la Palabra, del Verbo hecho carne, que Dios nos comparte su mundo, que nos dice quiénes somos y qué espera de este mundo nuestro.

Esa palabra, dirá san Pablo es eficaz porque viene de Dios, porque es expresión de su poder y su bondad. El p. Dagoberto López Sojo nos irá llevando poco a poco por el camino de Pablo e Tarso, ese misionero infatigable que recorrió las calles de este mundo anunciando la Buena Nueva a los paganos.

Esperamos que a través de estas palabras, que quieren inspirar *espíritu y vida* en el corazón del lector se conviertan en agua viva para que este mundo violento y egoísta respire, a través de cada uno de nosotros, una bocanada de aire fresco, lleno de paz y de vida. Que cada uno, como fiel discípulo de Cristo, sea reconocido por propios y extraños como persona de paz, de diálogo, de unidad, como dice Manuel Benítez Carrasco de los mexicanos, que seamos personas que tienen el corazón en la mano y son hermanos de corazón".

Que el Cristo les conceda vida en abundancia.

VISIÓN DIVINA DE LA CREACIÓN

FR. FIDEL DE LIRA MARTÍNEZ, OFM.

¡Si nos contasen la historia de la creación! ...
"¡Oh Creación! Si permitieses que nos contasen
tu historia para provecho y felicidad de todos".

Estas expresiones sirven a G. Auzou[1] para introducir su interesante obra sobre los orígenes de la creación, un tema que siempre ha suscitado grandes interrogantes y siempre ha recibido variadas respuestas. Entre éstas se nos hace ver que la creación misma nos habla del Creador, pero que también el Creador nos habla, a través de su palabra, de su creación. Esto último es a lo que queremos encauzar esta reflexión, que encuentra su motivación en *Verbum Domini*[2] y nos recuerda que Dios sigue escuchando al hombre y respondiendo a sus interrogantes mediante su Palabra (cf. 23) y que su Palabra también se refiere a una inquietud actual nuestra, la salvaguardia de la Creación:

> "El compromiso en el mundo requerido por la divina Palabra nos impulsa a mirar con ojos nuevos el cosmos que, creado por Dios, lleva en sí la huella del Verbo, por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,2). En efecto, como creyentes y anunciadores del evangelio tenemos también una responsabilidad con respecto a la creación. La revelación, a la vez que nos da a conocer el plan de Dios sobre el cosmos, nos lleva también a denunciar las actitudes equivocadas del hombre cuando no reconoce todas las cosas como reflejo del Creador, sino como mera materia para manipularla sin escrúpulos" (VD, 108).

INTRODUCCIÓN

Podemos abordar un texto de la Sagrada Escritura teniendo en cuenta tres momentos que constituyen su existencia vital: el primero nos lleva a pensar en la realidad inmediata que, se supone, capta la

---

1 G. AUZOU, *En un principio Dios creó el mundo,* Estella 1976. p. 9. 13.
2 BENEDICTO XVI, *Exhortación Apostólica Postsinodal Verbum Domini*.

atención del escritor sagrado; el segundo momento nos puede llevar a descubrir la situación que atraviesan los destinatarios inmediatos de una obra; y el tercer momento lo que el texto sagrado puede decirnos a quienes lo leemos actualmente. Pablo ejemplifica bien esto en la Carta a los romanos: "En efecto todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza" (Rm 15, 4).

Un ejemplo específico lo tenemos en estos textos de los Hechos de los Apóstoles, que nos dice que los discípulos del Señor se dedicaban asiduamente a escuchar la enseñanza de los apóstoles, a compartir la vida, a la fracción del pan y al rezo. Cada día, asistiendo asiduamente al culto en el templo con un mismo espíritu, partiendo el pan en casa, participaban en la comida con regocijo y sencillez de corazón. Todos los que habían abrazado la fe tenían un único corazón y alma, y ninguno decía que era propio suyo algo de sus bienes, sino que tenía todo en común. Pues entre ellos no había ningún pobre, pues los que eran propietarios de fincas o casas, cuando vendían llevaban el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se distribuía a cada cual según lo que necesitara cada uno (cf. Hch 2, 42.46; 2, 44-45; 4, 32.34-35).

Ante la constatación del deterioro de la vida cristiana en el último cuarto del siglo primero, el autor sagrado describe, con mucha nostalgia, el frescor primigenio de la primitiva comunidad cristiana a una generalidad que estaba a punto de volver a la *normalidad mundana* con la intención de hacerla regresar a aquel escenario original en el que la vida eclesial abundaba de la palabra que proclamaba lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar y se le dejaba un amplio espacio a la acción del Espíritu Santo[3]. Esto nos permite constatar que el autor sagrado tenía en cuenta el ambiente que les rodeaba junto con sus interrogantes y que en sus escritos proponía una respuesta.

En *nuestro hoy*, ante el grave deterioro ecológico, acentuado cada vez más, ¿tiene la Sagrada Escritura respuestas a interrogantes surgidos de la crisis ecológica? La respuesta es totalmente afirmativa.

---

[3] Cf. M. LACONI, *San Lucas y su Iglesia*, Estella 1987, p. 11-21.

La realidad que vivimos con sus características concretas plantean también interrogantes concretos que demandan respuestas concretas.

Mediante el análisis de una selección de textos de la Sagrada Escritura, queremos ver que los autores sagrados en esos textos invitaban a sus lectores inmediatos a ver el punto de vista de Dios frente a la creación (el Creador frente a su creación), particularmente en los diferentes momentos críticos de la historia del pueblo de Dios. En estos textos podemos resaltar las características de la creación desde ese particular punto de vista del Creador y el lugar que ocupa particularmente una de sus creaturas, el hombre, frente a la creación.

No es difícil mostrar que a lo largo de la historia de la humanidad ha prevalecido en el ser humano la tendencia a que se imponga la visión humana sobre la creación, sobre la creación en general y sobre el hombre en particular, por esto es conveniente evocar la visión divina de la creación. La visión bíblica aparece hoy como un recurso muy iluminador en la situación en la que vivimos.

Los autores sagrados con frecuencia presentan el punto de vista del Dios Creador sobre su creación, particularmente en circunstancias en que sentían la necesidad de recordarle al hombre quién es el Creador y quién la creatura, cuando el pueblo de Dios vivía en situaciones particularmente difíciles como en la época del exilio, o en épocas en que la pregunta más recurrente era ¿En dónde está el Dios Creador? Hoy vivimos situaciones difíciles en lo que a la creación se refiere y sentimos la impotencia frente a la descomunal fuerza de la naturaleza y ante la ausencia de Dios en la vida de una parte de la humanidad, orgullosa del dominio que ejerce sobre algunos aspectos pero impotente frente a otros.

En la antigüedad se palpaba la necesidad de sentir la presencia del Creador y su relación con su creación, en la actualidad nos conviene también recordar aquella visión divina de la Creación, es decir, la forma como los autores sagrados nos presentan al Creador frente a su creación.

I[a] PARTE: VISIÓN DIVINA DE LA CREACIÓN

En el libro de Job leemos: "¿Quién es el que obscureció el plan [ʿēṣâ] [עֵצָה] con ideas desprovistas de sentido? Ciñe tus lomos como un valiente; te interrogaré y tú me instruirás" (38, 2-3). En estos dos versículos y en su desarrollo en los capítulos 38-41 de este libro, podemos descubrir el señorío que Dios reivindica sobre su creación. Hay alusión a la sabiduría, al orden, a la belleza, a la impenetrabilidad, a la magnificencia y a otras características de la obra del Creador. Pero también se menciona la acción de quien la *oscurece*.

El vocablo ʿēṣâ / עֵצָה[4] (*plan, designio, proyecto*) en este texto es muy sugestivo. En Jer 18, 18 este vocablo define lo propio del *sabio*[5], en Is 11, 2 aparece en paralelismo con חָכְמָה (*hokmah*), es decir, *sabiduría*. Cuando en AT se habla de la ʿēṣâ de Dios, de su plan, se refiere a la acción de Dios en la historia de los pueblos o de los individuos, no a su acción ejercida en la creación. Pero, paradójicamente, en el discurso que viene a continuación Dios habla sobre todo de su creación[6].

Son estos dos aspectos que queremos ilustrar con algunos textos de la Escritura: la creación con sus características como obra de Dios y el oscurecimiento sobre esa obra de Dios, como se puede apreciar en el siguiente esquema:

1. Job 38-42[7]

1° *Intervención de Yahvé* (38, 1) "Yahvé respondió a Job desde el seno de la tempestad y dijo".

---

4 La LXX traduce con *βουλή* y la Vg con *consilium*.

5 Así como dābār/palabra caracteriza lo propio del profeta y tara/instrucción lo propio del sacerdote.

6 R. MICHAUD, *La Literatura Sapiencial, Proverbios, Job*, Estella 1985, p. 172.

7 Cf. R. MICHAUD, *La Literatura Sapiencial*, p. 170-175; L. ALONSO SCHOKEL - J. L. SICRE, *Job*, Madrid 1983, p. 531-560.

2° *Introducción al discurso* (38, 2-3) "¿Quién es el que obscureció el plan con ideas desprovistas de sentido? Ciñe tus lomos como un valiente; te interrogaré y tú me instruirás".
3° *Cuerpo del discurso* (38, 4 - 39, 30) en donde se habla de
   a. *Maravillas de la creación*: la tierra (38, 4-7), el mar (38, 8-11), la aurora (38, 12-15), los abismos (38, 16-21).
   b. *Dominio de las fuerzas naturales* (38, 22-38): los fenómenos atmosféricos (38, 22-30), los astros (38, 31-33), las tempestades (38, 34-38).
   c. *Cuidado de los animales y de sus crías* (38, 39-39,4): su alimento (38, 39-41), su parto (39, 1-4).
   d. *Descripción de tres cuadrúpedos*: asno salvaje (39, 5-8), búfalo (39, 9-12), caballo (39, 19-25).
   e. *Tres aves*: avestruz (39, 13-18), halcón (39, 26), águila (39,27-30).
4° *Conclusión del discurso* (40,2.8-14)
5° *Respuesta de Job* (40, 3-5; 42,1-3. 5-6)

Dios está orgulloso de su creación, la admira y la ama. Sólo Él la comprende en toda su magnitud. Esto lo muestra en realidades concretas: *Maravillas de la creación*: la tierra (38,4-7), el mar (38,8-11), la aurora (38, 12-15), los abismos (38, 16-21). *Dominio de las fuerzas naturales* (38,22-38): los fenómenos atmosféricos (38, 22-30), los astros (38,31-33), las tempestades (38,34-38). *Cuidado de los animales y de sus crías* (38, 39-39,4): su alimento (38,39-41), su parto (39,1-4). *Descripción de tres cuadrúpedos*: asno salvaje (39,5-8), búfalo (39, 9-12), caballo (39, 19-25). *Tres aves*: avestruz (39,13-18), halcón (39, 26), águila (39,27-30).

Desarrolla ampliamente el tema de su acción en la *creación* (38, 4-39, 30). Es la parte central de su respuesta. En la conclusión (40, 2. 8-14) vuelve al tema de su ʿēṣâ, de su acción en la historia de los individuos.

Job, que ha mostrado indiferencia y hasta indignación frente a las palabras de sus anteriores interlocutores, no permanece indiferente ante el discurso que el Señor le ha ofrecido, una actitud que no estaba

asegurada: 40, 2 ¿Cederá el adversario de Shaddai? ¿Responderá el censor de Dios?

La respuesta de Job la encontramos sobre todo en 40, 3-5: ¡He hablado a la ligera!: ¿qué vaya responder? ¡Me taparé la boca con mi mano! En el amplio contexto de la ʻēṣâ de Dios, Job intuye que no debe por ningún motivo *oscurecerla, denigraría* en ninguna de las formas en que esta ʻēṣâ se manifieste.

La sabiduría, el orden, la belleza, la impenetrabilidad, la magnificencia y cualquier otra característica de la Creación están contenidos de manera particular en Gn 1, en donde se alude insistentemente a la visión que Dios tiene sobre su creación, mediante el recurso a la sencilla fórmula "Y vio Dios que era bueno [...] Y vio Dios que era muy bueno".

Los estudiosos son unánimes en apreciar la singularidad del capítulo 1 del Génesis desde diferentes puntos de vista.

LA CREACIÓN (Gn 1)

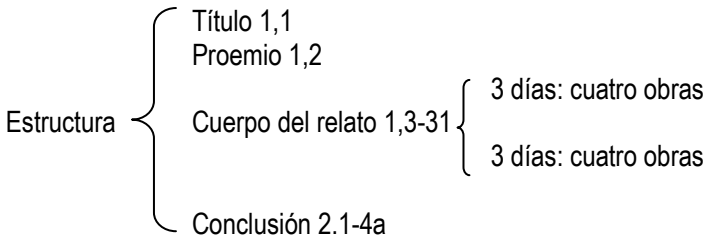
Según Gn 1, la totalidad de la Creación es una obra de arte. Dios es el artista. El hombre, la "estatua de Dios" en la creación, es la obra de arte por excelencia dentro de la obra de arte[8].

Esta realidad así captada mereció una expresión igualmente artística y además llena de ingenio que es preciso captar en su correcto sentido. Por esto es importante la advertencia que se hace a quien emprenda la exégesis de este capítulo que deberá tener bien claro que está frente a una enseñanza sacerdotal, que contiene el meollo de un saber sacerdotal bajo lo más refinado de las formas, que es un capítulo que no fue *escrito* un buen día, sino que es doctrina que se ha ido enriqueciendo cautelosamente a lo largo de un proceso que duró siglos. Nada hay aquí que suene a *poco más o menos*; todo ha sido meditado y so-

[8] Cf. N. LOHFINK, A la sombra de tus alas, Bilbao 2002. Lohfink traduce צֶלֶם con *estatua* y no con *imagen* como comúnmente se hace, p. 35.

pesado, y debemos recibirlo con precisión[9]. Si en la creación hay orden y belleza, hay que expresar esto en su descripción.

Esta advertencia ha llevado a los exegetas a buscar y a descubrir lo artístico e ingenioso contenido en el capítulo. Los siguientes esquemas son una muestra[10]:



1.1 Paralelismo de las obras y de las fórmulas

- Distribución subjetivo-artística de las *ocho* obras.
- Frecuencia del número septenario: utilización de los seis días seguidos de un séptimo (amplio uso en la literatura semítica antigua).
- Preocupación litúrgica de modelar la semana humana sobre la divina.
- Duración artificiosa de la creación.
- Concepciones cosmográfica, biológica y física de sus contemporáneos, basadas en el 'empirismo' cotidiano.
- Subjetivismo en la distinción entre creación directa e indirecta.

---

9 Cf. G. VON RAD, *El Libro del Génesis*, Salamanca 1977, p. 56.

10 Cf. E. TESTA, *La Sacra Bibbia, Genesi*, Torino 1969 p. 45-49; G. AUZOU, *En un principio Dios creó el mundo*, Estella 1975, p. 187-287; J. B. BAUER, *La prehistoria bíblica*, Estella 1969, p. 28-46.

ESQUEMA DE Gn 1

Elementos Primordiales		Producción del Ambiente		Ornamentación del Ambiente
	Día		**Día**	
Tinieblas	**I**	1. Creación de la luz: distinción de la luz de las tinieblas (día y noche) (v. 3-5).	**IV**	5. Creación del sol (servicio diurno); de la luna y de las estrellas (servicio nocturno) (v. 14-19).
Aguas	**II**	2. Creación del firmamento: separación de los dos abismos (aire y agua) (v. 6-8).	**V**	6. Creación de las aves (aire) y de los peces (agua) (v. 20-23).
Tierra	**III**	3. Distinción de la tierra firme del agua (v. 9-10). 4. Producción de las plantas (v. 11-13).	**VI**	7. Creación de los animales terrestres (v. 24-25). 8. Creación del hombre al que están destinadas las plantas (v. 26-31).

Fórmulas:

- de introducción (*Y dijo Elohim*)
- de mandato (por ejemplo: *Exista la luz*)
- de ejecución (*Y así fue*)
- de descripción (por ejemplo: *Y separó Elohim la luz de la oscuridad*)
- de bendición (*Y Elohim bendijo*) o de imposición de nombre (por ejemplo: *Y Elohim llamó a la luz día*)
- de alabanza (*Y vio Elohim que era bueno*)
- de conclusión (por ejemplo: *Y atardeció y amaneció, un día*).

Estas fórmulas aparecen en manera tal en cada una de las obras de la creación que constituyen, por el número o por la sucesión, un claro paralelismo entre la primera y la segunda sección de la creación, lo cual se puede ver en el siguiente esquema:

Día	Obra	Ordenamiento	Ornamentación	Obra	Día
I	1	Abcfdeg (7)	abcdfg (6)	5	IV
II	2	Abdceg (6)	abdfeg (6)	6	V
III	3	abcef (5)	abcdf (5)	7	VI
	4	abcdfg (6)	abdecfg (7)	8	

Gn 1 proclama que Dios creó el cielo y la tierra. Dios es el único protagonista en esta acción descrita con el verbo *bárá'* que expresa la singularidad de la acción.

A lo largo del capítulo desarrolla este kerigma en donde narra cómo Dios en los seis días de la creación realiza ocho obras, siendo la octava el hombre, al que crea como su lugarteniente en la tierra, para que ejerza un señorío sobre las creaturas, incluyendo entre éstas a seres como los astros del cielo puestos a su servicio, para alumbrarle con su luz y servir en la regulación de los tiempos (Gn 1, 14 ss.).

Este kerigma tiene también, como en Job, su respuesta de parte de muchos que la expresan en diferentes formas, enunciando una o varias características que tiene la creación del Señor. Un ejemplo de estas respuestas lo tenemos en el salmo 104 (103).

SALMO 104 (103)[11]

El salmo 104 (103) puede, por una parte, tomarse como una lectura bien organizada de Gn 1, aunque también pudo haber inspirado ese capítulo de Génesis[12], pero también nos sirve como un paso natural a la segunda parte de esta reflexión.

Este salmo es "El poema de la creación y de la naturaleza". Celebra a Yahvé como "Creador y Señor del cielo y de la tierra", muestra cómo Israel sitúa la naturaleza en su relación con Yahvé y cómo Israel se inserta en ella.

---

[11] G. R. CASTELLINO, *Libro dei Salmi, Salmo 104 (l03),* Torino 1955, p. 492-501.
[12] G. AUZOU, *En un principio Dios creó el mundo,* p. 154-155.

Su principio fundamental es que la naturaleza es obra de Dios, como tal, depende de Él pero sin participar de su ser divino. Dios está por sobre ella, como causa primera y absoluta, lo cual distingue claramente al pueblo hebreo de todos sus circunvecinos: la naturaleza está despojada de todo carácter divino, cualquiera de sus fenómenos, por más grandiosos e impresionantes que sean. Esta estructura propuesta por Castellino es particularmente ilustrativa:

I. COSMOGONIA (v. 1-23)	
1. v. 1-2a, **Introducción**.	Bendice, alma mía, al Señor: ¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.
2. v. 2-4, **creación superior**: luz y cielos con, arriba, las aguas superiores, abajo, las nubes y los vientos.	Extiendes los cielos como una tienda, construyes tu tienda, construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza, avanzas en las olas del viento; los vientos te sirven de mensajeros el fuego llameante, de ministro.
3. v. 5-9, **creación inferior**: tierra y aguas inferiores: fundamentos (v. 5) abismo (v. 6), división entre tierra y océano (v. 7), reducción de las aguas a su sitio (v. 8-9).	Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el manto del océano, y las aguas se posaron sobre las montañas; pero a tu bramido huyeron, al fragor de tu trueno se precipitaron, mientras subían los montes y bajaban los valles: cada cual al puesto asignado. Trazaste una frontera que no traspasarán, y no volverán a cubrir la tierra.
4. v. 10-12, **fuentes y ríos.**	De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; en ellos beben las fieras de los campos, el asno salvaje apaga su sed; junto a ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto.
5. v. 13-15, **fecundidad** dada de las aguas superiores, heno y hierba (v. 14), grano, vino, aceite, pan (v. 14-15).	Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados, y forraje para los que sirven al hombre. El saca pan de los campos, y vino que le alegra el corazón; y aceite que da brillo a su rostro, y alimento que le da fuerzas.

6. v. 16-18, **plantas y pájaros, rocas y animales.**	Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que Él plantó: allí anidan los pájaros, en su cima pone casa la cigüeña. Los riscos son para las cabras, las peñas son madriguera de erizos.
7. v. 19-23, **movimientos del tiempo** y **ritmo de la vida**, estaciones y jornadas.	Hiciste la luna con sus fases, el sol conoce su ocaso. Pones las tinieblas y viene la noche, y rondan las fieras de la selva; los cachorros rugen por la presa, reclamando a Dios su comida. Cuando brilla el sol, se retiran, y se tumban en sus guaridas; el hombre sale a sus faenas, a su labranza hasta el atardecer.

II. CONTEMPLATIVA (v. 24-35).	
8. v. 24-26, **mar y cuanto lo anima.**	Cuántas son tus obras Señor, todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de tus creaturas. Ahí está el mar, ancho y dilatado, en él bullen, sin número, animales pequeños y grandes; lo surcan las naves, y el leviatán que modelaste para que retoce.
9. v. 27-30, **vida y muerte** de todos los animales está en manos de Yahvé.	Todos ellos aguardan a que les eches comida a su tiempo: se la echas, y la atrapan; abres tu mano, y se sacian de bienes; escondes tu rostro, y se espantan; les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento y los creas, y repueblas la faz de la tierra.
10. v. 31-35, **doxología final**; a. v. 31-32, augurio con motivación; b. v. 33-34, promesa y augurio para el propio canto; c. v. 35, augurio final, la eliminación del mal y de los malvados de la creación.	Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras, cuando El mira la tierra, ella tiembla; cuando toca los montes, humean. Cantaré al Señor, tocaré para mi Dios mientras exista: que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. Que se acaben los pecadores en la tierra, que los malvados no existan más. ¡Bendice, alma mía, al Señor!

Cosmogonía

1) La meditación que el salmista hace sobre la naturaleza lo llena de **admiración**. Descubre que el origen de toda creatura está en Yahvé y de Él fluye la belleza y majestad de todo, y por eso comienza su canto: "Bendice, alma mía, al Señor", y exclama: ¡Dios mío, qué grande eres! Viéndolo como Señor de toda la creación prosigue: Te vistes de belleza y majestad. Belleza y majestad intensificadas de manera eminente por la luz: la luz te envuelve como un manto.
2) **Creación superior**. El sa1mista se remonta a los orígenes de la creación y los presenta en una serie de cuadros de gran colorido. Extiende los cielos, quedando así divididas las aguas superiores de las aguas inferiores. Sobre los cielos Dios se desplaza para realizar sus obras o para regir su funcionamiento. Las nubes le sirven de vehículo y como energía propu1sora el viento con sus alas. [v. 4] Yahvé tiene sus heraldos, los vientos, y sus ministros, ejecutores de sus órdenes, los rayos.
3) **Creación inferior**. Dios organiza el espacio inferior: fija la tierra sobre las columnas que se hunden en el Abismo, que cree poder extenderse sobre toda la creación, dominando arriba con las aguas superiores, y abajo cubriendo toda la tierra. Delante del Señor también él debe rendirse. Aunque sus aguas dominen los montes más altos, basta un grito de Yahvé para que huyan aterrorizadas, y al oír su voz, el rugido potente del trueno, sean presas de terror y corran despavoridas y descienden a lo largo de los valles para llegar obedientes al lugar que Dios les ha señalado. La tierra emerge segura del amenazador abuso del abismo, alrededor de ella Dios establece unos límites.
4) **Fuentes y ríos**. El Abismo es replegado bajo la tierra y a sus márgenes extremos para que desde ahí sirva a la tierra que necesita de agua dulce, y de ahí brotan las fuentes a la superficie y recorren en ríos por los montes y las colinas al valle. El canto de los ríos llama a las fieras de la estepa que corren para abrevarse, al igual las aves del cielo prefieren los lugares recorridos por los ríos ya que allí encuentran más fácilmente árboles para su morada, alimento

para sus polluelos y en competencia con el rumor de las aguas lanzan por el aire sus gritos festivos.

5) **Fecundidad de las aguas superiores**. Dado que fuentes y riachuelo s no bastan para las necesidades agrícolas, en tiempo oportuno, según las estaciones, Dios abre las cataratas del cielo para regar los montes y del "estilar de sus cielos" la tierra se empape y llegue a ser fecunda (v. 14), para hacer germinar alimento para el ganado y forraje para los animales de trabajo del hombre. La lluvia oportuna hace posible la cosecha de cereales, da vigor a la vid para producir vino que alegre el corazón del hombre y aligere sus preocupaciones. También produce aceite que entre otras cosas da luminosidad al rostro como el vino da brillo a la mirada y regocijo al corazón.

6) **Plantas, pájaros, rocas, animales**. La lluvia hace crecer árboles majestuosos, que por su porte, altura, durabi1idad y preciosidad, son relacionados con Yahvé, ya que manifiestan la majestad divina. Constituyen también un lugar inmejorable para que las grandes aves construyan su nido, como la cigüeña, el ave que enseña al hombre el gran amor y apego a sus pequeños. Sobre los riscos escarpados saltan los ciervos, y en sus grietas encuentran refugio apto los erizos.

   En dos estrofas el sa1mista describe la naturaleza doméstica expresión y origen de la vida cotidiana del hombre y la naturaleza salvaje que el hombre admira por su majestuosidad e indomabilidad, y de la cual indirectamente se sirve.

7) **Movimientos del tiempo y ritmo de la vida**. Aunque el escenario de la naturaleza doméstica y el de naturaleza salvaje son distintos, sin embargo en el ritmo de la vida se entrelazan y se alternan. El salmista muestra la vitalidad de la naturaleza en su desarrollo ordenado que se le ha asignado al alternarse luz y tiniebla, calor y frío, días y estaciones. Luna y sol desempeñan una función.

   Apenas el sol se pone y cesa de iluminar, el Señor llama a las tinieblas y las recuesta sobre el mundo. La noche es el tiempo de las fieras y de los animales de la selva para que salgan de sus guaridas en busca de presa. Con la luz del sol toda fiera se retira a su cubil a digerir el alimento que Dios le ha concedido durante la noche.

Ahora es de día, la hora del hombre, que sale a "faenas diarias" hasta que el sol sea visible en el horizonte.

Contemplativa:

8) **Mar y cuanto lo anima**. El salmista, al contemplar ahora el escenario de riqueza, majestad y sabiduría, nutre su pensamiento y se dirige directamente a Dios, como al inicio, diciendo: "Qué grandes son tus obras, Señor", poniendo de relieve el atributo divino que la creación de manera especial proclama: la sabiduría. Tanta diversidad, orden, regularidad, belleza, riqueza, encontrados en la creación son reflejo de la sabiduría divina, que sobrepasa en mucho todo pensamiento humano.
   Ha sabido irradiar en los espacios celeste y terrestre, las creaturas de manera exuberante, por eso abundan en la tierra. En primer plano, por su magnitud y extensión en todo sentido, el mar, con su inmensa masa de aguas siempre en movimiento, y poblada de animales: reptiles, peces, cetáceo s en número indeterminado. Pero además de los animales, dos maravillas llaman la atención: las naves que surcan sus olas y el leviatán que puede competir con las grandes naves.
9) **La vida y la muerte en las manos de Dios**. El salmista termina con una reflexión sobre la vida. Habiendo partido del concepto de que la totalidad de la naturaleza ha tenido origen de Dios, termina contemplando cómo de Dios dependa, momento a momento, la vida de todo ser que respira. Si él extiende la mano y da, ellos recogen; su puño encierra cuanto los puede saciar. Apenas se desinteresa y voltea su mirada a otro lugar, viene a menos el flujo vital y son sorprendidos por el miedo a morir. Como retira el soplo de la vida, así Dios lo puede enviar. Toda efusión de soplo significa una nueva vida y entre muertos y nuevas vidas se renueva la faz de la tierra.
   Así el salmista alude a la débil naturaleza de los seres y al carácter efímero del hombre sobre la tierra. Ante esta realidad, el ánimo del salmista también se llena de amargura ante la ineludible muerte. Irse de este mundo es como salir del palacio de Dios y no poder ya gozar de sus gracias y de sus bienes.

10) **Doxología final**.

a) [v. 31-32]. Como quiera que sea, todo está en las manos de Dios, la vida y la muerte. En todo no cesa de manifestarse la sabiduría y la potencia divina. Al concluir su canto inspirado, el salmista proclama una vez más la gloria de Dios. El salmista reconoce que el Señor puede alegrarse por sus obras, de la misma manera que un gran artista que contempla satisfecho y admirado su obra maestra [v. 32] Si antes ha subrayado la sabiduría, aquí pone de relieve la omnipotencia: Él mira la tierra, ella tiembla; cuando toca los montes, humean.

b) [v. 33-34]. El entusiasmo y la admiración del salmista por la obra divina es tal que no se cansará de celebrarla mientras esté presente entre las creaturas de Dios.

c) [v. 35]. Un último augurio y deseo. La belleza y la armonía de la creación puede ser arruinadas por una única nota desentonada: la presencia de los pecadores sobre la tierra. Sean por tanto destruidos, desaparezcan en modo absoluto y reine Dios, en medio de su creación. Pero para no terminar con una nota discordante el salmista se remonta al comienzo y con aquel cierra: Bendice, alma mía, al Señor.

El pensamiento de la presencia de los pecadores sobre la tierra nos introduce en la segunda parte de nuestra reflexión.

II^{a} PARTE: VISIÓN HUMANA DE LA CREACIÓN

Los autores sagrados constatan la interrelación que hay entre el hombre y la naturaleza. Cuando el hombre respeta el orden establecido por el Creador entre ellos, todo va bien y Dios en la naturaleza ofrece al hombre cobijo y sustento. Esto lo encontramos aplicado en los diferentes estratos: la Creación, la Tierra, la tierra, la porción a cada tribu, a cada familia.

Pero cuando el hombre se rebela contra su Creador, tanto el hombre como la naturaleza experimentan la acción del Creador. Uno y otra necesitan de redención: “Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en

efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rm 8, 19-21).

Los textos bíblicos concretos que tratan del oscurecimiento del plan de Dios sobre su creación en los diversos aspectos son numerosos[13]. En ellos es necesario no perder de vista su dimensión vertical. Basten estos ejemplos:

1. **Gn 3, 17-19**: Al hombre le dijo: "Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado".
   La historia del hombre comienza cuando Dios lo instala en el jardín de Edén, pero no termina ahí. Ese lugar es el escenario en donde el hombre ha de realizarse. Ante todo es necesario *trabajarlo* [עבד] para hacerlo producir. También hay que *custodiarlo* [שׁמר], no sólo en sentido profano, sino también en sentido teológico: guardando el precepto del Creador para no perderlo. Es todo un desafío. (cf. Gn 2,15). La creatura no supo o no quiso realizar la tarea que el Creador le había ordenado realizar en el espacio en el que había sido colocado.
2. **Gn 6,5-7**: Viendo Yahvé que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahvé: "Vaya exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, -desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo- porque me pesa haberlos hecho".
   La corrupción, que trajo sobre la tierra la unión de los hijos de Dios con las hijas de los hombres, hizo que la justicia de Dios enviase el diluvio para purificar la tierra.

---

[13] G. J. BOTTERWECK - H. RINGGREN (DIR), *Diccionario Teológico del AT.*, (t. 1), Madrid 1973, col 429-434.

3. **El Código de Santidad** insiste en el principio de que la tierra debe ser respetada en los comportamientos del hombre. Para apartar a Israel de las abominaciones cananeas, dice que los moradores de la tierra la han manchado y que Dios castigará sus maldades. Lev 18, 24ss "No os hagáis impuros con ninguna de estas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo vaya arrojar ante vosotros. Se ha hecho impuro el país; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes. Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y no cometáis ninguna de estas abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los forasteros que residen entre vosotros. Porque todas estas abominaciones han cometido los hombres que habitaron el país antes que vosotros, y por eso el país se ha llenado de impurezas. Y no os vomitará la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros; sino que todos los que cometan una de estas abominaciones, ésos serán exterminados de en medio".
4. **Jer 3,2.9** recordando a Judá sus prácticas idolátricas, le dice: Alza los ojos a los calveros y mira: ¿en dónde no fuiste gozada? A la vera de los caminos te sentabas para ellos, como el árabe en el desierto, y manchaste la tierra con tus fornicaciones y malicia. Y del reino de Israel: tanto que por su liviandad en fornicar manchó la tierra, y fornicó con la piedra y con el leño. Y esto se agrava, si consideramos que, como el profeta dice, desde que entraron en la tierra, que Dios les dio, la contaminaron haciendo abominable para Dios su heredad.
5. **Ez 36, 16-20** explica el porqué del exilio de Israel en estos términos: La palabra de Yahvé se dirigió a mí en estos términos: "Hijo de hombre, los de la casa de Israel que habitaban en su tierra, la contaminaron con su conducta y sus obras; como la impureza de una menstruante era su conducta ante mí. Entonces yo derramé mi furor sobre ellos, por la sangre que habían vertido en su tierra y por las basuras con las que la habían contaminado. Los dispersé entre las naciones y fueron esparcidos por los países. Los juzgué según su conducta y sus obras. Y en las naciones donde llegaron, profanaron mi santo nombre, haciendo que se dijera a propósito de ellos: Son el pueblo de Yahvé, y han tenido que salir de su tierra.

6. **Una práctica del pueblo de Dios más peligrosa** que hace que el cielo y la tierra aparezcan abominables ante Dios se tiene cuando Israel practica el culto pagano que tiene por objeto venerar la naturaleza: la tierra para que dé el alimento que el hombre necesita; el cielo que influye en la fecundidad de la tierra; los astros que ejercen una especial fascinación, como la luna y el sol. En la época de la dominación asiria, adquirió en Judá mucho auge el culto de la "milicia del cielo" y en particular de la "reina del cielo", la luna. Con esto los astros que, según el Gn 1, 14-16, habían sido creados por Dios para servicio del hombre, llegaban a ser usurpadores del honor de Dios, dado que ellos recibían el culto que sólo al Señor es debido. Por esto dice Isaías: "Entonces en aquel día, visitará Yahvé la milicia de los cielos en la altura y abajo a los reyes de la tierra". Esta visita del Señor es su intervención para ejercer el juicio, para vengar su honor ultrajado. "Entonces la luna se enrojecerá, el sol palidecerá, cuando Yahvé Sebaot sea proclamado rey" (Is 24, 23).
7. **Apc 6, 12-14**: describe los efectos de la cólera divina sobre la naturaleza. A la apertura del sexto sello "hubo un gran terremoto y el sol se volvió negro como un saco de pelo de cabra, y la luna se tomó toda como sangre, y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como higuera que deja caer sus hojas sacudida por viento fuerte, y el cielo se enrolló como un libro y todos los montes e islas se movieron en sus lugares".

CRISIS ECOLÓGICA

La descripción del oscurecimiento de la creación de Dios (cf. Job 38,2) en nuestros tiempos y espacios la podemos visualizar muy bien aprovechando la aportación que sobre este tema ofrece J. A. Merino en su obra titulada "De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza)"[14].

No es el uso sino el abuso lo que ha producido el deterioro en la creación que nuestro Creador puso a nuestra disposición. "En el

[14] J. A. MERINO, *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza,* (Cuadernos pedagógicos de la Vida Consagrada, 2), Madrid 1994, p. 23-33.

transcurso de la historia la especie humana ha modificado profundamente los ecosistemas. Hasta tal punto que ciertas modificaciones han resultado ya irreversibles, como es el caso de la deforestación y la excesiva conversión del territorio en pastos. La industrialización, la urbanización, el desarrollo de tecnologías aplicadas, el enorme aumento demográfico, la automatización y la racionalización han causado una seria y profunda desestabilización de ciertos ecosistemas que eran estables en Sí"[15].

Factores de la crisis eco lógica

- Contaminación,
- Disminución de recursos naturales,
- Armamentismo
- Superpoblación.

Efecto. Deterioro de la naturaleza que se manifiesta en nubes tóxicas, lluvia ácida, destrucción progresiva de los litorales, los vertederos químicos, el efecto invernadero, el desgaste de la capa de ozono, la destrucción de la ionosfera, etc. La revolución industrial actual está haciendo de nuestro planeta "un vertedero de desperdicios". Cuando se incrementa la cantidad de desechos y sobre todo la calidad, como la carga tóxica de los residuos radioactivos, se alcanza tal grado de contaminación que puede resultar grave para el mundo natural. La destrucción de los bosques lleva a una pérdida de oxígeno, lo cual tiene ulteriores efectos que afectan el lugar donde vivimos ya nosotros mismos.

a) La Contaminación la tenemos

- **En el suelo**: sobre todo el fuego y la tala han causado una progresiva destrucción de la selva tropical y de los bosques. Esto origina un aumento de la evaporación del agua debido a la insuficiente acción protectora de las plantas, que causa una gran pérdida de sales minerales y se favorece la erosión del terreno al llegar las lluvias torrenciales. Absorción de productos tóxicos de la industria, de la

[15] J. A. MERINO, *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza,* p. 23.

agricultura, de los transportes, de la urbanización, etc., sustancias peligrosas para la naturaleza, los animales y el hombre.

- **En el agua**: aguas residuales provenientes de las ciudades como de las fábricas industriales, químicas y energéticas, con detergentes, pesticidas, fármacos, jabones, perfumes, colorantes, derivados del petróleo, material radioactivo, etc. Tráfico marítimo.
- **En la atmósfera**: contaminación causada por fábricas químicas, textiles y radioactivas. Anhídrido sulfúrico proveniente de la combustión del carbón, de los motores de coches, etc. Aumento de la temperatura media de más de 4 grados centígrados en los próximos años: efecto invernadero, inviernos suaves y veranos tórridos.

Hay una constante extinción de especies de plantas y animales. Entre 1500 y 1850 desaparecía una especie cada 10 años; 1850 y 1950 una cada año; hacia 1990 diez especies cada día; hacia el 2000 desaparecerá una cada hora. ¿Qué sucederá en el año 2100?[16].

b) Disminución de recursos naturales

Las reservas naturales de la tierra como las materias primas, las fuentes energéticas y la alimentación no son ilimitadas. La explotación exagerada e incontrolada es preocupante, debe ser objeto de crítica y enmienda. Los países en vías de desarrollo hasta 1956 producían alimentos al mismo ritmo del crecimiento de la población, actualmente se consume más de lo que se produce.

c) Armamento y energía nuclear

Hay una escalada de producción de armas a expensas de otros recursos naturales y necesarios. La potencia tecnológica al servicio de la guerra ha causado auténticos holocaustos humanos y ecológicos. La energía nuclear como puede ser benéfica a la humanidad también puede convertirse en un castigo apocalíptico, todo depende de la racionalización y del control del hombre.

[16] El año de la publicación de J. A Merino es 1994.

d) Superpoblación

Los problemas demográficos han de verse en su relación con la sociología, la historia, economía, derecho, geografía, cultura, teología, etc., La demografía como ciencia de las colectividades humanas, hunde sus raíces en un pasado fundacional y mira al futuro previsible e hipotizable partiendo de la situación actual. En base a esto, tenemos este esquema relativo a la población:

Población mundial

- Orígenes de la era agrícola: 5 o 10 millones de habitantes
- Inicio era cristiana: 250 millones
- Año 1000: 300 millones
- Año 1650: 500 millones
- Año 1750 (orígenes de la revolución industrial): 750, 000

Después hay un crecimiento exponencial

- Año 1830: 2, 000
- Año 1930:: 3, 000
- Año 1972: 3, 760
- Año 1992: 5, 292
- Año 2012 se prevé 7, 180

Los factores de la crisis ecológica son múltiples pero están interrelacionados. Si el incremento exponencial de la población estimula el incremento exponencial del consumo de recursos naturales, el consumo de estos recursos aumenta la densidad de contaminación. Y el afán por apropiarse de los bienes naturales crea la carrera armamentista que incide en la degradación ecológica y en el deterioro del medio ambiente. Todas esas causas forman un círculo vicioso y se parecen a la serpiente mítica que con su boca devora su misma cola.

CONCLUSIÓN

El hombre, como ser indigente, para solventar sus múltiples necesidades debe recordar que si está llamado a ejercer un dominio sobre la creación (cf. Gn 1, 28-30), también recibe la encomienda de custodiar y trabajar el lugar en donde ha sido colocado (cf. Gn 2, 8. 15).

Esto quiere decir que en el ejercicio de su misión en la creación al mismo tiempo que recurre a la ciencia debe recurrir también a su conciencia.

La Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* (cf. n. 108) nos invita a mirar con ojos nuevos el cosmos, a tomar conciencia de la responsabilidad que tenemos dentro del mismo, a denunciar las actitudes equivocadas de quienes lo manipulan sin escrúpulos, a tener la humildad necesaria para reconocer la creación como don de Dios y evitar comportamientos arrogantes de quien vive "como si Dios no existiera". A darnos cuenta de que necesitamos ser educados de nuevo en el asombro y el reconocimiento de la belleza auténtica que se manifiesta en las cosas creadas. Por lo que "debemos hacer cualquier esfuerzo para mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestros interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de las propias aspiraciones. La pastoral de la Iglesia debe saber mostrar que Dios escucha la necesidad del hombre y su clamor" (*Verbum Domini*, n. 23).

Una de las exhortaciones que el gobierno general de la Orden de Hermanos Menores ha propuesto de manera insistente es la de que hemos de "Restituir todo al Señor", esto quiere decir que hemos de restituirle a Dios el lugar que le corresponde, a su Palabra por excelencia, que es Jesucristo: "Dándonos a conocer el Misterio de su voluntad según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra" (Ef 1, 9s).

Quienes hablan de realizar una paz con la naturaleza, dicen que es necesaria una conversión, es decir, un cambio de modo de pensar, esto no sólo en nivel religioso y sino también en el nivel profano: No sólo ciencia sino también conciencia. "Para comprender la naturaleza hay que amar la naturaleza, vivir en ella y acercarse a ella por vía de

conversión y de simpatía. Sólo así se transformarán radicalmente las relaciones hombre-naturaleza"[17].

Otras formas todavía más concretas son la de poner en práctica aquello que los estudiosos del tema nos recomiendan, como un simple mejor cuidado del agua.

[17] A. MERINO, *De la crisis ecológica a la paz con la naturaleza,* p. 42.

EL MUNDO EN QUE VIVIÓ JESÚS

Aportes de la arqueología y la historia

FR. GMO. LANCASTER JONES C., OFM

Para comprender a una persona es necesario conocer el contexto histórico, cultural, económico, social, religioso y político en que vivió. Como nosotros, Jesús fue hijo de su tiempo, nació de madre judía, de la casa de David y en el pueblo del Israel del primer siglo de nuestra era.

Jesús era judío no sólo por nacimiento. Su forma de comprender a Dios y a la vida estará marcada para siempre por la cultura semítica. Por medio de san Lucas sabemos que pasó por el rito de la presentación y circuncisión y que vivió la ceremonia del *Bar Mizváh* a la edad de 12 o 13 años, en la cual, como todos los judíos, fue al Templo de Jerusalén y comenzó a vivir la Ley y a ser "hijo del mandamiento"[1]. El mismo *evangelio*[2] nos dice que frecuentaba la sinagoga de

---

[1] Con la ceremonia del *Bar Mitzvah* la persona adquiere los derechos y responsabilidades de un adulto. Desde ese momento es responsable por el seguimiento de los mandamientos de la *Toráh* y de ponerse los *Tefilin* todos los días. La costumbre es que después de haber recibido la instrucción religiosa y haber comenzado a colocarse los *tefilín* en las oraciones matutinas, el joven es llamado a la *Toráh* el *Shabat* posterior a la fecha de su cumpleaños. El joven leerá la *parashá*, es decir, los rollos sagrados de ese día, o por lo menos pronunciará las bendiciones de la lectura de la *Toráh*. A continuación, el padre, parado junto a su hijo, declarará con orgullo y emoción: Bendito sea quien me ha liberado de la responsabilidad por este hijo.

[2] Nos referimos al sustantivo *evangelio* como término técnico usado por los primeros cristianos para hablar de la venida de Dios en la historia de Jesús de Nazaret, por medio de la cual Dios ofrece la salvación a la humanidad. Como género literario, "es el relato de las palabras y hechos de Jesús de Nazaret, que culmina necesariamente en su muerte y resurrección; relato que está dirigido a comunicar a los creyentes los efectos salvíficos de los acontecimientos narrados". J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Estella 2000, p. 162, nota 15 (esta definición sólo contempla los evangelios canónicos). Se puede ver también, R. SCHNACKENBURG, *La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro evangelios*, Barcelona 1998, p. 29-30.

Nazaret, donde se leían y comentaban los textos sagrados y que participó en las fiestas judías. Fréderic Manns escribe: "Si bien es cierto que Jesús ponía por encima de todo la adoración al Padre en espíritu y en verdad, que puso los mandamientos de la Ley por debajo de los mandamientos de amor, caridad y justicia, que rechazó las exigencias de un cierto legalismo exagerado, es un hecho confirmado por los evangelistas que, hasta su último día, Jesús jamás dejó de practicar los ritos del judaísmo: pronunció las bendiciones judías, celebró la Pascua según el rito de la liturgia familiar y rezó los Salmos hasta el final. Jesús dijo: No he venido a abolir el judaísmo, sino a llenarlo, fecundarlo, llevarlo a su plenitud"[3].

Por otra parte, las escenas evangélicas nos sitúan en las regiones de Galilea y Judea, tocando de forma marginal Samaria. Desgraciadamente los textos aportan muy poca información sobre cómo vivía la gente en la Palestina del siglo I; y es que a los evangelistas no les interesaba hacer una crónica de la historia de la región o de sus costumbres, su finalidad es sencillamente proclamar que Jesús es el Señor. San Juan lo dice muy claramente en la primera conclusión de su evangelio: "Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Estas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida" (Jn 20, 30-31). Por lo mismo, es necesario acudir al testimonio de la historia y la arqueología para completar el retrato de la vida en la Galilea del siglo I.

Lo que pretendemos en esta parte de nuestro estudio es que los datos obtenidos por la historia y la arqueología, consideradas como ciencias, nos ayuden conocer de una manera más precisa y verdadera tanto a los protagonistas como a las circunstancias del relato evangélico[4]. Si bien es cierto que durante muchos años la arqueología tuvo una función etiológica, es decir, de corroboración de los relatos bíblicos

---

[3] F. MANNS, "Una aproximación judía al Nuevo Testamento", en *Espíritu y Vida* 16 (2006), p. 8-9.

[4] Cf. M. PICCIRILLO, "La contribución del Studium Biblicum Franciscanum a la investigación arqueológica en Tierra Santa", en AA.VV., *Biblia y arqueología en Tierra Santa*, Valencia 1997, p. 67-88.

por medio de una correlación entre su existencia, su destrucción y el contenido de los relatos, me parece que la contribución que puede aportar la arqueología es mucho mayor, ya que, como ciencia, tiene el método y la capacidad para reconstruir una buena parte de la vida en la Palestina del siglo I. Veamos, pues, los diferentes ámbitos del mundo en que Jesús y sus discípulos vivieron.

1. EL ÁMBITO SOCIAL

Una sociedad tribal

En general, los sociólogos afirman que la sociedad en tiempos de Jesús estaba estructurada en forma tribal o de clanes. La tribu es un grupo de familias que se consideran descendientes de un mismo antepasado, por lo mismo, se les denomina según el nombre o sobrenombre de su antepasado. Por eso, en la Biblia habla tanto de Israel como de los hijos de Israel o de la casa de Israel. Si bien el principal vínculo que une a los miembros de una tribu es el parentesco, hay también otros motivos para su constitución: la fusión de grupos familiares, los pueblos débiles que son absorbidos por los vecinos más fuertes, o quizás, muchos grupos débiles que hacen alianza para resistir a los diversos ataques. Con todo, el principio queda a salvo: el recién llegado es incardinado "de nombre y de sangre" a la tribu; es decir, reconoce al antepasado de la tribu como su propio antepasado, se casará dentro de la tribu y fundará una estirpe[5]. Esto es lo que quieren expresar las genealogías. Sobre todo después del destierro, se convierten en el sello concreto que garantiza la pertenencia al pueblo elegido. Hay que recordar que las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia, por eso, estar ligado a Abraham significaba ocupar un puesto en el destino y en las bendiciones del pueblo de Yahvé.

1.1 La familia

Los etnógrafos distinguen tres tipos de familias: el *matriarcado*, el *patriarcado* y el *fratriarcado*. En este último, la autoridad la

---

5 Cf. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona 1964, p. 27.

ejerce el hermano mayor y se transmite, al igual que el patrimonio, de hermano a hermano. Podemos ver algunos rastros en la institución del levirato, en la venganza de los hijos de Jacob al ultraje hecho a su hermana Dina (cf. Gn 34) y en el papel desempeñado por Labán en el arreglo del matrimonio de su hermana Rebeca (cf. Gn 24).

El *matriarcado* era una forma de familia mucho más común en la sociedad primitiva. De acuerdo a Riga De Vaux, "su característica no está en que la madre ejerza la autoridad, caso raro, sino en la determinación del parentesco por la madre"[6]. El niño pertenece a la familia y al grupo social de la madre, por lo cual, los derechos a la herencia y a la historia familiar se fijan por la descendencia materna.

Con todo, la historia nos muestra que la familia israelita en tiempos de Jesús era *patriarcal*. El término propio para designarla es casa paterna (*bêt 'ab*). Las genealogías siguen siempre la línea paterna, a las mujeres sólo se les nombra excepcionalmente; el pariente más cercano por línea colateral es el tío paterno (cf. Lev 25, 49).

La familia se compone de aquellos elementos unidos tanto por lazos de sangre como por la comunidad de habitación. La familia es una casa, y fundar una familia se dice construir una casa (cf. Neh, 7, 4). Por ejemplo, la familia de Jacob agrupa tres generaciones (Gn 46, 8-26). Esto explica la confusión de algunos en torno a la familia de Jesús, cuando en el evangelio de Mateo se nos dice: "¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros?" (Mt 13, 54-56). La idea de hermano es, pues, mucho más amplia que la idea que tenemos hoy en día en Occidente, ya que no se limita a los hermanos carnales. Se trata de todos los miembros del mismo clan; incluso los siervos y los extranjeros, las viudas y los huérfanos, que viven bajo la protección del jefe de familia pertenecen a ella. Como el término familia en nuestras lenguas modernas, el término *bêt* (casa) es lo suficientemente elástico para comprender incluso el pueblo entero, por ejemplo, *Bet-lehem* (la casa de pan). Israel es considerado como la casa de Jacob o la casa de Israel.

---

6 R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, p. 49.

1.2 El matrimonio

La Escritura indica que Abraham tenía, al principio, una sola mujer, Sara, pero como ésta era estéril, Abraham tomó a su esclava Agar (Gn 16, 1-2). Posteriormente, Abraham tomó también como esposa a Quetura (Gn 25, 1), pero esto sucede después de la muerte de Sara (Gn 23, 1-2). En todo caso, los patriarcas siguen las costumbres de su ambiente. Según el *Código de Hamurabi* (hacia el 1700 aC), el marido no puede tomar otra esposa sino en caso de esterilidad de la primera.

Mucho más tarde, y en forma teórica, el *Talmud* fija el número de cuatro esposas para un particular, y de dieciocho para un rey. En realidad, sólo los príncipes podían permitirse el lujo de un harén numeroso. El común de la gente debía contentarse con una o dos mujeres (cf. 1Sam 1, 2). No obstante, parece que la monogamia era la forma más frecuente del matrimonio israelita. Los libros de Samuel y de los Reyes, no señalan (entre los particulares) más casos de bigamia que el del padre de Samuel, que se sitúa en los principios de ésta. Del mismo modo, los libros sapienciales, que presentan la sociedad de su época, tampoco hablan de poligamia.

Así como la hija no casada está bajo la dependencia del padre, así también la mujer casada está bajo la dependencia de su marido. El decálogo enumera a la mujer entre las posesiones marido, junto con el esclavo y la esclava, el buey y el asno (cf. Ex 20, 17). En el matrimonio israelita, el marido es el señor (*ba'al*) de su esposa y tiene sobre los hijos, incluso los casados, si viven con él, y sobre sus mujeres, una autoridad total (cf. Ex 21, 3.22). Es lo que quiere decir la expresión tomar esposa, la raíz es la misma que *ba'al* y significa hacerse dueño (Dt 21,13; 24,1) a través del uso del *mohar*, que es una cantidad de dinero que el novio estaba obligado a entregar al padre de la muchacha (cf. Gn 34, 12; Ex 22, 16). El importe podía variar según las exigencias del padre (Gn 34, 12), o según la situación social de la familia (1Sam 18, 23)[7]. Tratándose del cumplimiento de un voto, 30 siclos

[7] En el caso de un matrimonio impuesto después de la violación de una virgen, la ley prescribe el pago de 50 siclos de plata (Dt 22, 29). Pero se trata de una pena-

representaban el valor de una mujer. Pero una muchacha de menos de veinte años se estimaba sólo en 10 siclos (cf. Lev 27, 4-5). El *mohar* podía ser sustituido por una prestación de trabajo, como en el caso de los dos matrimonios de Jacob (Gn 29, 15-30), o por un servicio señalado, como en el matrimonio de David con Micol (1Sam 18, 25- 27). La mujer, al casarse, deja a sus padres y va a habitar con su marido, queda ligada al clan de éste, al que pertenecerán también sus hijos.

La Biblia no da ningún informe acerca de la edad en que se casaban las jóvenes. La práctica de casar primero a la hija mayor no era universal (Gn 29, 26). Parece cierto que se casaba a las hijas muy jóvenes, como se ha hecho durante mucho tiempo y sigue haciéndose todavía en Oriente, y lo mismo debía de suceder con los varones. Según las indicaciones del libro de los Reyes, que ordinariamente dan la edad de cada rey de Judá en el momento de su advenimiento al trono, así como la duración de su reinado y la edad del hijo que le sucede, que es normalmente el primogénito, se puede calcular que Yoyakin se casó a los 16 años y Josías a los 14; pero estos cálculos se basan en cifras que no son del todo seguras. Más tarde, los rabinos fijarán la edad mínima del matrimonio: para las mujeres a los 12 años cumplidos y 13 para los varones. Por lo mismo, se comprende que la intervención de los padres (o hermanos) era decisiva para la conclusión del matrimonio.

En la mayoría de los casos no se consultaba a la joven y, con frecuencia, tampoco al varón. Recordemos que para elegir mujer para Isaac, Abraham envía a su servidor, que concluye el asunto con Labán, hermano de Rebeca (Gn 24, 33-53). Sólo después se pide el consentimiento a Rebeca (v. 57- 58). Como la petición de la mano se hace a los padres (o hermanos) de la mujer, es con ellos con quienes se discuten las condiciones del matrimonio (Gn 29, 15s). No obstante, también había en Israel matrimonios de inclinación, donde los jóvenes podían manifestar sus preferencias (cf. Gn 34, 4; Jue 14, 2) y decidir

---

lidad y el *mohar* ordinario debía de ser inferior a esta suma. Según Ex 21, 32, por la muerte de una esclava debían pagarse 30 siclos, pero también esto era una penalidad.

por sí mismos sin consultar a sus padres y hasta contra su voluntad (cf. Gn 26, 34-35).

Los miembros del linaje sacerdotal estaban sujetos a restricciones especiales. Según el Levítico (21, 7), no podían tomar por esposa a una mujer que se hubiese prostituido o que hubiese sido repudiada por su marido. Ezequiel (44, 22) añade a las viudas, a menos que hayan sido viudas de un sacerdote. El Sumo Sacerdote sólo podía tomar como esposa a una virgen de Israel.

En Israel, el matrimonio es un asunto civil que no estaba expresado por ningún rito religioso. La ceremonia principal era la entrada de la novia en casa del esposo. El novio, con la cabeza adornada con una diadema (Cant 3,11; Is 61,10), y acompañado por sus amigos con panderetas y música (1Mac 9,39), se dirigía a casa de la novia, quien le esperaba ricamente vestida y adornada con alhajas (Sal 45, 14-15; Is 61, 10), pero cubierta con un velo (Cant 4, 1.3), y no se descubría hasta la cámara nupcial (Gn 24, 65). La mujer, acompañada de sus amigas (Sal 45, 15), es conducida cerca del esposo (Sal 45, 16). Luego se celebra el gran festín, que por regla general se daba en casa del novio (cf. Mt 22, 2). La fiesta duraba normalmente siete días (Gn 29, 27; Jue 14, 12), y podía prolongarse hasta dos semanas (Tob 8, 20; 10, 7). Es comprensible, entonces, que en el relato de las bodas de Caná, se hubiera acabado el vino. Sin embargo, el matrimonio se consumaba ya la primera noche (Gn 29, 23; Tob 8, 1). De esta noche nupcial se conservaba el lienzo manchado de sangre que probaba la virginidad de la novia y que servía de prueba en caso de calumnia del marido (Dt 22, 13-21).

Sabemos que en tiempos de Jesús, el marido podía repudiar a su mujer. El motivo reconocido por el libro del Deuteronomio es que el esposo "ha hallado una tara que imputarle" (24, 1). La forma del repudio era sencilla: el marido hacia una declaración contraria a la que había concertado para el matrimonio: "Ella no es ya mi esposa y yo no soy ya su marido" (cf. Os 2, 4). Sin embargo, debía redactar un acta de repudio (cf. Dt 24, 13) que liberaba a la mujer del compromiso y le permitía volverse a casar (cf. Dt 24, 2).

No sabemos si los maridos israelitas hacían frecuentemente uso de este derecho, que parece haber sido bastante amplio. Los escritos sapienciales elogian la fidelidad conyugal (Prov 5, 15-19), y el profeta Malaquías enseña que el matrimonio hace de los cónyuges un solo ser, y que el marido debe guardar la fe jurada a su compañera: "Odio el repudio, dice Yahvé, Dios de Israel" (Mal 2, 14-16). Pero habrá que aguardar a que Jesús proclame la indisolubilidad del matrimonio con el mismo argumento que empleaba Malaquías: "lo que Dios ha unido, el hombre no debe separarlo" (Mt 5, 31-32). Por su parte, la mujer no puede divorciarse sino tras una decisión del juez que reconozca la culpabilidad del marido.

2. EL MUNDO ECONÓMICO Y LABORAL

2.1 Agricultura e industria

La región de Galilea llama a atención por su verdor y fertilidad. Flavio Josefo dice que "es totalmente fértil, tiene abundantes pastos y está lleno de árboles de todo tipo, de forma que incluso una persona a quien no le gustara la agricultura se sentiría atraído por estas ventajas"[8]. Esta impresión favorable sobre la exuberancia y fecundidad del paisaje galileo se extendía también a la ribera occidental del lago de Galilea:

"A lo largo del lago de Genesaret se extiende una campiña del mismo nombre, admirable por su belleza natural. Gracias a su fertilidad, la tierra no rechaza ninguna plantación, los agricultores producen allí de todo, y la feliz condición de la atmósfera conviene a las especies, hasta las más diversas […] Se diría que la naturaleza ha puesto su empeño en este esfuerzo de juntar en un solo lugar las especies incompatibles, y de provocar las estaciones en una bella emulación, donde cada una hace valer sus derechos sobre este territorio. De hecho, la región no sólo produce, contra lo que cabría esperar, los frutos más diversos, sino que les hace que se conserven […] Es que,

[8] FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía,* (Ed. J. M. NIETO IBÁÑEZ), Madrid 2007, III, 42.

además de su aire templado, está regada por una fuente muy fertilizante. La gente del país le da el nombre de Cafarnaúm"[9].

Las tierras de labranza se dedicaban al cultivo del trigo y la cebada (cf. Mc 2, 23), sin embargo, una buena parte de la cosecha pertenecía al Emperador, bien sea porque había sido destinada para pagar los impuestos, o porque el propio Emperador poseía allí fincas a título personal. Se cultivaba el lino, que se utilizaba tanto para producir hilo como aceite de las semillas. La *Misnâh* habla de la tela de lino como típica de Galilea. También se sembraba la mostaza (Mc 4, 31-32), sobre todo con vistas a la producción de aceite. Una gran cantidad de tierras con las condiciones adecuadas estaban destinadas a las plantaciones de viñas.

En cuanto a la ganadería, podemos decir que, "sobre todo en las montañas, había buenos pastos para el ganado, tanto lanar y cabrío, como, en menor medida, el vacuno. Aunque sabemos que el ganado porcino se explotaba formando grandes piaras que se movían al otro lado del lago (cf. Lc 8, 32; 15, 15-16), pero no debía de ser frecuente en Galilea, dada la aversión de los judíos a estos animales por razones religiosas"[10].

El aceite de oliva no sólo se fabricaba en Galilea para usos domésticos, sino que también se exportaba. En ese tiempo se utilizaba para las tareas culinarias, el alumbrado, la fabricación de cosméticos y, en el ámbito religioso, para las unciones y las ofrendas del Templo. De acuerdo a González Echegaray, "se vendía el ánfora a pie de almacén, que venía a equivaler a un denario de plata, es decir, el sueldo diario de un jornalero (Mt 20, 2)"[11].

2.2 La pesca

En tiempos de Jesús, tanto la pesca como su conserva tenían lugar en las riberas del lago de Genesaret, que posee hasta 30 especies

---

9 FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía,* III, 516-519.
10 J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Jesús en Galilea,* p. 72-79.
11 *Ibid,* p. 77.

diferentes de peces. Entre éstos, tiene particular importancia la tilapia, también llamado pez de san Pedro.

Los sistemas de pesca en el lago durante la antigüedad apenas han cambiado. Se han encontrado en las excavaciones una gran cantidad de anzuelos, que se utilizaban para la pesca desde la orilla (Mt 17, 27). Pero la pesca más generalizada era mediante red: "Bordeando el mar de Galilea vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores" (Mc 1, 16).

2.3 El sistema económico de Galilea

Sabemos que las ciudades y los pueblos estaban comunicados por una red de caminos "que facilitaba el comercio interno de una región tan rica e industriosa, así como las vías de expansión hacia el exterior, vitales en la exportación de productos, que constituía una de las bases económicas de la sociedad galilea en el siglo I. Quizá la vía de comunicación entonces más importante era la carretera que unía Antioquía, la capital de la provincia de Siria, con la ciudad clave de Ptolemais […] Resulta, pues, que Galilea era un punto clave en el sistema de caminos y rutas comerciales del Próximo Oriente, y de ello se beneficiaba para la exportación de sus propios productos, tanto hacia el Mediterráneo, como a Egipto, Siria y Mesopotamia"[12].

M. Rostovtzeff, en su *Historia social y económica del imperio romano*, se inclina a pensar que la economía palestina estaba basada en la explotación agrícola intensa y que la sociedad tenía un carácter eminentemente rural con grandes latifundios a cargo de una aristocracia rica y de numerosa población a su servicio[13]. De acuerdo a Flavio Josefo, la recaudación fiscal se elevaba a 200 talentos al año[14]. Algunos autores modernos creen que la floreciente economía de Galilea en el primer tercio del siglo I entró en crisis a mediados de ese siglo, de-

---

12 J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Jesús en Galilea,* p. 92.

13 Cf. M. ROSTOVTZEFF, *Historia social y económica del Imperio romano,* (t. 2), Madrid 1962, p. 22.

14 Cf. FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía,* II, 95.

bido en gran medida al problema de la superpoblación y a una inmigración constante.

Con todo lo dicho, podemos pensar que la economía tenía como fuente principal los recursos naturales (la agricultura, la ganadería y la pesca) y el comercio. No obstante, también debemos pensar en esa otra fuente de ingresos que provenía de los botines de guerra y de los impuestos. De acuerdo a Martínez Fresneda, éstos últimos son de dos clases: "el *tributum soli*, que recae sobre la propiedad y que es, más o menos, el 10% de la producción; y el *tributum capitis* sobre las personas adultas en edades comprendidas entre doce o catorce años y sesenta o sesenta y cinco años, y al parecer, un denario por persona al año. Por lo general se aplica a los varones […] También existen los impuestos indirectos, como los de aduanas, el impuesto por vender las mercancías en los mercados y tiendas; el impuesto de manumisión de esclavos, etc. (cf. Mc 2, 14; Lc 19, 2). El impuesto del templo era de dos dracmas"[15].

Ahora bien, para que se pudiera realizar la actividad comercial y para el pago del impuesto era necesaria una estructura monetaria. En tiempos de Jesús se utilizaba la moneda romana. Lucas nos habla de una mujer que pierde una moneda llamada *dracma* (cf. Lc 15, 8-10), hecha de plata y que, según Martínez Fresneda, equivalía a tres cuartas partes de un *denario*[16]. Era la moneda más usada en todo el imperio romano. Había otras monedas de cobre de menor valor, por ejemplo el *as*. "un *dipondio* vale dos ases; el *sextersio* cuatro ases o un cuarto de denario. Un *denario* vale de 16 a 24 ases […] Los evangelios refieren el *talento* (Mt 25, 15) y la *mina* (Lc 19, 13), que no son nombres de una moneda, sino valores económicos globales que descansan en moneda corriente, como en este caso se apoyan sobre la dracma"[17]. Los evangelios nos dicen que con dos ases se podían comprar cinco pajarillos (Lc 12, 6) y que doscientos denarios eran suficientes para alimentar a cinco mil hombres (Mc 6,37). Si sacamos cuentas, una ración de alimento costaría menos de un as. En la historia del Buen Samaritano

---

15 F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*, Murcia 2007, p. 157.
16 Cf. *Ibid*, p. 156.
17 *Ibid*.

se nos dice que el alimento y el hospedaje de aquel hombre por varios días (no sabemos cuántos) costó dos denarios. Finalmente, sabemos que un obrero recibía como pago por su trabajo la suma de un denario al día (Mt 20, 2). La familia de Jesús, dedicada a la carpintería o al trabajo con piedra, entraba dentro del grupo de los artesanos, que según algunos, tenía un ingreso de tres a cinco denarios diarios.

Flavio Josefo, en su autobiografía, parece indicar que en la ciudad de Tiberiades había tres grupos sociales: "En la ciudad había tres facciones; la primera, la de los ciudadanos distinguidos, estaba dirigida por Julio Capelo. Él y los suyos […] aconsejaban en aquel momento mantenerse fieles a los romanos y al Rey […] La segunda facción, formada por gentes poco significativas, se mostraba a favor de la guerra […] Justo, el hijo de Pisto, que era el jefe de la tercera facción (los de la ciudad), aparentaba estar indeciso"[18].

Por otra parte, en ese tiempo el Imperio Romano vivía una fuerte crisis social. De acuerdo a Martín Descalzo "tal vez nunca en la historia ha sido más estridente la diferencia de clases"[19]. No sólo porque las distancias fuesen muy grandes, sino porque el rico de entonces hacía alarde de ella. El ideal era mostrar el lujo con que vivían, no bastaba la posesión de tierras, sino la posibilidad de disfrutar de los placeres. "A ese clima de lujo correspondía una vida de ociosidad. El romano rico se dedicaba a no hacer nada. Tras una mañana dedicada a recibir o devolver visitas a los amigos para discutir de política o leerse mutuamente sus versos, el gimnasio ocupaba el centro de su día. Tras los ejercicios de pugilato, salto o lanzamiento de disco venía la sesión de masaje y, tras ella, el complicadísimo ritual del baño, mezcla de sauna y baño actual"[20]. Después de los masajes, llegaba la hora de la comida que consistía al menos en seis platos. Kautsky habla de banquetes en los que se servían platos como lenguas de ruiseñores y perlas preciosas disueltas en vinagre[21]. Todo esto necesitaba gente que lo

---

[18] FLAVIO JOSEFO, *Autobiografía*, XIV, 79, (versión de M. V. SPOTTORNO DÍAZ-CARO), Madrid 2006.

[19] J. L. MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, p. 35.

[20] *Ibid*, p. 36.

[21] Cf. *Ibid*.

hiciera por ellos: los esclavos. Martín descalzo indica que en una de sus odas, Horacio dice que el número mínimo de esclavos que puede tenerse para vivir en una comodidad tolerable es de diez. Pero en las casas nobles se contaban por millares[22].

3. CONTEXTO RELIGIOSO

La misma crisis que afectó a Grecia hirió también el mundo religioso romano. El culto a la ciudad, que se había convertido ahora en culto al Emperador. Era, en definitiva, más una manifestación política de vasallaje que un verdadero gesto religioso. Esta falta de visión salvífica hacía que los romanos se volvieran hacia cualquier forma de religiosidad que respondiese a esa necesidad. Ciertamente, las religiones orientales les aportaban una cierta organización moral que aseguraba la existencia en el más allá, pero estos cultos difícilmente llegaban a la masa, que se contentaba con una religiosidad supersticiosa, centrada en la astrología y los ritos ocultistas de magos y pitonisas. Tampoco la idea de implantar un culto al soberano fructificó. Se levantaron, sí, muchos templos y estatuas a su nombre, pero todos lo veían como un hecho político y no religioso.

3.1 La fe y el culto en Israel

3.1.1 La Alianza y la Ley

Si bien es cierto, como veremos un poco más adelante, que en tiempos de Jesús el pueblo de Israel estaba dividido en varias corrientes religiosas, también es cierto que la conciencia de ser un pueblo elegido, acompañado y liberado por Yahvé da unidad y solidez a la fe de Israel.

El evento fundador de Israel se remonta a los tiempos de Abraham, por eso se le considera como Patriarca del pueblo y de la fe

---

[22] Cf. J. L. MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret,* p. 37.

judía. Es el portador de la promesa de futuro: un territorio y una descendencia que aseguran el porvenir de la raza hebrea.

Con todo, en sus fuentes tienen gran relevancia la Alianza y la Ley. La historia nos remonta al siglo XIII aC, cuando Moisés y su grupo experimentan la liberación de la tierra de Egipto. Esta conciencia de haber sido liberados por Dios ha quedado fuertemente impresa en la mente y en el corazón del creyente judío: "Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo" (Dt 5, 15). La relación del israelita con Dios tiene su fuente en esta de liberación, la teofanía del Sinaí servirá para confirmar y perpetuar esta experiencia del pueblo y lo traducirá en celebraciones cultuales.

De acuerdo a Antonio Rodríguez Carmona, este culto tuvo que ser relativamente simple en la época del desierto, pero ya contenía los comienzos del posterior culto institucionalizado[23]. Comenzó en el desierto y no estaba condicionado a un lugar sino a un grupo de personas. Esto es importante y explica por qué, cuando se pierdan los lugares de culto, el judaísmo seguirá dando culto.

La idea de alianza y elección, asegurada por la *Toráh*, dan a Israel la cohesión necesaria para subsistir como pueblo. El libro del Deuteronomio lo dice de manera solemne: "Hoy le has hecho decir a Yahvé que él será tu Dios y tú seguirás sus caminos, observarás sus mandamientos y sus normas, y escucharás su voz. Y Yahvé te ha hecho decir hoy que tú será su pueblo propio, como él te ha dicho, y que tú deberás guardar todos sus mandamientos; y que él te elevará en honor, renombre y gloria, por encima de todas las naciones que hizo, y que serás un pueblo consagrado a Yahvé tu Dios, como él te ha dicho" (Dt 26, 17-19).

De esta Alianza surge la profesión de fe del pueblo, que será repetida dos veces al día: "Escucha Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás al Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden en tu corazón estas palabras

---

[23] Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía. Historia y teología*, Madrid 2001, p. 39.

que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado" (Dt 6, 4-7).

Finalmente, la Alianza queda sellada de manera formal en la montaña, en ese lugar donde el cielo y la tierra se encuentran. La entrega de Ley se constituye en el tercer elemento *fontal* de la fe y de las costumbres del pueblo. Desde ese momento en adelante, será la carta magna que regirá su vida y modelará sus actitudes. Martínez Fresneda escribe: "la elección del Señor, la relación establecida entre la liberación de Egipto y la alianza, entre la subsiguiente confianza mutua, entre la historia, el derecho y la ética, entre el culto y la vida, estructuran los fundamentos básicos de la fe de Israel en tiempos de Jesús"[24].

El signo de la presencia de Dios en medio del pueblo es el arca de la alianza. El libro del Deuteronomio afirma que Dios dijo a Moisés: "Labra dos tablas de piedra como las primeras y sube donde mí a la montaña; también te harás un arca de madera. Yo escribiré en las tablas las palabras que había en las tablas primeras que rompiste, y tú las depositarás en el arca" (Dt 10,1-2). El arca, de 1.25 mts x 75 cm x 75 cm., fue hecha de madera de acacia y recubierta con chapa de oro. El propiciatorio llevaba en su parte superior unos querubines como trono de Yahvé (cf. 1Sam 4,4). Se le conservaba en una tienda cubierta con pieles de carneros (Ex 26, 14)[25], era como el santuario que acompañaba a Israel a la partida del monte Sinaí[26].

---

[24] F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret,* p. 122.

[25] No hay ninguna razón para negar que los israelitas en el desierto tuvieran realmente una tienda donde contenían el Arca como símbolo de la presencia de Dios. Un primer dato que apunta a la antigüedad del arca es el significado simbólico que adquiere: después del asentamiento en Canaán, encontramos cómo ya es símbolo de Yahvé que libera y protege a su pueblo. Ese sentido simbólico va a evolucionar con el tiempo, pues cuando el arca es llevada del Santuario de Silo al campamento en Eben Haézer (cf. 1Sam 4,3-8), ya no sólo es la presencia liberadora del Yahvé, sino que representa la gloria de Dios, pues "el arca de Yahvé Sebaot que reside entre querubines" (1Sam 4,4). Cf. R. ALBERTZ, *Historia e la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento,* (t. 1), Madrid 1999, p. 111.

[26] Cf. X. LÉON-DUFOUR, *Vocabulario de teología bíblica,* Barcelona 1990, p. 102.

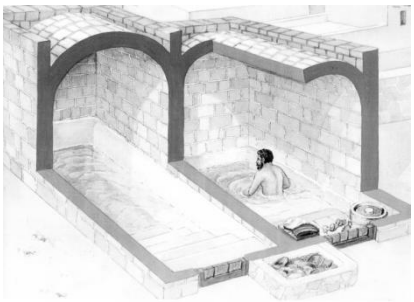
Desde el punto de vista teológico, el arca manifiesta la acción de Dios en favor de su pueblo. En primer lugar, encontramos esa presencia de Yahvé que guía y protege a su pueblo a través del desierto: "Partieron del monte de Yahvé para hacer tres jornadas, el arca de la alianza iba delante de ellos los tres días de camino buscándoles dónde hacer alto […] Cuando partía el arca decía Moisés: Levántate, Yahvé, que tus enemigos se dispersen que huyan delante de ti los que te odian. Y cuando se detenían decía: Vuelve, Yahvé, a las miríadas de millares de Israel" (Num 10, 33-36). Este texto nos muestra cómo el arca es el símbolo de la fuerza de Israel, es la garantía de victoria en las guerras con los pueblos vecinos y en la conquista de la tierra prometida (cf. 1Sam 4, 1-11). Es, finalmente, la gloria de Israel: "La gloria ha sido desterrada de Israel, porque el arca de Dios ha sido capturada" (1Sam 4, 22).

La historia del arca adquiere una cierta estabilidad cuando David la hace entrar solemnemente en Sión: "Fue David e hizo subir el arca de Dios de casa de Obededón a la Ciudad de David, con gran alborozo. Cada seis pasos que avanzaban los portadores del arca de Yahvé, sacrificaban un buey y un carnero cebado […] Metieron el arca de Yahvé y la colocaron en su sitio, en medio de la tienda que David había levantado para ella, y David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión en presencia de Yahvé" (2Sam 6, 12-13.17). Allí encontrará su lugar de reposo hasta que fue depositada en el Templo que construyó Salomón (1Re 8, 1-13).

La Sagrada Escritura dice que "Salomón congregó a los ancianos de Israel en Jerusalén para hacer subir el arca de la alianza de Yahvé desde la ciudad de David, que es Sión […] los sacerdotes llevaron el arca de la alianza de Yahvé al santuario del tempo, el Santo de los Santos, a su propio lugar, situado bajo las alas de los querubines […] En el arca no había nada más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí, en el Horeb" (1Re 8, 1.6.9). Este templo fue destruido por las tropas Babilonias al mando de Nabucodonosor en el año 587 aC. Y a la vuelta del destierro (537–515), cuando se comienza la edificación del segundo Templo, ya no se menciona la presencia del arca de la alianza.

3.1.2 La pureza ritual

El judaísmo tenía leyes muy precisas sobre la pureza y un concepto de la misma muy distinto del cristiano. En primer lugar, hay que decir que el tema de la pureza no nos lleva al ámbito de lo moral, sino al de la capacidad legal para participar en las actividades humanas, incluido el culto.



La pureza cultual tiene su fundamento en la idea de contaminación, por eso implica el alejamiento de todo lo sucio o lo enfermo: "Yahvé habló a Moisés y a Aarón en estos términos: cuando uno tenga en la piel tumor, úlcera o mancha blancuzca reluciente, si se forma en su piel una llaga como de lepra, será llevado al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos sacerdotes" (Lev 13, 1-2). Un poco más adelante, después de especificar cada tipo de enfermedad, el autor sagrado dice: "El sacerdote lo declarará impuro. El afectado por la lepra llevará la ropa rasgada y desgreñada la cabeza, se tapará hasta el bigote e irá gritando: ¡impuro, impuro!" (Lev 13, 44-45). Este es el contexto del texto del evangelio de Marcos, que nos relata la historia de ese leproso que se acercó a Jesús, y rompiendo con la pureza ritual, y le dijo "si quieres, puedes limpiarme" (Mc 1, 41). Jesús encolerizado, no sólo se acerca al leproso, sino que lo toca y le dice: "quiero, queda limpio. Le despidió al instante prohibiéndole severamente: mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que sirva de testimonio" (Mc 1, 43-44).

Los diferentes tipos de contaminación exigían diferentes métodos y períodos de purificación: cuarentenas, baños rituales, lavado de la ropa y sacrificios.

3.1.3 Los sacrificios

De acuerdo a Rodríguez Carmona, en el yahvismo primitivo no había sacerdocio constituido. Esta ausencia no significa que los israelitas no sacrificasen en el desierto los sacrificios que forman parte de una religión de pastores[27]. Parece ser que la religión mosaica conocía únicamente una forma de sacrificio: el *zebah*, en el cual, tras la inmolación de la víctima, se esparcía su sangre y se comía su carne. Esta forma se conservó en el rito arcaico de la Pascua y es posible que se mantuviera también en los sacrificios de familia y de clan (cf. 1Sam 1,21; 2,19; 9,12; 20,6)[28]. Con relación a la pascua, se trata de un rito antiguo, que ya practicaban los hebreos y que continúan celebrando en esta época los israelitas todavía seminómadas como fiesta de la primavera.

La fiesta la celebran todas las familias, como fiesta común de todas las tribus. Más adelante se relaciona con el éxodo, porque en cierta primavera Dios liberó al pueblo de Egipto. Esta relación está atestiguada en la tradición yahvista (cf. Ex 12,12-13.17), pero de acuerdo a Riga De Vaux puede ser mucho más antigua, dada la coincidencia entre el tiempo de la fiesta y la liberación[29]. Lo que sí sabemos es que al tiempo del destierro, los israelitas en Babilonia ya conocen el nexo entre la pascua y la liberación, y la celebran como fiesta de acción de gracias.

Ya en tiempos de Jesús, los sacrificios eran ofrecidos por los sacerdotes en el altar del Templo. La ofrenda podía ser animal, vegetal o incienso. Por las mañanas y por las tardes se ofrecían sacrificios comunitarios, y en las fiestas se ofrecían sacrificios especiales. Los sacerdotes también podían ofrecer sacrificios para particulares, que

---

27 Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía,* p. 40-41.
28 Cf. R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel,* Madrid 1975, p. 447.
29 Cf. *Ibid,* p. 615-617.

querían expresar su alegría o su tristeza, o cumplir alguna promesa. El sacrificio consistía en la muerte de un animal, cuya sangre se quemaba y se esparcía sobre el altar. La carne solían comerla entre el ofertante y los sacerdotes.

3.1.4 El Templo

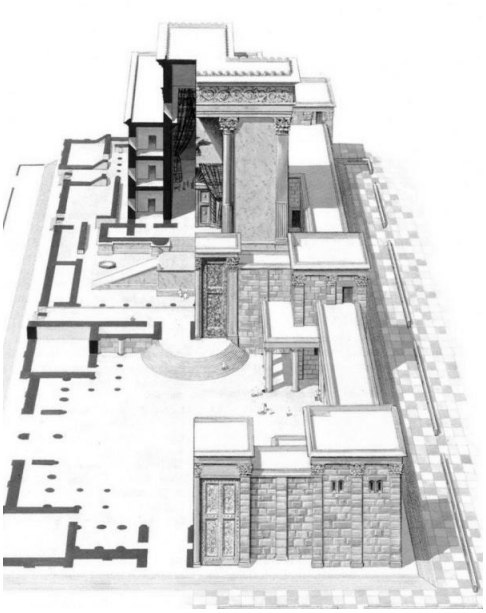
Si queremos comprender cómo se desarrollaba la vida en tiempos de Jesús, es necesario conocer el Templo y lo que ahí sucedía. San Juan dice que Jesús también participó en las actividades del Templo. En tres ocasiones subió tres veces a Jerusalén para la fiesta de la *Pascua* (cf. Jn 2, 13; 12, 12; 13, l), así como también para el *Sûkkôt* (cf. Jn 7, 2) y *Hanûkkah* (cf. Jn 10, 22).

El Templo hace que Jerusalén sea una ciudad santa para los hebreos. La historia nos dice que la ciudad fue conquistada por David hacia el año 1000 aC y que fue en ese tiempo que se trasladó el Arca (2Sam 6, 7). De algún modo, Jerusalén se constituye como el eje del Pueblo: "Esto dice el Señor: esta es Jerusalén: yo la había colocado en medio de las naciones, y rodeada de países" (Ez 5, 5), porque Dios ha escogido allí "su monte santo, colina hermosa; gozo de toda la tierra" (Sal 48,2-3). Jerusalén es símbolo de todo Israel en sus relaciones con Dios.

En el estudio de la estructura del Templo, y yendo desde el exterior hacia su interior, encontramos, en primer lugar el *temenos*, que es toda la explanada. Ésta está dividida por un muro que da paso al *naos* (el santuario). Al Sur de la explanada está el pórtico de los vendedores y los cambistas de monedas, llamado Pórtico Real. Al Oriente tenemos el Pórtico de Salomón. Durante el invierno el sol da fuerte a esta zona, por lo que se entiende que se hable de Jesús como la "luz para iluminar a las gentes y gloria de tu pueblo Israel" (Lc 2, 32).Los romanos sabían que el Templo era un centro económico importante, ya que ahí se depositaba el *Qorbân*. Era la ofrenda que se depositaba en moneda fuerte (dracma) para entrar al Templo, por eso eran necesarios los cambistas. De acuerdo a la ley romana, el Sumo Sacerdote debía pagar un impuesto para ser reelegido en su cargo cada año. La regla era que quien pagaba más se convertía en el Sumo Sacerdote de

aquel año. Por esto, era común que éste tratara de incluir a todos sus parientes y allegados en las tareas del Templo, ya fuera vendiendo las víctimas para el sacrificio o cambiando dinero para la entrada; éstos le pagaban una comisión con la cual podía pagar el impuesto a los romanos. De este modo, comprendemos por qué el evangelio de Juan nos dice que Caifás era el Sumo Sacerdote "aquel año" (Jn 11, 49). Y, al mismo tiempo, se entiende mejor por qué Jesús afirma que el Templo se ha convertido en un mercado y expulsa a los vendedores y cambistas del Templo (cf. Jn 2, 14-16).

El Templo era una casa de oración, incluso para los paganos. Salomón lo dice en su oración de la dedicación del Templo, en ella pide que Yahvé escuche "también al extranjero, al que no es de tu pueblo y viene de un país lejano a orar en este templo a causa de tu gran Nombre" (2Cro 6, 32). Sin embargo hay una división en el *temenos* que separa el patio de los paganos del patio de los judíos. Los paganos de hecho podían ofrecer el sacrificio pero sin pasar ese muro. Incluso se encontraron unas piedras en las que estaba escrito: "Si no eres hebreo y pasas este muro morirás". De acuerdo al evangelio de Marcos, Jesús dice claramente que el Templo es casa de oración para todos los pueblos (cf. Mc 11, 17). Desde esta perspectiva, comprendemos que Pablo afirme que Jesús "es nuestra paz: el que de dos pueblos hizo uno, derribando el muro divisorio" (Ef 2, 14). Ya en el Naos nos encontrarnos, en primer lugar, con el patio o recinto de las mujeres, que llega hasta la puerta de Nicanor. Al momento de la purificación, María podría haber llegado sólo hasta este lugar. En este patio había cuatro habitaciones:



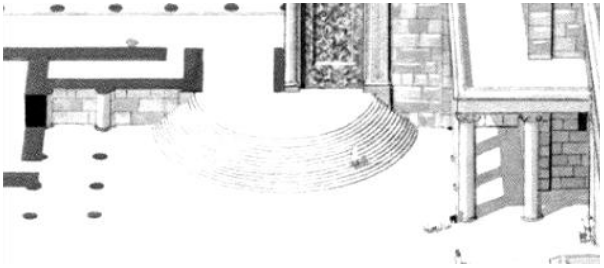
La *primera habitación* era donde se tenían las reservas de aceite, sal y vino. El libro del Levítico dice: "sazonarás con sal toda oblación que ofrezcas; en ninguna de tus oblaciones permitirás que falte nunca la sal de la alianza de tu Dios; todas tus ofrendas llevarán sal" (Lev 2, 13). Por su parte, el aceite servía para consagrar. El libro del Génesis nos dice que cuando Jacob va a Betel, se levanta de madrugada, y tomando la piedra que había puesto como cabezal, la erigió como estela y derramó aceite sobre ella. La unción es parte importante del ritual diario del pueblo de Israel. Jesús fue invitado por un fariseo a comer a su casa, después de que el fariseo murmurara sobre la calidad de la mujer que le ungía con perfume, Jesús le dice: "entré en tu casa y no me diste agua para los pies […] No me diste el beso […] No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume" (Lc 7, 44-46), y se utilizaba para alumbrar las lámparas (cf. Mt 25, 3). Finalmente, el Cronista, en su segundo libro, nos dice que cuando Ezequías restableció el sacerdocio y los levitas, los israelitas trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo.

La *segunda habitación* era la de los leprosos. Marcos nos dice que cuando Jesús cura a algunos leprosos les manda presentarse al Templo: "No digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés" (Mc 1, 44). El sacerdote tenía la obligación de cerciorarse de la curación y, si estaban verdaderamente curados, les permitía el acceso al baño de purificación y a la ofrenda.

La *tercera habitación* era la reserva de leña. Cada pedazo de leña era inspeccionado minuciosamente por el sacerdote: no podía ser viejo ni tener gusanos. Los sacerdotes que se encargaban de esta tarea eran aquellos que, a causa de un defecto físico, no podían participar en el sacrificio del Templo.

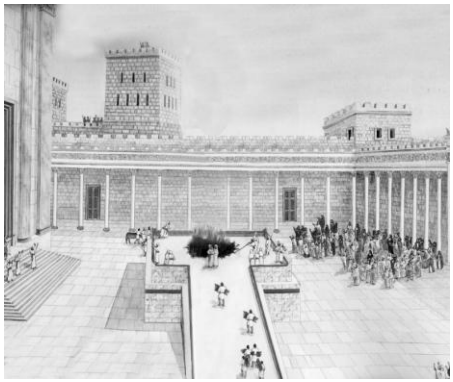
La *cuarta y última habitación* es la de los *nazireos*, que eran aquellos que se cortaban el pelo y hacían el voto de no beber más vino ni licor. En la *Misnâh* hay todo un tratado que habla sobre ellos. Los *nazireos* venían a esta habitación para que el sacerdote les absolviera del voto hecho.

El *patio de las mujeres* es muy importante en la fiesta de *Sûkkôt* (de las tiendas). Cada tarde, durante los ocho días, se realizaba la iluminación del recinto colocando grandes candelabros sobre cada habitación. Usaban como mecha los cinturones manchados de los sacerdotes, puesto que una vez sucios ya no se utilizaban de nuevo.



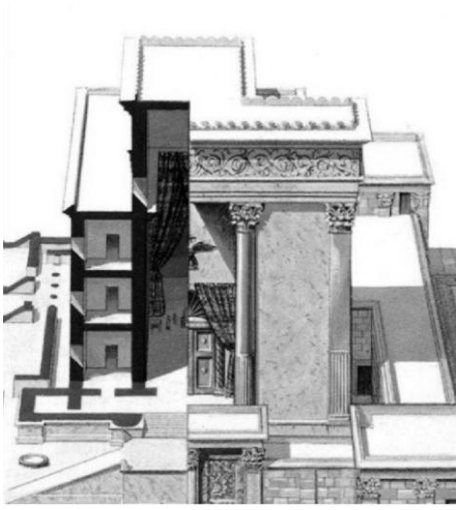
Hay quince escalones que conducen a la *puerta de Nicanor*. Esta puerta separa el patio de las mujeres del lugar de los sacrificios, donde sólo los hombres judíos podían entrar. En estos escalones estaban los levitas y algunas profetizas (cf. Lc 2, 22). La presentación de Jesús en el Templo seguramente fue en el patio de las mujeres, pues María no podía pasar por la puerta de Nicanor. Dice san Lucas que "cuando se cumplieron los días en que debía purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está escrito en la ley del Señor: todo primogénito será consagrado al Señor y para ofrecer en sacrificio un par de tórtolas o dos pichones" (Lc 2, 22-24).

La puerta toma su nombre del donante. Nicanor era un judío de Alejandría que mandó construir las puertas de bronce. Cuenta una leyenda que durante la travesía de Alejandría al puerto de Jaffa, en una tempestad, cae al mar una de las puertas. Al llegar al puerto de Jaffa, los marineros ven con gran estupor que una ballena trae a sus espaldas la puerta perdida en el mar. Al llegar a la orilla la arroja a tierra.



Atravesando esta puerta nos encontrábamos con el *kebes*. Era una rampa por la que los sacerdotes llegaban al altar a ofrecer el sacrificio. Al lado del altar había una reserva de agua donde se lavaban los cuchillos usados para el sacrificio. Más tarde, sin embargo, el cuchillo fue puesto en el vestíbulo para evitar incidentes y para que participara aún más de la sacralidad del Templo. Al lado del altar del sacrificio había unos anillos donde se ataban a los animales destinados a los sacrificios. Estaban los victimarios (carniceros) que herían a los animales dejándolos medio muertos, para que el sacerdote sobre el altar les diera el golpe de gracia. Esta práctica fue criticada porque los sacerdotes sacrificaban animales ya medio muertos, prescribiendo la ley que debían ser sacrificados animales sin defectos y vivos. Con este sistema de los anillos los animales eran atados para que el mismo sacerdote los sacrificase sin dificultad.

Continuando nuestro recorrido, llegamos al *Santuario*, que era el Templo propiamente dicho. En la fachada encontramos las dos columnas que recuerdan el Templo de Salomón. Una vez que se entraba en el Santuario, había un pequeño altar de oro, donde se ofrecía el incienso; estaba también la *menôráh* que, según la tradición, una o dos de las velas debían permanecer encendidas incluso de noche, significando la luz perpetua. Finalmente, había doce panes que eran ofrecidos a Yahvé. Junto, había dos velos que le separaban del Santo de los Santos. En el primer Tem-



plo, en el *Sancta Sanctorum*, sobre la piedra de fundación del mundo, estaba el arca de la alianza: una caja de madera, recubierta de oro, en la cual estaban las piedras que Moisés había recibido en el Sinaí con los diez mandamientos. Junto al arca había una botella que contenía el agua del pozo del desierto del cual habían bebido durante la peregrinación por el desierto y junto a ella un recipiente con un pedazo del maná. Una tradición indica que también se guardaba allí el bastón de Aarón. En el segundo Templo, sólo se menciona de la piedra de fundación del mundo.

Cada año por la fiesta de *Pûrîm*, el Sumo Sacerdote entraba por los dos velos para ir al Santo de los Santos. Primero llevaba el incienso y después hacía la aspersión de la sangre. El protoevangelio de Santiago dice que la Virgen María tenía el privilegio de lavar el velo que quedaba manchado, ya que habría sido ofrecida al Templo cuando tenía la edad de tres años. Pero esto no se puede comprobar y es poco probable.

3.1.5 Los Sacerdotes

De acuerdo a Rodríguez Carmona, en el yahvismo primitivo no había sacerdocio constituido[30]. Y ciertamente, a Moisés nunca se le designa como sacerdote. Se le presenta como mediador, intercesor, receptor y transmisor de los oráculos y enseñanzas de Dios, pero nunca como sacerdote. Igual que los patriarcas, manda erigir un altar y sacrificar a un grupo de jóvenes (Ex 24,5), pero no lo hace él personalmente ni existe un grupo especializado para la tarea.

Aarón aparece como sacerdote del desierto, pero al parecer, se trata de una afirmación posterior, ya que en la tradición antigua no se llama a Aarón sacerdote ni actúa como tal. Igualmente, en las mismas tradiciones, el grupo de Leví no aparece nunca con funciones sacerdotales, aunque es posible que el estatuto especial que tienen se remonte

---

30 Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía,* p. 40.

a la época mosaica, en cuanto que Moisés habría confiado a sus parientes, de su misma tribu, el santuario móvil del desierto[31].

En realidad sabemos muy poco de los sacrificios ofrecidos en el desierto, ya que al momento de la redacción de los textos, hay ya influencias posteriores. Parece ser que la religión mosaica conocía únicamente la forma de sacrificio del zebab, en el que, tras la inmolación de la víctima, se esparcía su sangre y se comía su carne. Esta forma se conservó en el rito arcaico de la Pascua y es posible que se mantuviera también en los sacrificios de familia (cf. 1Sam 1, 21; 2, 19; 9, 12; 20, 6)[32].

En tiempos de Jesús, los sacerdotes eran los encargados de realizar los rituales del judaísmo. Además eran las autoridades religiosas, y con ello, tenían el deber de interpretar la Ley. Para ser sacerdotes, las personas tenían que estar libres de defectos físicos y descender de la tribu de Aarón. El resto del personal del Templo pertenecía a la tribu de Leví, y eran designados con el nombre de levitas. Todos ellos vivían de un impuesto que pagaba el resto del pueblo.

Los sacerdotes se levantaban antes del amanecer, tomaban un baño ritual y se vestían. En la cámara de las tablas de la Ley se enteraban de sus tareas para el día: presentar la ofrenda de los sacrificios, la limpieza del altar o el encendido de las lámparas. El sacrificio debía ser un cordero inmaculado. Lo descuartizaban en mesas de mármol que estaban a la derecha del altar y quemaban partes de la víctima. Todos los sacerdotes y levitas acudían a los oficios matutinos. La ceremonia, acompañada por música y cantos, duraba varias horas. El resto de la mañana, la pasaban ofreciendo sacrificios privados. A la caída de la tarde, se ofrecía un segundo sacrificio comunitario y se

---

[31] Este recuerdo aparecería en las tradiciones posteriores, que confían a los levitas el transporte de la tienda y el arca (Núm 1, 50-51; Dt 10, 8.2). Cf. R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel*, p. 444s; R. ALBERTZ, *Historia e la religión de Israel en tiempos del Antiguo Testamento*, p. 111. Por su parte, Eichrodt afirma que el sacerdocio es anterior a la revelación del Sinaí. Cf. W. EICHRODT, *Teología del AT*, Madrid 1975, p. 358.

[32] Cf. R. DE VAUX, *Historia antigua de Israel*, p. 447.

rezaban más oraciones. Por la noche, se dejaba una guardia de sacerdotes que se encargaba de mantener encendido el fuego del altar.

Los Sumos Sacerdotes descendían de Zadok que fue el primero de ellos. Poco a poco, después del exilio de Babilonia, el Sumo Sacerdote se convirtió en jefe de estado. Bajo el reinado de Herodes y de los romanos, el Sumo Sacerdote se convirtió en un personaje nombrado y destituido por el rey o el gobernador romano. Hubo 28 Sumos Sacerdotes entre los años 37 aC y 70 dC. Sus familias formaban una aristocracia. Él sólo oficiaba en los *sabbats*, las lunas nuevas y los festivales nacionales.

Los sacerdotes vestían ropa interior y una túnica blanca larga, ceñida con un cordón, y un gorro blanco. En cambio, el Sumo Sacerdote llevaba estas mismas ropas, y sobre ellas una túnica azul, rematada con borlas y campanillas doradas. Encima llevaba un chaleco bordado en franjas doradas, púrpuras, escarlatas y azules, y en el pecho, una bolsa de oro con 12 piedras preciosas, que colgaba de dos broches de oro y sardónice en los hombros. El color azul del manto recuerda el cielo cuando los hebreos eran esclavos en Egipto[33].

Llevaba también un sombrero y una lámina de oro con el tetragrama de Dios. Se dice que los vestidos eran guardados por los romanos en la fortaleza Antonia, ya que "si hacen política, decían los romanos, si durante sus fiestas hablan mal de nosotros, no les damos el vestido del Sumo Sacerdote". Les controlaban así, haciendo un poco de presión sobre ellos para obligarles a respetar a los romanos.

---

[33] R. TREVIJANO, *Orígenes del cristianismo. El trasfondo judío del cristianismo primitivo*, Salamanca 1995, p. 49s.

3.1.6 La Sinagoga

Junto al Templo, sede de Dios Altísimo, hacia donde todo judío mira, se orienta y adora al único y verdadero Dios, están las sinagogas. En ellas se lee, comenta y medita la Palabra de Dios. Si en el Templo laboran los Sacerdotes de los Saduceos, en las sinagogas están los Fariseos, los Escribas y los Maestros de la Ley.

Si en el Templo se realizan los sacrificios, en las sinagogas se canta, se medita la Palabra, se ora, se enseñan y se explican la Ley y los Profetas. La sinagoga (asamblea) es además, la reunión de los creyentes. Junto a ella, apareció la escuela sinagogal, donde se enseñaba a los niños no sólo la doctrina, sino incluso las letras y la lengua sagrada para iniciarles en la lectura de la Ley.

Al parecer su creación se remonta al tiempo del destierro, cuando los israelitas en Babilonia, dada la imposibilidad de acudir al Templo de Jerusalén y para fomentar la identidad nacional y religiosa tenían la necesidad de reunirse para leer y comentar la Ley. Sabemos que en los comienzos, se reunían en una casa particular, pero con el paso del tiempo se construyeron edificios exclusivos para la asamblea. Su existencia está atestiguada en la diáspora ya durante el s. III aC. En Palestina la institución estaba firmemente establecida en el s. I dC, como consta por el testimonio del NT y de Flavio Josefo. Los edificios conocidos hasta ahora datan del S. III dC, aunque últimamente se descubrieron restos de tres edificios anteriores al año 70 dC en Judea y Galilea, uno en Masada, otro en el *Herodium* y el tercero en Gamla en Galilea. El edificio donde se reunía la asamblea solía llamarse *proseyque* en tanto que *synagogué (kneset)* se reservaba más bien para la propia institución. Tanto en papiros como en inscripciones, hay testimonios que hablan de sinagogas en Egipto desde el siglo III aC. Ya en el siglo I dC hay noticias de sinagogas en Asia Menor, el libro de los Hechos de los Apóstoles atestigua claramente la existencia de sinagogas en las ciudades de la cuenca oriental del mar Mediterráneo.

Los cuatro evangelios manifiestan una constante presencia de Jesús en las sinagogas galileas. Hay, sin embargo, una resistencia por parte de ciertos estudiosos, principalmente judíos, a admitir la realidad

de estas sinagogas, y suponen que los evangelistas trasladan a tiempos de Jesús lo que era más bien propio de la diáspora en la época de la primitiva predicación cristiana. Pero si la Galilea de los gentiles se hallaba dentro del proyecto de identidad judía, lo más posible es que los dirigentes judíos de Jerusalén hayan recurrido a la construcción de sinagogas para reunir a las comunidades de fieles y mantener la Ley y las costumbres judías. Por otra parte, Galilea era una región lo suficientemente distante de Jerusalén como para que las visitas al Templo pudieran hacerse con la frecuencia deseada.

En 1913, apareció en Jerusalén una inscripción en caracteres griegos, que se refiere a la existencia de una sinagoga en la misma ciudad de Jerusalén. La forma de las letras y el estilo de la inscripción, así como el contexto en que se halló, hizo que se datara de comienzos del siglo primero. El texto dice así:

> "Teodoto, hijo de Veteno, sacerdote y archisinagogo, hijo de archisinagogo, nieto de archisinagogo, construyó la sinagoga para la lectura de la Ley y la enseñanza de los mandamientos, y también [hizo] la hospedería y las habitaciones e instalaciones de agua para el acomodo de los extranjeros necesitados, venidos de fuera, [sinagoga] que fue fundada por sus antepasados, los ancianos y Simónides"[34].

Hoy en día, la fecha de esta lápida ha sido puesta en cuestión. La mayoría de los estudiosos cree que debe datarse en fechas más recientes, después del siglo II dC, ya que debido a la reconstrucción de la ciudad en tiempos de Adriano (135 dC.), los judíos no tenían acceso a la misma. La inscripción, sin embargo, habla de un edificio de uso público y de tres generaciones de responsables del mismo, lo que supone que la sinagoga existía desde hacía mucho tiempo.

3.2 El calendario judío

En el calendario judío es *luni-solar*: los meses empiezan con la luna nueva y duran veintinueve o treinta días, y toma del calendario

---

[34] J. L. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Jesús en Galilea,* p. 106.

solar la secuencia de doce meses. El desfase entre ambos se corrige añadiendo un mes a determinados años, llamados embolismales.

Los años forman un ciclo de diecinueve años. Siete de cada ciclo son embolismales (el 3, 6, 8, 11, 14, 17, 19). El año comienza en el mes de *Tisrí* que corresponde, según el tipo de año, con los meses de septiembre o de octubre. La enumeración de los meses, siguiendo el calendario babilónico, comienza en primavera. Los meses del año son:

Nisán	=	marzo/abril
Iyar	=	abril/ mayo
Siván	=	mayo/junio
Tamuz	=	junio/julio
Ab	=	julio/agosto
Elul	=	agosto/septiembre
Tishri	=	septiembre/octubre
Marjesván	=	octubre/noviembre
Kislev	=	noviembre/diciembre
Tébet	=	diciembre/enero
Sébet	=	enero/febrero
Adar	=	febrero/ marzo.

La semana está formada por un conjunto de siete días, el último de ellos es el sábado. El resto de los días no tiene nombre propio, comúnmente se les llama por su ordinal: día primero, día segundo, etc.

En cuanto al cómputo de los años, el judaísmo toma como punto de partida la creación del mundo, que según la tradición rabínica tuvo lugar en el 3760 aC. Así el año 2011 dC, corresponde al 5771 de la creación.

3.3 Las fiestas

Las fiestas en Israel, como en la mayoría de las culturas, se determinan por el ciclo natural de las estaciones[35]. Más tarde se les unen algunos acontecimientos históricos mediante los cuales Israel se sitúa en la historia de una forma diversa a los demás pueblos. El libro del

[35] Cf. C. DEL VALLE, *La Misnâh. Orden de las fiestas,* Madrid 1981.

Éxodo señala tres fiestas de peregrinación: "Tres veces al año celebrarás fiesta. Guardarás la fiesta de los Ázimos [...] También celebrarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección, al final de año, cuando hayas recogido del campo los frutos de tu trabajo. Tres veces al año se presentarán tus varones delante del Señor Yahvé" (Ex 23, 14-17). Al inicio de cada una, el sacerdote hace sonar el cuerno (sôpar) para acallar la voz del acusador, de modo que Yahvé no pueda escucharle y en su juicio sea benévolo.

3.3.1 El Pésah

Es la fiesta principal del pueblo hebreo, conocida como la *Pascua* o de los *ázimos*, como escribe Flavio Josefo: "la fiesta de los Ázimos, que los judíos llaman Pascua"[36]. Al principio eran dos fiestas diferentes que se celebraban en primavera.

La festividad de *Pésah* tiene como motivo central el recuerdo de la liberación (*jerut*) de la tierra de Egipto. Así comienza la *Toráh*: "Yo soy Yahvé, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud" (Ex 20, 2). El motivo se continúa en el libro del Deuteronomio: "Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahvé tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo" (Dt 5, 15).

De este modo, el pasado se hace presente y se proyecta hacia el futuro. La *Pascua* es memorial del pasado. En la *Misnâh* (X, 5) se habla de la actitud con la que se debe participar en la cena pascual: "En cada una de las generaciones ha de considerarse cada uno a sí mismo como si hubiese salido él de Egipto". Esa vivencia de la liberación del pueblo en el pasado alimenta la esperanza de la libertad definitiva en la consumación de los tiempos. Por eso, en tiempos de Rabbí Akiba se añadió al ritual esta petición (X, 6): "El Señor nuestro Dios y Dios de nuestros padres nos haga llegar con salud a otras pascuas y a otras fiestas que vienen a nuestro encuentro, gozosos por la reconstrucción del Templo de tu ciudad y contentos en tu servicio". Además,

---

[36] FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, II, 10.

el rito de la Pascua también se asocia a una fiesta de pastores para la fecundidad del rebaño (cf. Ex 12, 1-14. 21-23). Se hace en la primera luna llena de primavera, cuando el ganado da a luz y se prepara para ir a los pastos de verano. Con el fin de evitar el peligro del enemigo, se untan las estacas y después las puertas, con la sangre de los animales sacrificados. Esto le relaciona con la salida de Egipto por manos del Señor.

Por su parte, los *Ázimos* es una fiesta que hace referencia a las primicias del trabajo y a la cosecha: "También celebrarás la fiesta de siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo" (Ex 23, 16). Se trata de un recuerdo de las prisas por el inicio de la peregrinación por el desierto, cuando Israel salió de Egipto. El libro del Éxodo dice: "durante siete días comeréis panes ázimos; el día primero haréis desaparecer de vuestras casas toda levadura, pues el que coma algo fermentado será excluido de Israel. Así del primero al séptimo día" (Ex 12, 15-20).

Según algunos expertos, las dos fiestas se unen cuando se fija la celebración de la Pascua en Jerusalén, convirtiéndose en una fiesta nacional celebrada en el Templo (cf. Dt 12, 3-7), pues antes sólo se celebraba de manera familiar: "Moisés llamó a todas las autoridades de Israel y les dijo: Escogeos una res por familia e inmolad la pascua" (Ex 12, 21).

El rito del cordero es clásico entre las tribus nómadas, incluso actuales: se inmola un cordero (aunque no necesariamente hay que comerlo) y se derrama su sangre sobre las estacas de la tienda para que sirva de preservativo contra las incursiones del espíritu maligno. En cuanto al rito de los ácimos, parece ser de origen agrícola y refleja la preocupación de los campesinos, al obtener la primera harina del nuevo trigo, por no mezclarle levadura procedente de la cosecha anterior. Esto nos sitúa entre los ritos nómadas y los ritos agrícolas, tal como lo practicaba el mundo pagano cuando nació el pueblo hebreo.

La observancia más significativa relacionada con la *Pesaj* implica la eliminación *jametz*, que incluye los cinco principales cereales: trigo, centeno, cebada, avena y espelta, ya que no se cuecen completamente en 18 minutos después de entrar en contacto con el agua. Esta

prohibición se extiende a los animales domésticos y al ganado. El producto de granos que se comen en *Pesaj* se llama *matzá*, que es el pan sin levadura, hecho simplemente de harina y agua.

En la etapa posterior al Destierro, el banquete pascual se celebraba de pie, dispuestos para el viaje[37]. El cordero se debía tener a punto desde cuatro días antes (Ex 12, 3) y el día de la cena se llevaba a hombros al Templo poco después del medio día. En caso de que fuera sábado, se llevaba atado con una cuerda. Tras la ofrenda del sacrificio vespertino, el cordero era degollado por el padre de familia o su representante, mientras que un sacerdote recogía la sangre en una bandeja de oro o de plata y la vertía sobre el altar. El libro del Éxodo dice que durante el sacrificio del cordero y su preparación, no se le podía quebrar ningún hueso (cf. Ex 12, 46). Una vez sacrificado, se llevaban las vísceras y las partes más grasosas del cordero al altar de los holocaustos y se allí quemaban como ofrenda.

Posteriormente, en la cena, se distribuía la primera copa. Es la copa *kiddush* ofrecida por el padre de familia con una bendición. El que presidía se ponía en pie, y bendecía el vino: "Bendito seas, Señor, Dios nuestro, rey del universo, porque has creado el fruto de la vid". Los asistentes respondían: "Amén". Después pasaba a bendecir el día: "Bendito seas, Señor, Dios nuestro, rey del universo, que has dado a Israel esta fiesta de los panes ácimos para alegría y para memoria. Bendito seas tú, Señor, que santificas a Israel y los tiempos".

Luego se hacía la purificación de las manos, lavándolas con agua y se tomaban las hierbas amargas, que se podían acompañar con agua, sal, vinagre y pan ácimo. En ese momento se decía la oración: "Bendito seas Señor, Dios nuestro, que has creado el fruto de la tierra, que nos santificas con tus mandamientos y nos has mandado comer hierbas amargas".

Seguidamente se llevaba el cordero y se servía la segunda copa. Sin comerlo y sin beber todavía del vino, se iniciaba la *Hagadá* pascual con un diálogo familiar entre el padre y los hijos. Uno de los

---

[37] Cf. "Hagadá", en AA.VV. *Encyclopaedia Judaica,* (t. 8), Detroit 2007, p. 207-217.

más jóvenes preguntaba: "¿En qué se distingue esta noche de todas las noches?". Se hacía notar también que esa noche, a diferencia de las demás noches, se tomaba pan ácimo, verduras amargas, se remojaban dos veces las hierbas y la carne se comía sólo asada, no cocinada de otro modo. La respuesta a esas preguntas daba ocasión para recordar la salida de Egipto. La narración la hacía el padre de familia en primera persona, dando testimonio de que no se trataba sólo de recordar un acontecimiento del pasado, sino algo presente: "Esto es lo que el Señor hizo en mí, cuando fui sacado de Egipto".

Cuando se terminaba la narración, se invitaba a los asistentes a agradecer a Dios los beneficios recibidos diciendo: "Por eso estamos obligados a dar gracias, alabar, entonar loas, magnificar, ensalzar, glorificar, bendecir, exaltar y sublimar a quien hizo con nosotros y con nuestros padres todos estos prodigios. Nos sacó de la esclavitud a la libertad, de la tristeza a la alegría, del luto a la fiesta, de las tinieblas a la extraordinaria luz, y de la servidumbre a la redención. Digamos ante él: ¡Aleluya!" (cf. *Misnâh*, X, 5c).

A continuación se recitaba la primera parte del *Hallel* o cántico de alabanza (cf. Sal 113-114). Luego se bebía, por fin, la segunda copa y se bendecía la mesa. Primero el pan ácimo: "Bendito seas tú, Señor, Dios nuestro, Rey del universo, que haces brotar el pan de la tierra. Bendito seas tú, Señor, Dios nuestro, Rey del universo, que nos santificas con tus mandamientos y nos mandas comer pan ácimo". Entonces, el padre de familia tomaba el pan y daba un trozo a cada uno. Luego se bendecía la carne del cordero con la fórmula: "Bendito seas Señor, rey nuestro, Dios del universo, que nos santificas con tus mandamientos y nos mandas comer la pascua". Finalmente se comía el cordero, se retiraban las sobras y se lavaban las manos.

La cena se concluía sirviendo una tercera copa, o copa de la Bendición. Antes de beberla se recitaba una larga y solemne acción de gracias por la comida. Esa copa contenía habitualmente vino mezclado con agua. Se recitaba el *Hallel* y se invitaba a "alzar la copa de la salvación e invocar el nombre del Señor" (Sal 116, 13). La sobremesa podía llegar sólo hasta la media noche.

San Lucas afirma que Jesús subió a Jerusalén cuando tenía doce años, para celebrar la Pascua con sus padres: "Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió los doce años, subieron como de costumbre a la fiesta" (Lc 2, 41-42). Lo más posible es que aprovecharan el momento para celebrar, el *bar mitsváh* de Jesús. Por su parte, el autor del cuarto evangelio dice que visita tres veces Jerusalén para la Pascua: la primera está en relación con la purificación del Templo y el nuevo templo de su cuerpo resucitado (Jn 2, 13-22); la segunda está unida a la multiplicación de los panes junto al lago de Tiberiades, el evangelista dice escuetamente: "se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos" (6, 4). Finalmente, la tercera Pascua se relaciona con la resurrección de Lázaro, la unción de María y la predicación a los griegos (Jn 11, 55; 12, 1.20). Lo cierto es que Jesús termina su vida celebrando una cena festiva con sus discípulos en pleno ambiente de Pascua en Jerusalén (cf. Mc 14, 1-25).

3.3.2 El Shabu'ot

También llamada fiesta de las *Semanas* o *Pentecotés*, *Shabu'ot* o *Shavu'ot* es una de las tres fiestas durante la cual el pueblo judío acostumbraba a peregrinar al Templo de Jerusalén y ofrecer ofrendas. *Shabu'ot* es el plural de *Shabua*, que significa semana. El libro de Tobías dice: "Durante el reinado de Asaradón pude regresar a mi casa y me devolvieron a mi mujer Ana y a mi hijo Tobías. En nuestra solemnidad de Pentecostés, que es una santa solemnidad de las Semanas, me habían preparado una excelente comida y me dispuse a comer" (Tob 2,1).

Se celebra el 6 del mes de *sivan*[38], siete semanas después del segundo día de la Pascua. El nombre de la festividad tiene su origen en la entrega de la *Toráh* por parte de Dios a Moisés, en el Monte Sinaí, aunque también se invoca el tiempo de esclavitud: "Recuerda que

[38] El mes de *Siván* (mayo-junio), en la Biblia, es simplemente mencionado como "el tercer mes", siguiendo la numeración hebreo en la *Toráh*: "Al tercer mes después de la salida de Egipto, ese mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto de Sinaí" (Ex 19,1).

fuiste esclavo en Egipto" (Dt 16, 12) y, por tanto, es el cierre del horizonte de la fiesta pascual.

En la época de Jesús, la festividad era muy sencilla, sólo se ofrecían en el Templo dos panes hechos con el grano nuevo, de ahí su significado agrícola, corresponde a la época del año en la que en Israel se recogen los primeros frutos, por eso se llama también fiesta de la Siega. Esta celebración supone que Israel ya está asentado: "y celebrarás la fiesta de las Semanas en honor del Señor, tu Dios. La oferta voluntaria que hagas será en proporción a lo que te haya bendecido el Señor" (Dt 16, 10). Más tarde se le une la ofrenda de dos panes y el sacrificio de algunos animales (cf. Lev 23, 17-20).

En *Shabu'ot* se acostumbra ingerir alimentos lácteos. La tradición popular lo explica de diferentes maneras: al recibir la *Toráh*, los judíos fueron informados de las leyes de pureza alimenticia, en consecuencia, los utensilios que habían utilizado hasta ese momento debían ser adaptados a las nuevas exigencias. Como no pudieron hacerlo porque era *Shabat*, comieron lácteos. Otra teoría indica que la palabra *jalav* (leche) tiene el valor numérico de 40, y simboliza los días que Moisés pasó en el Monte Sinaí estudiando la *Toráh* que sería entregada a los judíos en *Shabu'ot*. Finalmente, menos probable, una tradición dice que Moisés fue rescatado de las aguas del Nilo por la princesa egipcia el 6 de *Siván*, que coincidía con el día de *Shabu'ot*. Esa tradición afirma que Moisés se negó a recibir alimento hasta que se encontró una nodriza judía. Más posible es la explicación que afirma que la leche es símbolo de pureza y además es alimento para niños. Su ingestión simboliza que no importa lo mucho que se haya estudiado *Toráh*, siempre se es como un niño frente a lo que queda por aprender

3.3.3 La fiesta del Sucot

Sucot, como el resto de las festividades de peregrinación, tiene una base nacional. El precepto de la *suca* viene a recordar un pasado común, cuando el pueblo de Israel estaba en camino por el desierto. Recordando ese camino hacia la Tierra Prometida, el libro del Deuteronomio manda: "la fiesta de las tiendas (*Sucot*) las celebrarás durante siete días, cuando hayas recogido el fruto de tu era y de tu lagar" (Dt

16, 13). Se celebra a lo largo de 7 días, del 15 al 22 de *Tishrei*[39], y 8 días fuera de Israel, en la diáspora judía (hasta el 23 de ese mes). En el libro del Levítico leemos: "el día 15 del séptimo mes, después de haber cosechado el producto de la tierra, celebrarás la fiesta en honor de Yahvé durante siete días. El primer día será de descanso total e igualmente el octavo" (Lev 23, 39).

Sucot es una celebración de alegría y regocijo. La festividad es llamada época de alegría de la misma manera que la *Pesaj* es llamada época de liberación, y *Shabu 'ot*, época del recibimiento de la *Toráh*. Existen varias razones para esta alegría: se recuerda la bendición de la recolección de los cereales de los campos, de los frutos de los árboles y de las ganancias monetarias. Con la celebración de esta fiesta se reconoce que todo proviene de la bondad divina. Por lo tanto nada más apropiado que compartir la mesa y la cabaña con aquellos que carecen de compañía o de dinero para una comida festiva. Una semana al año se deja la seguridad de la propia casa para recordar la condición de peregrinos y extranjeros, habitando en tiendas se simboliza la precariedad de la vida y la absoluta dependencia de la protección y la benevolencia divinas: "Habitaréis los siete días en chozas. Todo indígena israelita habitará en chozas; para que sepan vuestras futuras generaciones que yo hice habitar a los israelitas en chozas cuando los saqué de Egipto" (Lev 23, 42-43).

Luego explicaron los sabios: del resto de la era y del lagar, de esas mismas ramas, hojas y tallos que han quedado luego de cosechar las uvas y de sacar los granos de trigo, de ellos haz tu cabaña (*suca*). Lo más importante de la cabaña es el techo, las paredes pueden ser de cualquier material, pero el techo sólo del producto de la tierra; tiene que ser lo suficientemente espeso para que haya más sombra que sol, pero no tanto que no permita ver las estrellas.

En esta fiesta cada judío debe proveer para sí, según el precepto mandado en el Levítico (23, 40) de un cítrico, una rama de palma, tres ramas de mirto y dos ramas de sauce, con las que bendecirá por

[39] Septiembre - octubre.

las cuatro especies en sus plegarias. Estas especies generalmente se asocian a cuatro tipos distintos de judíos:

- El cítrico (*etrog*) que posee aroma y sabor simboliza al perfecto conocedor de la *Toráh* y observante de sus preceptos.
- La rama de palma (*lulav*), con frutos pero sin aroma, simboliza al buen observante que no tiene conocimientos de la Ley.
- El mirto (*hadas*), tiene aroma pero no frutos, representa a quien conoce la *Toráh* pero no la cumple.
- Y el sauce (*aravá*), sin fruto y sin aroma, es el ejemplo del judío que no conoce ni cumple con los preceptos.

Estas cuatro especies se toman juntas para bendecir. Tres de ellas se atan (la palma, el mirto y el sauce) para simbolizar que el pueblo de Israel solo está completo si todas sus fuerzas se juntan. A pesar de la diferencia entre estos cuatro tipos de personas, la *Toráh* obliga a unir a todos juntos en un solo grupo y elevarlos hacia Dios, simbolizando así la responsabilidad reciproca entre todos los judíos. Se sacrifican siete toros, uno por cada nación del mundo, para el bienestar y tranquilidad de todos los pueblo de la tierra. Se trata del comienzo de una nueva etapa, de un tiempo de *suca* y de paz.

Es también la fiesta de la recolección del agua: "Quien no haya visto la alegría de esta fiesta, no habrá presenciado jamás una verdadera fiesta en su vida". En estos días se juzga al mundo en lo referente al agua. Para propiciar la abundancia de lluvia, se acostumbraba extraer agua del manantial del Siloé y arrojarla sobre el altar. El capítulo 15 de la *Misnâh* habla de la ceremonia: "por la mañana bajaban por la puerta de las aguas, hacia Siloé para traer agua". Se pensaba que en la piscina de Siloé yacía el espíritu del Templo, por lo que tomaban de allí el agua con la cual hacían la gran libación del altar.

Podríamos pensar que este es el contexto cuando Jesús llegó al Templo, estaban derramando el agua sobre el altar. Es entonces que gritó: "el que tenga sed que venga a mí y beberá el que cree en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía por el Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él" (Jn 7, 37-38). También se iluminaba el atrio de las mujeres donde se con-

templaban las danzas y se escuchaba la música, ya que es la más alegre de las fiestas de Israel. No es de extrañar que en este contexto Jesús proclamara: "yo soy la luz del mundo; quien me siga no caminará en tinieblas, antes tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12).

3.3.4 El yôn Kîppûr

A los diez días del año nuevo se tiene el día de la expiación (*yôn Kippur*), comienza en el anochecer del noveno día del mes de *Tishri*[40], y continúa hasta el anochecer del siguiente día. La celebración comienza con la oración conocida como todos los votos, que debe ser recitada antes de la puesta del sol. Se trata de un reconocimiento público los votos incumplidos durante el año. La celebración culmina con el sonar del cuerno (*shofar*), que marca la conclusión del ayuno.

Yôn Kippur es la fiesta de la reconciliación, que celebra los días del temor: "El día diez del séptimo mes es el día de la expiación. Os reuniréis en asamblea litúrgica, haréis penitencia y ofreceréis una oblación al Señor. No haréis trabajo alguno, porque es día de expiación. Es el día en que se expía por vosotros en presencia del Señor, vuestro Dios" (Lev 23, 27-30). El Sumo Sacerdote expía los pecados del pueblo con sangre de animales. Además, se hacía el ritual del macho cabrío de Azazel para concentrar en él los pecados de todo el pueblo. Una vez que se ha constituido en chivo expiatorio, se le envía al desierto y se le despeña para que todos queden purificados (cf. Lev 16, 10).

Un mes antes, se concede al fiel un tiempo para que analice sus actos de todo el año y recuerde si observó los preceptos divinos y si la *Toráh* inspiró cada uno de sus actos. Finalmente, se tienen diez días para el arrepentimiento, durante ese tiempo, la persona debe disponerse a ser perdonada en ese día: "Pues en este día os expiara para purificaros de todos vuestros pecados; seréis purificados ante Dios. Sábado de Sábados será para vosotros y mortificareis vuestras almas; es Ley Eterna" (Lev 16, 30-31). La regla de oro es que "el arrepentimiento, la

[40] Corresponde a septiembre - octubre de nuestro calendario.

plegaria y la caridad anulan los malos decretos". Con todo, hay tres tipos de transgresiones que no son perdonadas en el *Yôn Kipur:*

- El daño físico, verbal, espiritual o económico infligido al prójimo, hasta que no se pida perdón al afectado.
- Decir: "transgrediré y en *Yôn Kipur* seré perdonado", pues eso demuestra falta de interés en el cambio.
- Hacer pecar a un compañero, pues aun si uno se arrepiente de ello, el inducido a transgredir no enmendó sus actos.

3.3.5 Hanuka

En el mes de *kislev* (diciembre), coincidiendo con el solsticio de invierno, se celebra la fiesta de la dedicación del Templo. En el 168 aC, y en una fecha que hasta cierto punto se corresponde con el 25 de diciembre del calendario gregoriano, Antíoco ordenó dedicar el Templo a la adoración de Zeus, alzándose un altar en su honor en lugar del gran altar judío. Cuando Judas Macabeo reconquistó la ciudad, tres años después, mandó purificar el Templo e instalar un nuevo altar en lugar del destruido y volvió a consagrar el Templo con festejos que duraron ocho días. Según la tradición talmúdica, fue posible encontrar un cántaro de aceite ritualmente puro para el rito de consagración. Sin embargo, esa pequeña cantidad ardió milagrosamente durante los ocho días.

Por eso, en esta festividad, en cada casa se enciende candelabro de nueve brazos (*hannû-kîyah*), durante ocho días consecutivos. Las llamas deben durar hasta por lo menos media hora después de que oscurece. Se dice la oración del *Halel* todos los días por la mañana. En tiempos de Jesús había dos tradiciones o escuelas: Hillel y Shammay. La escuela del Shammay decía que el primer día de la fiesta debían encender todos los brazos de la *hannûkîyah*, mientras que la escuela del Hillel afirmaba que el primer día se encendía uno, el segundo otro, y así sucesivamente.

3.3.6 El Sabbât

La ceremonia que se realiza para conmemorar el *Sabbât* se llama *qîddûs*, que significa santificación. Para los judíos, el sábado es la consagración a Dios de un día como autor del universo y del tiempo: "Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y en ellos harás todo tu trabajo. Pero el séptimo día es día de descanso en honor de Dios. No harás en él trabajo alguno ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que habita contigo. Porque en seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos y el séptimo descansó. Por ello bendijo Dios el día del sábado y lo santificó" (Ex 20, 8).

En el Deuteronomio la palabra acuérdate es sustituida por cuida. De aquí se aprenden los dos principales elementos de la observancia del *Shabat*: recordarlo y honrarlo por medio de rituales y cosas placenteras; y cuidarlo por medio de la abstención de los trabajos prohibidos en él (Dt 5, 12-15).

El padre de familia se dirige a la sinagoga, donde se canta el himno del *safef* en honor al sábado, que se presenta como una esposa. Por eso, en ese día hay que acoger a la esposa, lavarse, purificarse y prepararse para "acoger a la esposa que viene". Esta ceremonia se llama *kabalah*. Cuando retorna el padre, toma dos panes y los bendice. Son el recuerdo del viernes en que debían coger doble ración del maná (cf. Ex 16, 22-24).

La madre tiene la misión de encender la vela. Los rabinos explican que como Adán ha sido creado como luz del mundo y Eva apagó esa luz, la mujer debe recordar que su vocación es la de encender la luz, no de apagarla. Esa luz brilla a través de la maternidad, cada vez que la mujer tiene un hijo, se enciende una vela más.

La ceremonia comienza con la lectura del Génesis (2, 1-3), donde se afirma que el séptimo día "Dios descansó". Por eso, es obligatorio que la persona se abstenga de trabajar, ya que trabajando tomaría el día para sí mismo en lugar dedicar su actividad a Dios con los actos especiales del culto. De ese modo, la observancia del sábado llegó a convertirse en un reconocimiento de la Alianza: "di a los israe-

litas: No dejéis de guardar mis sábados, porque el sábado es una señal entre mí y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que yo soy Yahvé, el que os santifico" (Ex 31, 13). Si bien el sábado era ante todo un día religioso, tenía también su lado social y filantrópico. Era también día de descanso y esparcimiento para los esclavos (cf. Dt 5, 14).

El Talmud, en el capítulo siete del tratado *Shabbath* de la *Misnâh*, enumera treinta y nueve acciones prohibidas: plantar, arar, cosechar, atar poleas acanaladas, trillar, aventar, seleccionar, moler, tamizar, amasar, hornear, trasquilar, lavar, batir, pintar, hilar o tejer lana. Hacer dos lazos, unir o separar dos hilos, amarrar o desamarrar, coser, romper, atrapar, matar o despellejar un ani-mal, curtir, raspar, marcar o moldear pieles; escribir o borrar dos o más letras, construir o demoler, apagar o encender el fuego. Tocar un instrumento musical, terminar la preparación de un utensilio nuevo, transportar un objeto de áreas públicas a áreas privadas y viceversa.

Como vemos, hay algunas tan insignificantes como tejer con dos hilos, coser dos puntadas o escribir dos cartas. Arrancar dos espigas de trigo se consideraba como segar, mientras que frotarlas era una especie de trillado (cf. Mt 12, 1-2). Transportar un objeto del peso de un higo se consideraba como llevar una carga; por esa razón, cargar una camilla (Jn 5, 10) era una violación del sábado. Era ilegal curar o dar al enfermo una medicina a menos que su vida estuviese en peligro (cf. Mc 3, 2). Esto explica por qué presentaban a Cristo los enfermos después de la caída del sol (cf. Mc 1, 32). Incluso se prohibía usar un medicamento el día anterior si producía sus efectos en sábado. En ese tiempo se permitía sacar un animal de un hoyo (Mt 12, 11), pero esto fue más tarde modificado para que no se permitiera agarrarlo y sacarlo fuera, aunque podría ayudársele a salir con colchones o cojines.

En la comida se tiene como plato principal el pescado, ya que como dice el profeta Isaías, al final de los tiempos, el Señor preparará un festín donde podrán participar todos los que no tengan plata y se saciarán con cosa buena, con pan, vino y leche (cf. Is 55, 1-2). Según Frederick Manns, esa cosa buena de la que habla el profeta es el pescado. Encontramos aquí una profunda diferencia entre el mundo judío

y el cristiano. Mientras que el judío come el pescado como alimento escatológico, los cristianos lo comemos como penitencia.

Esa primera bendición del vino (*haggâdâ*) dice[41]: "Bendito eres Tú, Dios nuestro Rey del universo, que creas el fruto de la vid". Luego se coge el pan, se moja en vinagre y antes de comerlo se dice: "bendito eres Tú Dios nuestro que creas el fruto de la tierra". Luego se bendice a Dios por haber preferido a Israel sobre todos los otros pueblos; por haber creado los árboles y los frutos, las montañas y los valles, y por las personas puras. La bendición termina diciendo: "bendito eres Tú que vives por siempre". También se lee el *sîdûr*, que es un libro de oraciones. La tradición dice que ese libro no puede ser envuelto con cuero, ya que viene de un animal muerto y lo que contiene el libro es la palabra de un Dios vivo. Por eso, los hebreos ponen la escritura dentro de recipientes de metales preciosos, ya que "tu Palabra vale más que la plata purificada".

Al final de la liturgia, se celebra el *hafdalah*, que es la separación del sábado como día sagrado del resto de la semana que es profana. Se hace la segunda bendición sobre el vino y el padre de familia pasa una pequeña caja de perfume sobre cada miembro de la familia. El sentido de este gesto es que cuando se celebra el *sabbât* se recibe una enorme fuerza espiritual, pero ésta se va al final del día. La función del perfume es de ayudarle a retomar las fuerzas para que el aroma del sábado perdure toda la semana. San Pablo hará una reinterpretación de este gesto, al afirmar que el cristiano es "el buen perfume de Cristo" (Flp 4, 18).

Cristo, mientras observa el sábado, protesta contra este rigorismo. Reprendió a los escribas y fariseos y proclamó el principio que dice: "el sábado fue hecho para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2, 27). Curó en sábado y defendió a sus discípulos por arrancar espigas en ese día. En sus discusiones con los fariseos sobre este tema, mostró que no se viola el sábado en caso de necesidad o por

---

[41] Hay dos versiones de esta bendición. Una familia de textos proviene de Palestina y la otra de Babilonia. La *versión palestinense* la conocemos gracias a un documento guardado en el Cairo. La que tenemos es la *versión babilónica*, del siglo VIII tardío.

actos de caridad (cf. Mt 12,3; Mc 2,25; Lc 6,3; 14,5). San Pablo menciona el sábado entre las observancias judías que no son obligatorias para los cristianos (Rom 14, 5).

3.4 El Sanedrín

El Sanedrín era una especie de consejo de sabios que guiaba al Pueblo Judío. Estaba conformado por 70 miembros, en recuerdo de los setenta ancianos que ayudaban a Moisés (Núm 11, 16-24). Se supone que Esdras reorganizó dicho cuerpo después del exilio. Su labor era reconocida por el pueblo y funcionaba como un cuerpo judicial, cuya jurisdicción no se limitaba solamente al ámbito religioso, sino también al civil[42].

En 1Mac 12, 6 se dice que junto al Sumo Sacerdote Jonatán estaba el Senado de la Nación, que seguramente es el sucesor del Consejo de Ancianos de la época de Nehemías (6, 7)[43]. Se menciona por primera vez, con este nombre en tiempo del rey Antioco III de Siria (223-187 aC.). Con el nombre de *synedrion*[44] está atestiguado desde el reinado de Hircano II (63-40 aC.). En esos momentos lo presidía el monarca asmoneo, que también era Sumo Sacerdote.

Con el paso de los años, la constitución del Sanedrín fue cambiando. En su origen estaba integrado por la aristocracia sacerdotal saducea, pero a partir de la época de la reina Alejandra (76–67 aC.) entraron también los fariseos y los escribas. No conocemos con exactitud la forma en que designaban a sus miembros, pero su origen aristocrático sugiere la designación directa de miembros de las familias antiguas, a los que se agregaban gobernantes seculares. Herodes, favoreció a los fariseos, ya que deseaba restringir la influencia de los saduceos y de la vieja nobleza. Además, al comienzo de su reinado, mandó

---

42 Cf. J. GNILKA, *Jesús de Nazaret. Mensaje e historia*, Barcelona 1993; A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía. Historia y teología*, Madrid 2001.

43 Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*, p. 132-133.

44 *Sanedrín* es la transcripción usada en el *Talmud* para el griego *synedrion*.

ejecutar a aquellos miembros que se atrevieron a recordarle los límites de su poder[45].

En tiempos de Jesús, se componía de 71 miembros, quizás para recordar los setenta ancianos que acompañaron a Moisés en su encuentro con el Señor (Ex 24,19). Entre los miembros están los Ancianos, que pertenecen a la burguesía israelita; los Sumos Sacerdotes y sus familias (Lc 4, 5), y a los Escribas y Doctores de la Ley, que por lo general pertenecen al partido de los fariseos. El Sumo Sacerdote presidía la asamblea. Su función se centra en la administración de la Nación en temas religiosos y civiles.

El Sanedrín era una especie de Suprema Corte de la Ley judía. Le correspondía legislar sobre la doctrina religiosa judía, regular y aplicar la *Toráh*, tanto de forma oral como escrita y establecer el calendario de las fiestas. Como gobierno político, elaborar y aprobar las leyes, verificar el cumplimiento legal y juzgar los delitos. Estos poderes estaban limitados por las autoridades romanas. Sabemos, por ejemplo, que los romanos se reservaban el derecho a intervenir cuando lo creían conveniente o afectaba a los intereses de Roma, y en el caso del juicio de Jesús vemos que también se reservaban pronunciar una sentencia de pena capital y ejecutarla.

Según la tradición del *tratado misnaico* del Sanedrín, los tribunales se reunían el segundo y quinto día de la semana, y el Sanedrín de Jerusalén, lo podía hacer en otros momentos que se considerara oportuno. Sin embargo, no se podían reunir ni en días festivos ni los días de reposo.

Los miembros del *Consejo* se sentaban en semicírculo, con tres filas de discípulos tras ellos. El presidente se sentaba al centro con los ancianos a los lados. Frente a ellos, dos escribas tomaban nota de las decisiones, uno para registrar los votos de absolución y el otro los votos de condenación. En casos de pena capital se presentaban los argumentos de la defensa, luego los que acusaban. Si alguien hablaba a favor de la absolución no podía cambiar de opinión, pero si hablaba a

---

[45] Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, (ED. J. VARA DONADO), Madrid 2009, XV, 6.

favor de la condena podía posteriormente cambiar su voto. Si bien la absolución podía declararse el mismo día de la audiencia, la condena debía esperar hasta el otro día. Al votar, los miembros se ponían en pie, comenzando con el más joven. Para la absolución bastaba la simple mayoría, para la condena se requerían dos tercios de los votos. Finalmente, digamos que la ley ordena que se todos los procesos se realicen a la luz del día; además, prohíbe que se haga con las puertas cerradas, y da por nulas las sentencias de muerte que no se dicten en la reunión del *gazith*, a la sombra del santuario y con todas las formalidades prescritas.

Se han encontrado en la periferia del Templo las ruinas de un edificio que, en opinión de los arqueólogos, funcionaba como pequeño tribunal o Sanedrín, en el cual se dirimían las disputas. Recordemos que el mismo evangelio indica que si alguien tenía algo contra su hermano, debía dejar su ofrenda junto al altar para ir a reconciliarse con su hermano, y luego sí, ir y presentar su ofrenda.

3.5 Los movimientos religiosos

Herodes introduce por segunda vez el helenismo en Israel, pero esta vez, avalado por la política imperial romana. Antes, en el siglo III, los Tolomeos iniciaron una seria helenización de Palestina. Tolomeo II manda traducir al griego la Ley por así llamados setenta sabios, y Tobías prosigue con fuerza esta corriente cultural[46]. En el fondo, desde la perspectiva griega, se piensa que los judíos pertenecen a una cultura bárbara. Por el contrario, el judaísmo intenta el mantenimiento de su cultura, tradiciones y ritos religiosos a través de un gobierno teocrático presidido por los Sumos Sacerdotes. Durante el siglo II aC, el judaísmo se dividió en dos partidos principales: los fariseos y los saduceos[47].

---

[46] Cf. F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*, p. 133.

[47] Cf. E. NODET, *Essai sur les origins du Judaïsme: de Josué aux Pharisiens*, Paris 1992; A. J. SALDARINI, *Pharisees, Scribes and Sadducees in Palestinian society: a sociological approach* Cambridge 2001; F. VARO, *Rabí Jesús de Nazaret*, Madrid 2005, p. 91-97; J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio*, p. 328-334; J. NEUSNER, *The social world of formative christianity and judaism*, p. 34ss. 69-98;

3.5.1 Los fariseos

La existencia del fariseísmo está atestiguada claramente desde la época de Alejandro Janneo (125-76 aC), aunque las corrientes de pensamiento y espíritu que le inspiran son más antiguas[48]. Hay quienes opinan que nacieron a mediados del s. II aC como resultado de una ruptura al interior de los Asideos[49] causada por la guerra contra los Seleucidas[50]. En esta situación de conflicto, un grupo se separa[51] y deja de apoyar a los Macabeos.

Debido a su cercanía al pueblo, a su estilo de vida y a sus enseñanzas, tuvieron una gran influencia en cuanto a la manera de interpretar la Ley y, por tanto, en el modo de vivir y realizar las prácticas religiosas. Para ellos la *Toráh* es la expresión de la voluntad de Dios. En función de ella, y para inculcar en el pueblo su cumplimiento, afirman la pervivencia del alma en el *sheol*, sea para una vida de felicidad en el *seno de Abraham* o de condenación en la *gehenna*[52].

G. STEMBERGER, "I I farisei: quadro storico ideale", in *Ricerche Storico Bibliche* 2 (1999), p.11-22. Este número de la revista está dedicado al fariseísmo y los orígenes cristianos.

48 Cf. G. STEMBERGER, *Farisei*, Brescia 2003, p. 137.

49 Con el nombre de *Asideos* se designa un grupo de judíos piadosos, fieles a la tradición religiosa yahvista y a su cultura, que a lo largo del s. III aC y especialmente en el s. II se oponen a la helenización. Según 1Mac 2, 42, son israelitas valientes y entregados de corazón a la Ley. Cf. *Ibid*, p. 126.

50 El Imperio seléucida (312-263 aC) fue un imperio helenístico, es decir, un estado sucesor del Imperio de Alejandro Magno que en su apogeo incluía Anatolia central, el Levante, Mesopotamia, Persia, la actual Turkmenistán, Pamir y algunas zonas de Pakistán. Fue un centro de cultura helenística donde se mantenía la preeminencia de las costumbres griegas y donde una élite macedonia grecoparlante dominaba las áreas urbanas.

51 Posiblemente la etimología de *fariseo* es el verbo *faras*, que significa *separar*, aunque en realidad no sabemos el origen de esta denominación. Tanto el Nuevo Testamento como Flavio Josefo emplean Φαισαιος, que seguramente traduce una palabra hebrea o aramea, pero no se sabe cuál. Cf. J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio*, p. 329.

52 Cf. J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio,* p. 39. El fariseísmo tiene dos diferentes concepciones de la resurrección, dependiendo de los textos bíblicos que hablan de ella: Is 26, 19 y Dan 12, 2. Con base en el profeta Isaías, afirman

El Nuevo Testamento parece indicar que valoraba el cumplimiento de la Ley, pero desde un punto de vista ético y legal[53] (cf. Mc 12, 28-34), dando excesiva importancia a las normas, por ejemplo, a la observancia del sábado, al pago de los diezmos y a las reglas de pureza ritual. Según Stemberger, su interpretación rigorista no era un patrimonio propio, más bien los considera portavoces de una opinión ya difundida en los diversos sectores del judaísmo de ese tiempo[54]. Los fariseos dedicaban su mayor esfuerzo a las cuestiones relativas a la observancia de la pureza ritual, intentaban santificar la vida cotidiana con la práctica de la Ley, entendida como sometimiento de la conducta humana a la voluntad de Dios manifestada en la *Toráh*. De ahí su preocupación por la interpretación, comentario y actualización a las nuevas circunstancias con las que se pueda encontrar el creyente. En sus comentarios y disposiciones, encontramos un marco jurídico con 613 reglas para el mejor cumplimiento de la Ley, de las cuales 248 son preceptos y 365 prohibiciones. Esta visión legalista de la Ley hizo que se constituyesen en una parte importante en los conflictos de Jesús en Galilea y en su condena. En el evangelio de Marcos leemos: "Los fariseos salieron inmediatamente y deliberaron con los herodianos cómo acabar con él" (Mc 3, 6); o para encontrar algún un error (cf. Mc 12,13-17); o para descalificarle como persona: "Oían esto los fariseos, muy amigos del dinero, y se burlaban de él" (Lc 16, 14).

Como grupo, no era demasiado numeroso. Según Flavio Josefo en el tiempo de Jesús eran alrededor de seis mil miembros[55]. Durante el reinado de Alejandro Janneo, se opusieron fuertemente a sus pretensiones de ser rey y sacerdote, por lo que fueron duramente perseguidos. En tiempos de Jesús, la mayor parte mantuvieron una actitud distante y hostil ante la autoridad. La corriente principal farisea, que

---

que sólo resucitan los fieles a Dios, se trata de un juicio positivo. En cambio, el texto de Daniel habla de la resurrección de los mártires para ser premiados y de los apóstatas para ser castigados. Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *Targum y Resurrección*, Granada 1976, p. 161s.

53 Conocemos la crítica negativa de Jesús y Pablo al legalismo fariseo. Lo que les reprochan es que han perdido el espíritu que anima esa ley, olvidando la gracia y concediendo una importancia excesiva a la voluntad humana.

54 Cf. G. STEMBERGER, *Farisei*, p. 94s.

55 Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías,* XVII, 41.

era moderadamente antiromana, mantuvo una postura de responsabilidad política, preocupada más bien por los intereses del pueblo y planteando la posibilidad real de convivencia. Por lo mismo, se ganaron la confianza del pueblo y después del año 70 fue el único grupo capaz de aglutinar los diversos grupos existentes y a la destrucción del templo en el año 70 dC., proponer un nuevo principio para el judaísmo con el rabinismo[56].

La tradición rabínica ha conservado el recuerdo de dos grandes rabinos: *Sammai* y *Hillel*. Ambos crearon escuelas entre el año 10 y el 70 de nuestra era, cuyas tradiciones fueron recogidas por los rabinos de Yabne[57]. Sabemos poco de estos personajes debido a que la tradición se centró más sobre sus escuelas que sobre sus personas. Sólo a partir del 140 dC, los discípulos de Hillel crearon una serie de leyendas sobre su maestro, frecuentemente en contraste con Sammai[58]. Sabemos que Sammai nació en la provincia de Judea, de finales del s. I aC a principios del s. I dC y que desarrolló su actividad en Jerusalén, donde se identificó con la tradición del fariseísmo, a la que se sintió profundamente unido. En cuanto a la exégesis, fue conservador de la letra de la tradición, su escuela sigue esta línea tradicional y tiene serias reservas frente a los intentos de resolver cuestiones legales por razonamiento, en vez de recurrir al criterio de autoridad de la Escritura. Por su parte, Hillel vivió entre 50 aC y el 10 dC. Viene de Babilonia, donde aplicaban la ley a partir del texto bíblico, a partir de una interpretación más actual del texto de la Escritura. De aquí su tendencia a resolver los conflictos legales a través del razonamiento lógico y no sólo por la autoridad propia que tiene la Escritura. Con ello dio al fariseísmo un estilo más religioso y menos político.

---

56 Cf. J. NEUSNER, *II giudaismo nei primi secoli del cristianesimo,* p. 37s; A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía. Historia y teología,* p. 179-224; G. STEMBERGER, *Farisei*, p. 147.

57 Yabne o Jamnia es una ciudad situada en la costa mediterránea, al sur del actual Tel Aviv, que acogió a Yojanan ben Zakkay y a sus compañeros convirtiéndose así en la capital de la restauración del judaísmo después del año 70.

58 Cf. A. RODRÍGUEZ CARMONA, *La religión judía,* p. 136-143.

3.5.2 Los Saduceos[59]

El nombre de este grupo deriva de la familia de Sadoq[60], que junto con Abiatar, eran sacerdotes en tiempos de David (cf. 2Sam 8, 17). Sus descendientes dieron origen a varias familias sacerdotales (sadoquitas), entre las que destacó la de los Oníadas[61], que ejercieron el Sumo Sacerdocio por sucesión regular hasta que los Seleucidas ofrecieron el sacerdocio a Menelao, y más tarde, a Jonatán, hermano de Judas Macabeo. Entonces el grupo de los Sadoquitas se dividió: los Oníadas que emigraron a Egipto y crearon en Heliópolis un templo propio; otros marcharon a Qumrán, donde crearon una comunidad bajo la guía del Maestro de justicia; y otros, finalmente, aceptaron la nueva situación y cooperaron con los Asmoneos, dando lugar al grupo saduceo.

Su existencia está atestiguada históricamente desde finales del S. II aC, al igual que la de los fariseos, pero, de forma similar a éstos, la base teológica debió ser anterior. En la época en que vivió Jesús, los saduceos eran ya un partido aristocrático, compuesto por sacerdotes y levitas, generalmente ricos, cortesanos y mercaderes que aceptaban la ley de Moisés literalmente y rechazaban todo lo que no se encontrara en ella[62]. Creían que a Yahvé no le interesaba la vida cotidiana y que cada individuo debía resolver sus propios problemas. Rechazaban las creencias en la resurrección de los muertos, la inmortalidad del alma y el Mesías (cf. Mc 12, 18-23). Consideraban la cultura helenista como forma de enriquecimiento cultural y conservación de sus privilegios.

---

59 Cf. M. SIMON, *Sadducéens,* París 1985; J. MAIER, *Il giudaismo del secondo tempio,* p. 314-318.

60 El profeta Ezequiel, hablando del nuevo Israel, afirma que "la sala que mira al norte está reservada a los sacerdotes que prestan servicios en el altar. Entre los levitas, los hijos de Sadoc tienen el privilegio de acercarse a Yahvé y de servirlo" (Ez 40,46). Flavio Josefo afirma que "el rey [Salomón] hizo también que Sadoq fuese el único jerarca". F. JOSEFO, *Antigüedades Judías*, VIII, 1, 4.

61 Con la conquista de Palestina por los Tolomeos, ésta quedó bajo el poder de Antíoco III, un Seleúcida que tuvo una actitud conciliadora y favorable para los dos bandos que había entonces: la aristocracia (Tobíadas) y los elementos más conservadores (Oníadas que era una familia sacerdotal).

62 Cf. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías,* XIII, 298.

Defendían un concepto de Israel como pueblo elegido por Dios, donde el Templo debía ser el centro de la actividad religiosa y de identificación nacional. En el ámbito exegético, sólo aceptan el Pentateuco como texto normativo, ateniéndose a la exégesis literal y tratan de conservar la liturgia tradicional en contra de los cambios propuestos por los fariseos para interpretar la Escritura[63]. Jesús entra en conflicto con ellos debido cuando le exigen el pago del tributo a los romanos (cf. Lc 20, 19-26).

3.5.3 Los Doctores de la Ley y los Escribas

Entre los fariseos hay que contar a los Doctores de la Ley y a los Escribas (Lc 5, 17; 7, 30), aunque algunos también son saduceos. Son aquellos que interpretan teológica y jurídicamente la Ley. En opinión de Jesús, anteponen sus doctrinas a las expresiones de la fe y del amor a Dios y al prójimo (Mc 12, 28-34). En ellas se expresa un orgullo y potencia espiritual e intelectual que oscurecen el auténtico rostro de Dios (cf. 8,1-13), con ello complican los mandamientos divinos: "En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos. Hagan lo que les digan, pero no lo que ellos hacen" (Mt 23, 1-11).

Los Escribas eran los especialistas que interpretan la *Toráh*. El papel fue asumido por los sacerdotes, pero a partir de la época del destierro, se incorpora a esta tarea un grupo de los antiguos *soferim*, que eran los escribas de la corte. Después de la guerra de los macabeos y a causa del abandono de esta tarea por parte de los sacerdotes, emerge un grupo de los escribas laicos, que pronto se constituyeron en una nueva profesión dedicada a la transmisión e interpretación de la *Toráh*. En su exégesis estaban abiertos a diversos modos de interpretación de la Escritura, eso facilitó que pudiera acoger en su seno tanto a fariseos como a saduceos; aunque ciertamente predominarán los fariseos. Ellos realizaron, sobre todo, *relecturas deráshicas*[64] de la *Toráh* y de la evolución del pensamiento religioso. En hasta el s. I dC

---

63 FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías,* XIII, 297.

64 El *Derash* es un método de lectura e interpretación comparativa de las historias que aparecen en la Sagrada Escritura, y que va más allá de su sentido religioso, legal o moral.

cuando se les denomina escribas. La literatura rabínica posterior llama *tannaítas* (transmisores) a los escribas que vivieron desde Hillel y Sammai (s. I aC) hasta finales del s. II dC.

3.5.4 Los Esenios

Los esenios, eran una rama de los fariseos que desaprobaban las prácticas religiosas en el Templo de Jerusalén y se habían retirado al desierto. Vivían una vida comunitaria y compartían sus posesiones, practicaban el bautismo y creían que el fin del mundo era inminente. Flavio Josefo dice: "los judíos tienen tres tipos de filosofía: los seguidores de la primera son los fariseos, los de la segunda son los saduceos, y los de la tercera, que tienen fama de cultivar la santidad, se llaman esenios. Estos últimos son de raza judía y están unidos entre ellos por un afecto mayor que el de los demás"[65].

Los esenios formaron grupos diseminados por Palestina. Alrededor del año 150 aC, cuando un sacerdote llamado *Maestro de justicia* se distanció del Templo ante la relajación descrita en tiempos de los Asmoneos y arrastró a un grupo de piadosos judíos, sobre todo sacerdotes. Es entonces cuando crean la comunidad del Qumrán[66].

Para formar parte de la comunidad, la persona debía ser instruida y pasar dos años de prueba. A quienes entraban en la comunidad se les exigía el estudio de la Ley, además estaban obligados a decir siempre la verdad. Sus bienes pasaban a ser parte de toda la comunidad y, al igual que los frutos del trabajo personal, se distribuían según las necesidades de cada uno. Por lo general, las mujeres no eran aceptadas dentro de la comunidad, y los hombres practicaban el celibato toda su vida, aunque según Josefo, había un grupo de esenios que sí permitían el matrimonio[67]. Plinio el viejo escribe: "Son un pueblo único y admirable en el mundo entero sobre los demás, viven sin ninguna mujer, renunciando a toda relación amorosa, sin dinero y en

---

65 FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, II, 119.

66 Situado a unos 12 km al sur de Jericó, cerca del Mar Muerto, y de la cual se conservaron cerca de 600 manuscritos.

67 *Ibid*, II, 160.

compañía de las palmeras. Cada día se renueva en igual número la multitud de los que van a vivir allí"[68]. Afirman un dualismo entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas y creen en la vida eterna: "Entre ellos es muy importante la creencia de que el cuerpo es corruptible y su materia perecedera, mientras que el alma permanece siempre inmortal. Ésta procede del más sutil éter y atraída por un encantamiento natural se une con el cuerpo y queda encerrada en él igual que si de una cárcel se tratara [...] los hombres buenos se hacen mejores a lo largo de su vida por la esperanza del honor que van a adquirir después de la muerte, y los malos refrenan las pasiones por miedo a sufrir un castigo eterno cuando mueran"[69].

No tenemos referencias a ellos en los Evangelios. Quizás no habría ninguna comunidad en Galilea, o por su alejamiento de la gente debido a la espiritualidad y doctrina no tiene Jesús la oportunidad de relacionarse con ellos. Lo cierto es que la enseñanza y práctica de Jesús está lejos de lo que defienden y viven los esenios.

3.5.5 Los Jasidím

Desde el inicio de la revuelta de los Macabeos, el grupo judío más activo fue de los jasidím[70]. Eran personas piadosas deseosas de la observancia de la Ley y de las fiestas que configuran la tradición yahvista (cf. 1Mac 2, 29-42).

El censo de Quirino del 6/7 aC., provoca la rebelión de ciertos *celosos* que buscan ser libres ante toda imposición religiosa o económica. Parten de la convicción de ser el pueblo elegido por Dios, y por tanto, excluyen todo sometimiento a los poderes extranjeros. Flavio Josefo escribe: "Es verdad que Judas y Saduco iniciaron entre nosotros una cuarta escuela de filosofía [...] Quienes sustentan las ideas

---

68 PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural,* V, 17,73. Versión de A. FONTÁN – I. GARCÍA ARRIBAS – E. DEL BARRIO, Madrid 1998, p. 222.

69 FLAVIO JOSEFO, *La guerra judía*, II, 150-159.

70 El término *jasidim* proviene de la palabra *jasid*, que en hebreo significa *piadoso*, un calificativo que en el judaísmo se da a una persona que intenta conducir su vida de acuerdo con los principios de la ley sagrada judía o Toráh. También se conoce con este nombre a grupos ortodoxos seguidoras de algún sabio.

enseñadas por esta escuela concuerdan con el punto de vista de los fariseos en todas las cuestiones, con la única diferencia de que su amor a la libertad es inconmovible, puesto que no aceptan otro jefe y soberano más que únicamente Dios"[71]. También propugnan, junto a la libertad frente a los romanos y la soberanía de Dios, una transformación de la sociedad, en especial la calidad de vida de los de condición más humilde y sencilla. De ahí que gocen de gran simpatía en los ambientes marginados. Los más radicales de los celosos se llaman sicarios. Quizás el nombre venga de los mismos romanos, ya que llevan un puñal (sica).

[71] FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades Judías*, XVIII, 23.

SAN PABLO, UN MISIONERO INFATIGABLE

Construyendo la Iglesia del mañana

FR. DAGOBERTO LÓPEZ SOJO, OFM.

Mientras preparaba este aspecto peculiar de la misión en el pensamiento de San Pablo, estaba ya leyendo desde hace tiempo el documento de la misión continental[1]. Este documento ha puesto de relieve elementos importantes que renuevan anteriores aportaciones magisteriales. El Documento subraya elementos tales como "el estado permanente de la misión, la espiritualidad de comunión, la recuperación de una *misionariedad kerigmática*, el principio de totalidad, el principio afectivo, el aspecto testimonial, el principio pneumático"; elementos todos ellos presentes en la teología de la misión paulina.

1. LA TEOLOGÍA MISIONERA DEL ENCUENTRO

La entera vida apostólico-misionera de Pablo, se sustenta en el recuerdo de su encuentro con Jesús. El encuentro de Pablo con Jesús es, sin duda alguna, el acontecimiento más importante de su vida. Además, después del evento de la Resurrección de Cristo, el encuentro de Pablo con el Señor en su camino a Damasco, es sin duda el acontecimiento que más ha influido en el cristianismo primitivo y de todos los tiempos. Lo encontramos tres veces narrado en los Hechos (9, 1-19; 22, 5-16; 26, 10-18). Pero los Hechos de los apóstoles tienen a Lucas por autor no a San Pablo, de manera que resulta extraño que en sus cartas no mencione esta experiencia de su conversión; sin embargo, sí alude a una *experiencia* que cambió total y radicalmente su vida: "Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo" (2Co 12, 2). Experiencia mística absoluta. La diferencia entre lo que encontramos en los Hechos y en las cartas, respecto a la experiencia de su conversión, es notable; mientras que

---

[1] El Documento de *Aparecida* lo califica el Evangelizador incansable (DA, 274)

Hechos es más bien de *naturaleza descriptiva*, en las *Cartas* son afirmaciones que son una *especie de apología*, para definir su carácter de Apóstol, Pablo repite continuamente en sus cartas: "yo he visto al Señor" (1Cor 9, 1; cf. 15, 8-9; Gal 1, 15-16).

Ciertamente, cuando se narran estos acontecimientos se presentan en función del anuncio evangélico (no se quiere hablar del evento de Damasco por sí mismo). El evento de Damasco es pues funcional; es decir, está en función del anuncio evangélico que transforma radicalmente al Pablo judío-fariseo y que hace de él un cristiano auténtico, un misionero infatigable, un apóstol de convicción, y un testigo profético y valeroso.

Muchos de nosotros hablamos todavía ahora de la *conversión de San Pablo*; sin embargo, el término no se adapta bien al caso excepcional de Pablo; en verdad, lo que llamamos *conversión de Pablo* debe comprenderse como *una elección más que como conversión.* Pablo no pasó simplemente de una religión a otra; en realidad, en aquel momento el cristianismo no se había oficialmente separado del Judaísmo; ni se trató tampoco de una crisis religiosa, en realidad, Pablo fue siempre el mismo, tanto en el judaísmo como en el naciente cristianismo, es decir, un hombre celoso de Dios y de su Ley. El mismo dice escribiendo a los Gálatas: "Después, cuando aquel que me eligió del seno de mi madre y me llamó por medio de su gracia, se complació en revelarme a su hijo, para que lo anunciara entre los gentiles, de inmediato, no pedí consejo a la carne o sangre" (Gal 1, 15-16). Por tanto, para Pablo el evento de Damasco es más bien percibido como la cúspide de su experiencia espiritual con Dios. Pablo reconoce en Dios un acto de su iniciativa bondadosa. Elección por sola su gracia. Desde aquel evento de Damasco todo cambió, dice en Fil 3, 7: "Todo lo que era para mí una ganancia lo he estimado una pérdida por amor de Cristo". Este amor de Cristo es la clave interpretativa de todo el evento de Damasco, aquella experiencia hizo de Pablo un enamorado de Cristo y un apóstol infatigable de su Señor.

Todo esto lleva a considerar que la labor misionera exige construirse en la teología del encuentro. Desde Pablo podemos comprender que no es posible transmitir el carisma sin un encuentro personal y

afectivo con Jesucristo vivo, Signo del amor del Padre, Salvador, Señor y Santificador; dicho de otro modo, *no se puede anunciar el Camino, si nosotros mismos no estamos de camino, en el camino.* Curiosamente, son los mismos elementos subrayados en el documento Misión Continental, donde se habla de encuentro personal de Cristo en cada uno de los bautizados, experiencia religiosa profunda, anuncio kerigmático y de testimonio de todos y cada uno los misioneros.

2. LA PASIÓN POR LA PASIÓN

Uno podría preguntarse ¿qué es lo que hace posible el convertirse en un misionero infatigable? Considero diversas motivaciones pero ateniéndonos a la vida y escritos de San Pablo, la motivación de Pablo es la pasión por la Pasión: "Porque para mí el vivir es Cristo y el morir, ganancia" (Flp 1, 21); "Por amor a él lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Flp 3, 8); "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gal 2,20), "El amor de Cristo nos apremia al pensar que Cristo murió por todos" (2Co 5,14). Se podría decir que no hay misión sin pasión profunda por Cristo. El amor de Pablo por Cristo se transparenta en el amor de Pablo por la misión. A esto se llama el principio afectivo. Una auténtica misión no es tal si basada tan sólo en su eficiencia organizativa; en la mercadotecnia, en la correcta programación, en la adecuada logística, es decir, en la capacidad organizativa del ser humano. San Pablo es un paradigma de referencia obligada porque en él encontramos no sólo un movimiento organizativo e intelectual sino también una carga pasional y afectiva hacia la persona misma de Cristo y su misión, mente y corazón unidos en un mismo objetivo. Los apóstoles misioneros fueron tales porque no sólo estaban convencidos del Señorío de Jesús sino que llegaron a amarle entrañablemente, aún por encima de sus debilidades y traiciones. De igual modo no es posible anunciar hoy por hoy a Cristo, si no se está viviendo con gozo, con pasión, con esperanza, con todo el afecto del corazón a la persona de Jesucristo Camino, Verdad y Vida.

3. LA MUERTE DE CRISTO COMO MOTIVACIÓN MISIONERA

Desde Pablo no existe misionariedad auténtica si el enviado no es discípulo, y si el discípulo no está ejercitado y convencido en la cruz de Cristo. En Pablo resulta significativa la frase: *Cristo murió*: "cuando nosotros todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rm 5, 6); "Primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras" (1Co 15, 3); "No desecho la gracia de Dios, pues si por la Ley viniera la justicia, entonces en vano murió Cristo" (Gal 2, 21); "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Rm 5, 8); "que por tu comida se pierda aquel por quien Cristo murió" (Rm 14, 15; cf. 1Co 8, 11). De manera que el motor existencial de todo discipulado misionero, la motivación de fondo de todo agente misionero es ese convencimiento del amor de Cristo *crucificado*. De ahí surge la convicción personal y el ejemplo de vida como prerrequisito necesario a la ejecución de la *missio*.

4. INMEDIATEZ E INTREPIDEZ DE LA MISIÓN

Es otro elemento más a recuperar como elemento típico de la misión paulina. Las fuentes nos hablan de cómo después que el Apóstol de los gentiles recibe esta investidura profética se menciona: "de inmediato, aún sin consultar la carne ni la sangre, sin tan siquiera dirigirse a Jerusalén donde estaban aquellos que eran apóstoles antes que yo, me dirigí en Arabia y de allá retorné a Damasco" (Gal 1, 16b-17). El problema está en que esta afirmación de sus cartas parece contrastarse con lo que dice Lucas en Hch 9, 8-9: "Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie: así que, llevándole por la mano, metiéronle en Damasco; donde estuvo tres días sin ver, y no comió, ni bebió". En Hch 9, 19; se nos dice que después de ser bautizado por Ananías se quedó en Damasco todavía por *algunos días*. De este modo nos encontramos con dos problemas principales: ¿Cuándo y para qué partió en Arabia? ¿Cuánto tiempo se detuvo en Damasco después de subir a Jerusalén? Es preciso partir del término

Arabia, mismo que al tiempo de Pablo indicaba *grosso modo* lo que conocemos como Península Arábiga, sin precisar un lugar específico; es decir, incluía la actual Arabia y la actual Jordania. Estas regiones estaban habitadas por los Nabateos, y no es poco probable que existieran diseminadas en esta zona un buen número de judíos. Algunos Padres de la Iglesia, junto con algunos autores modernos, piensan que Pablo, todo aferrado al ardor de la misión confiada por Cristo, hubiera elegido esta zona como su primer campo de trabajo, por desgracia, la misión no tuvo éxito y se regresó a Damasco. San Jerónimo, en su comentario a la carta a los Gálatas parece conocer ya esta opinión y añade otra: "Pablo fue a la Arabia para reflexionar, meditar y profundizar su singular experiencia damascena que lo había consagrado el *Apóstol de los gentiles*". De manera que es de llamar la atención esta inmediatez en la respuesta del enviado. Al regreso de Damasco, Pablo se puso enseguida a predicar a Jesús en las sinagogas, afirmando de él su mesianismo y su filiación divina; tratando de convencer, oportuna e inoportunamente, que Jesús es el Mesías que todo el pueblo había esperado (Hch 9, 22). La reacción de los judíos no se hizo esperar, al ver la *traición de Pablo* se reunieron en consejo y deliberaron su muerte. Pablo tiene que huir de noche porque los cristianos de Damasco le informaron que atentaban contra su vida (Hch 9, 24).

Estas noticias no amedrentaban al Apóstol. Predicando a Cristo en Sinagogas y no sólo, le acarreaba no pocos problemas pero como apunta Lucas: "intrépido en el nombre de Jesús, comenzó a polemizar con los judíos helenistas" (Hch 9, 29). Las polémicas debieron ser tan vivas que enseguida hicieron surgir sentimientos de odio y deseos de eliminarlo. Tarso su ciudad natal se convertirá en la base operativa de Pablo (cf. Hch 11, 25), desde ahí, Pablo recorría toda la provincia romana desde la Siria hasta la Cilicia y posteriormente, desde ahí hacia el Asia menor, y más tarde hacia Roma ¿y España?

5. EL "EVANGELIO DE PABLO": EL KERIGMA PRIMITIVO

En Gal 2, 5.14 tenemos la expresión "la verdad del evangelio", (Rm 2, 16 "mi evangelio"; 2Co "nuestro evangelio"), indicaba el con-

junto de los esbozos kerigmáticos de Pablo en la misión entre gentiles; el contenido, esquemáticamente presentado, de su mensaje misionero. De ese *Evangelio* Pablo afirma le vino "no de parte de los hombres, ni por medio de hombre, sino por medio de Jesucristo y de Dios Padre que lo resucitó de entre los muertos" (Gal 1, 1.11), por tanto, hincapié en su origen divino. En consecuencia, discutir ese evangelio es ponerse contra la veracidad de Dios mismo, que ha manifestado su poder al resucitar a Jesús de entre los muertos.

¿Cuál es el evangelio de Pablo? En Gal 2, 16-21 nos ofrecen un buen resumen de este evangelio o buen anuncio paulino: "el hombre no es justificado por las obras de la Ley, sino sólo por medio de la fe en Jesucristo". En esta *primera fórmula* encontramos la base común de todo el cristianismo. No se puede derribar este principio sin aplastar al mismo Cristo y su obra de redención, sin hacer *vana* la muerte misma de Cristo (cf. Gal 2, 21). De este modo, la *verdad del evangelio* a que se refiere Pablo consiste en el hecho de reconocerse salvados por Cristo y no por una práctica cualquiera de la ley, por muy santa y cualificada que sea, como la misma circuncisión; de lo contrario: "si la justicia viene de la ley, entonces Cristo ha muerto inútilmente" (Gal 2, 21).

En consecuencia, si esta iniciativa de justificación por medio de la fe viene de Dios, el acceso a la justificación es idéntico para el judío como para el pagano; en otras palabras, todos tienen necesidad de Cristo y sólo de Cristo. En efecto, sólo él es capaz de asegurarles la nueva realidad que anuncia el cristianismo: "todos sois hijos de Dios en Cristo Jesús mediante la fe" (Gal 3, 26). ¿Por qué motivo? "Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo" (Gal 3,27). Por tanto, la centralidad de Cristo no sólo suena como una necesidad absoluta, sino que es además una declaración de nulidad de cualquier otra realidad -por muy santa que sea- que pretenda presentarse como justificadora o portadora de salvación. Para Pablo, ceder en estos fundamentos sólidos de la doctrina cristiana es exponerse a desconocer por completo la obra de Cristo; es hacer inútil su muerte (cf. 2, 21); el mismo Cristo no tienen ninguna función (Gal 5, 2), "se aparta uno de la gracia" (Gal 5,4) se recae o se permanece caído "en el pecado" (Gal 2,17), se vuelve o se permanece en la esclavi-

tud, anulando de este modo la obra de Cristo, pues la voluntad de Cristo es que fuéramos verdaderamente libres, como dice Gal 5, 1.13: "para ser libres nos liberó Cristo".

El anuncio kerigmático no anula el sentido trinitario de la fe cristiana. En la Carta a los Tesalonicenses el mensaje está fuertemente teñido de sentido trinitario. Al inicio de la carta Pablo refiere aquello que en Macedonia y en Acaya se decía acerca de la adhesión de los Tesalonicenses a la fe cristiana: "Ustedes se han convertido a Dios, alejándose de los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero y esperar de los cielos a su Hijo, que Él ha resucitado de entre los muertos, Jesús, mismo que nos libera de la ira venidera" (1, 9-10)[2]. Tenemos aquí una frase que refleja un estadio bien primitivo de la proclamación kerigmática. Notamos que el centro del mensaje de Pablo consistía en la adhesión al único Dios, vivo y verdadero, y en la renuncia al culto de los ídolos. Esta mención de la idolatría es comprensible en una sociedad de tipo sincretista, en un imperio que daba cierta libertad de creer. La creencia en los ídolos es incompatible con la fe en el Dios vivo, de ahí que a lo largo de la carta se haga hincapié en el carácter *teocéntrico* de la vivencia cristiana.

Desde luego que esta proclamación kerigmática está moldeada en la espera de su Hijo Jesús, cuya resurrección es la certeza de que Dios puede y va a librar de la "ira divina" a los que creen en él. El es también el Señor**,** en quien los Tesalonicenses han depositado su esperanza (1, 3). Su segunda venida es la coronación de la obra de salvación que Dios cumple en Cristo (2, 19; 3, 13; 4, 16; 5, 2.23), pero desde ahora Él es el señor glorificado que conduce la comunidad por los senderos de la santidad (3, 11-13).

---

[2] En base a este texto algunos autores han querido encontrar elementos arcaicos de la predicación kerigmática. Cf. M. PESCE, "Ricostruzione del Kerygma ai Tessalonicesi sulla base de 1Ts 1,9-10", en *ASEs* 2 (1985), p. 23-47.

6. ¿ESPÍRITU DE LA MISIÓN O MISIÓN DEL ESPÍRITU?

En su teología, Pablo hace una relectura crística de Jr 31, 31-33 y de Ez 36,26s, donde se habla de una efusión generalizada del Espíritu de Dios puesta en los hombres como una *ley interior escrita en los corazones*; esa infusión interior del Espíritu capacita a la observancia de las normas divinas y corresponde en Pablo a la expresión *ley del Espíritu*, se trata del don del Espíritu al creyente, de su presencia enfáticamente afirmada en Gálatas y Romanos (cf. Rm 5, 5; 8, 9.11. 16). *Ley del Espíritu* se identifica con la misma persona del Espíritu. El Espíritu pues, habita en lo más íntimo del hombre cristificado (1Co 2, 11; 2Tm 1, 14; Rm 5, 5; 8, 26), vive en él como en un templo (1Co 3, 16; 6, 19), de ahí que el creyente deba evitar a toda costa el contristar tal presencia interior (Ef 4, 30; 1Ts 5, 19.23). El Espíritu es el motor esencial de la misión porque desde San Pablo todo es gracia, fruto, carisma y don del Espíritu, constituyen la base de la incidencia del cristiano en el mundo. Por esto, la vida en el Espíritu no puede ser un mero espiritualismo individual, sino, un camino de autenticidad cristiana que se expande en el mundo. La vida en el Espíritu presenta pues, un doble mecanismo: *ad intra*, como tendencia a la santificación, perfección, liberación; ad extra, como comunión fraterna en la caridad, en el servicio, misión-testimonio, transformación social, etc. (Rm 12, 9-13; cf. Gal 5, 14). No se puede aceptar, por tanto, la posición crítica de aquellos que consideran la teología de Pablo como *devocionístico-personalista*[3].

En su teología, Pablo recuerda la obra del Espíritu que ha dado fuerza a su predicación y ha suscitado la fe en las comunidades por él fundadas (1Tes 1, 5-6). El Espíritu es el don escatológico anunciado por los profetas y la ley interior de la nueva alianza (1Tes 4, 8; cf. Ez 36, 27-28) pero como motor interior de todo entusiasmo misionero. Interesante constatar como el reciente *Documento de Aparecida* a hechos suyos estas meditaciones en torno al tema del Espíritu. El

---

[3] Cf. S. LYONNET, "Perfezione e azione nel mondo", en S. LYONNET - E. DE LA POTTERIE, *Vita secondo lo Spirito*, p. 300-392.

Espíritu mueve a la Iglesia toda y a cada cristiano hacia la santidad, prerrequisito indispensable para toda misión como lo anotaba Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*: "La santidad es un presupuesto fundamental y una condición insustituible para realizar la misión salvífica de la iglesia. La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión" (RM 90).

7. LA ESPIRITUALIDAD MISIONERA.

De todo lo que hemos dicho hasta ahora podríamos recuperar en San Pablo una cierta *espiritualidad misionera*. El misionero en su misión evangelizadora conoce que la Palabra proclamada no es sólo palabra de hombre sino palabra de Dios (1Tes 2, 13). Como tal posee una fuerza propia, una eficacia particular que le deriva de la potencia misma del Espíritu Santo (1Tes 1, 5). Esta es la premisa fundamental de todo misionero, saber que no trasmite algo suyo, sino algo divino. Ahora bien, el anuncio de la palabra, por el hecho de ser auténtico pone al misionero delante de algunas exigencias. En 1Tes 2, 1-12 Pablo da algunas indicaciones de su espiritualidad misionera. Este pasaje permite de enunciar algunas características de un apostolado auténtico:

1º *Coraje* (v. 2): "tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas". Este coraje y valentía se funda en la certeza de la presencia y acción divinas.

2º *Autenticidad en la motivación* (vv. 3-6): "lo predicamos, no buscando agradar a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones.v5 Nunca nos presentamos, bien lo sabéis, con palabras aduladoras, ni con pretextos de codicia, Dios es testigo, v6 ni buscando gloria humana, ni de vosotros ni de nadie". Es decir, la evangelización pretende sólo agradar a Dios y proclamar la verdad. No existen segundos fines.

3º *Afecto humano* (vv. 7-8): "nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño de sus hijos. De esta manera, amándoos a vosotros, queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, porque habíais llegado a sernos muy queridos". No es algo desencarnado del corazón humano,

los afectos y el sentimiento van aunados a la donación de sí en la misión apostólica.

4º *Disponibilidad y gratuidad* (v. 9): "Trabajando día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios". El anuncio del evangelio es un servicio constante y desinteresado.

5º *Autenticidad de vida* (v. 10): "Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos con vosotros, los creyentes". Es decir, el apóstol debe vivir en primer lugar aquello que predica.

6º *El misionero es un padre que corrige* (11-12): "Como un padre a sus hijos, lo sabéis bien, a cada uno de vosotros os exhortábamos y alentábamos, conjurándoos a que vivieseis de una manera digna de Dios, que os ha llamado a su Reino y gloria". El apóstol alguien que sabe encarar situaciones y sabe corregir con afecto paterno a cada uno según el caso.

7º *Oración y acción de gracias:* Pablo considera su deber orar por los cristianos de quienes se siente responsable. Una oración que no es solo petición (1Tes 3, 10-13) sino también acción de gracias (1Tes 2, 13; 3,9)[4].

CONCLUSIÓN

Este análisis apretado sobre el tema de la misión en la teología paulina, nos dice sin embargo, cuanto la Iglesia es deudora del aporte teológico del Apóstol San Pablo. En él se recupera el aspecto de la misión testimonial, la misión como expresión del afecto del corazón, la misión como necesidad siempre actual de poner a Jesucristo en el centro de nuestra existencia.

La teología de San Pablo nos exhorta a mostrar en nuestro mensaje kerigmático misionero:

- Más Jesucristo y menos ley
- Más Evangelio y menos moralismos

---

[4] Como se puede notar, son elementos muy prácticos y de una elocuente actualidad.

- Más reino y menos Iglesia
- Más adhesión a Alguien (Cristo) que a algo.

Las iglesias particulares podrían encontrar en esta espiritualidad misionera paulina una referencia válida a recuperar en la pastoral diocesana y parroquial, en diversos modos y tiempos, iniciativas concretas que pongan en acción los principios magisteriales de una permanente misión con el ejemplo y enseñanzas del Apóstol de los gentiles, el infatigable misionero de Cristo.

LA PAZ FRANCISCANA

25 años del Espíritu de Asís

FR. BENJAMIN MONROY BALLESTEROS, OFM.

Agradezco la invitación a participar en esta Jornada de oración y reflexión por la paz, en el marco de los 25 años del *Espíritu de Asís.* La charla consta de dos partes. En la primera hago una breve exposición del Espíritu de Asís y en la segunda presento a Francisco como un hombre de paz.

1. EL ESPÍRITU DE ASÍS

¿Qué saben ustedes sobre el llamado *Espíritu de Asís*? Quizá la gran mayoría desconoce la respuesta o tiene una idea vaga. Por eso, quiero empezar hablando de él.

En 1986 se le *ocurrió*[1] al papa Juan Pablo II convocar a representantes de todas las religiones del mundo para orar por la paz. Ese año, había sido proclamado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Paz. El Papa se preguntaba, ¿en dónde podemos realizar ese evento? Pronto se dio cuenta de que la ciudad de Roma no era el lugar indicado. Desde el punto de vista cultural, turístico, histórico es un lugar atractivo; pero desde el punto de vista religioso, tiene resonancias poco gratas para muchas Iglesias y comunidades cristianas no católicas. Finalmente, el Papa decidió realizarlo en la ciudad de Asís, el 27 de octubre de 1986, hace justamente 25 años.

¿Por qué Juan Pablo II escogió Asís? Sencillamente porque Asís es la ciudad de san Francisco. En palabras del Papa, Asís es el "lugar que la seráfica figura de san Francisco ha transformado en centro de fraternidad universal"[2]. San Francisco es reconocido por propios y

---

1 En realidad esta *ocurrencia* fue una inspiración del Espíritu Santo.

2 Los discursos de Juan Pablo II que aquí citamos se pueden encontrar en la página de Internet: *http://www.franciscanos.org/selfran45/jornadapaz86.html.*

extraños como hombre de paz, de diálogo, de unidad, como el hombre que tenía el corazón abierto a todos, que tendió puentes en lugar de levantar muros, que se sentía hermano de todos, del sol y del viento, del agua y del fuego, incluso de los ladrones, del feroz lobo de Gubio y, en fin, hermano de la muerte. Francisco no es patrimonio de los franciscanos, ni de la Iglesia católica. Es patrimonio universal. Por eso, Juan Pablo II pensó que la ciudad de Asís era el lugar más indicado para una reunión de tal género.

En su convocatoria Juan Pablo II dice: "Vuelve a la mente lo que le ocurrió a Francesco di Pietro di Bernardone, quien intuyó esta sencilla verdad en un momento fundamental de su vida, tras haber participado en un enfrentamiento armado […] Francisco, derrotado y hecho prisionero, permaneció en la cárcel un año entero. Aquella experiencia le dio una concepción diversa de la vida; lo impulsó a convertirse en auténtico artífice de paz. Un servidor extraordinario de la paz interior y social".

1.1 ¿Cuál fue la finalidad del encuentro?

Lo diré con las palabras de Juan Pablo II: "invito a todos los responsables de las Iglesias y Comunidades cristianas, así como de las demás grandes religiones del mundo a un encuentro especial de oración por la paz en la ciudad de Asís". No se trataba de discutir sobre la paz o de buscar estrategias para promoverla. Simplemente se trataba de orar por la paz, una oración acompañada de silencios, de ayuno y de peregrinaciones.

Juan Pablo II era consciente de que las religiones han sido muchas veces causa de divisiones y de guerras. En este encuentro invitaba a los creyentes del mundo a que -a pesar de las divergencias fundamentales que los separan- descubrieran juntos su vocación a promover y construir un mundo más humano, más justo, más fraterno. Es un hecho que las religiones tienen un papel decisivo en la construcción de la paz mundial. El Papa quería que en Asís las religiones del mundo vivieran juntas esta vocación.

El 26 de octubre de 1986 se ha convertido en una "fecha para la historia". Fue un hecho inédito. Por primera vez en la historia, jefes y representantes de Iglesias cristianas y comunidades de diversas religiones del mundo se reunieron, invitados por el papa, para rezar por la paz. Ahí nació el "Espíritu de Asís". Y este año estamos celebrando los 25 años con jornadas ecuménicas de oración en diversas partes del mundo.

Ayer (jueves 27 de octubre) se realizó la cuarta jornada en Asís (1986, 1993 y 2002), convocada ahora por Benedicto XVI, con el lema Peregrinos de la verdad, peregrinos de la paz[3]. El lema sintoniza con las palabras de Benedicto en su primer mensaje para la Jornada mundial de la paz, en 2006: "Donde y cuando el hombre se deja iluminar por el resplandor de la verdad, emprende de modo casi natural el camino de la paz". La verdad y la paz van de la mano (por supuesto que la paz no solamente va unida a la verdad. Por ejemplo, Paulo VI la asoció a la justicia). Decir que somos peregrinos significa que estamos en camino, reconocer que aún no hemos llegado a la meta, que ésta siempre nos trasciende y nos atrae hacia ella. Todo hombre y toda mujer de buena voluntad se sienten peregrinos de la verdad y de la paz, porque saben que la verdad y la paz plena siempre los superan.

A diferencia de la primera jornada, que fue básicamente de oración y ayuno, esta jornada ha sido, según el cardenal Kurt Koch, presidente del Consejo pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos, en primer lugar una "jornada de reflexión y de diálogo"; pero también una "jornada de oración" por la paz[4]. Como podemos ver, Benedicto ha puesto su estilo personal. Él es un gran teólogo y un gran pensador. Otra cosa que merece la pena mencionar es que a esta jornada fueron invitadas personas que se declaran no creyentes, entre ellos un filósofo mexicano de la UNAM.

---

[3] En estos 25 años se han realizado, dentro del Espíritu de Asís, diversos encuentros en varias ciudades del mundo, la mayoría de ellos promovidas por la comunidad de San Egidio.

[4] *L'Osservatore Romano* edición semanal, domingo 31 de julio de 2011 (en castellano), p. 4.

En estos veinticinco años el mundo ha cambiado. Sin embrago, lo que no ha cambiado, lo que permaneces igual es la falta de paz. El viraje más grande quizá sea el fin de los regímenes comunistas en los países del *telón de acero*, que puso fin a la llamada *guerra fría* entre las dos grande potencias mundiales de aquel tiempo, la Unión Soviética y Estados Unidos. Este hecho cambió el mapa de Europa. Cuando se realizó la primera jornada estaba la guerra en Irak, Irán y Líbano, el terrorismo en Irlanda del Norte, guerrillas en el Salvador, Angola Filipinas.

Ahora, desde el inicio del tercer milenio, se ha recrudecido la violencia y los actos brutales de terrorismo. Hemos sido testigos de la llamada primavera árabe que causo miles de muertos y daños incontables. En nuestro país vivimos una violencia que no se veía desde la guerra de los cristeros. En este contexto, Benedicto XVI considera nuevamente que es crucial el testimonio de las religiones en favor de la paz, de la verdad, de la justicia.

1.2 ¿Qué sucedió?

Ya que estamos recordando un acontecimiento que sucedió hace 25 años, recordemos brevemente lo que sucedió.

Se desarrollo en tres partes. El Papa acogió en la puerta central de la basílica de Santa María de los Ángeles a cada una de las delegaciones de las religiones y las invitó a pasar al interior de la basílica. Ya en el interior, las personalidades religiosas se colocaron en semicírculo enfrente de la iglesita de la Porciúncula. Se cantó el Salmo 148 (un canto de alabanza a Dios) y luego siguió un tiempo de silencio. A continuación, Juan Pablo II pronunció un discurso en el cual explicó la finalidad y el significado del encuentro.

En la segunda parte, las delegaciones se distribuyeron por diversos lugares de Asís, donde cada una, por separado, hizo su oración por la paz.

Tras media hora de descaso (la Jornada era también de ayuno) todos los grupos peregrinaron a la plaza de la basílica inferior de San

Francisco y allí se desarrolló la tercera parte de la Jornada. Cada una de las familias religiosas representadas oró, por turnos, en presencia de las demás familias, que asistían en silencio. Se fueron sucediendo las oraciones de los budistas, hindúes, jainistas, musulmanes, sintoístas, sikh, las religiones africanas tradicionales, amerindia, zoroastrana, los judíos y los cristianos. Asistieron 60 delegaciones representando 32 realidades cristianas, 2 hebreas y 26 no cristianas. En la celebración hubo cantos y gestos simbólicos, ramos de olivo, palomas blancas lanzadas al vuelo, etc. Al final, Juan Pablo II pronunció el discurso conclusivo.

A las seis de la tarde, los participantes tuvieron una comida fraterna con el Papa en el comedor del convento de San Francisco. Con esta comida fraterna terminó esta primera jornada.

Algunos interpretaron el encuentro recordando al canto de los Ángeles la noche de Navidad: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres que él ama". En Asís se realizó la utopía de la familia humana reunida pacíficamente para convivir y orar por la paz. Una síntesis del espíritu de Asís la podemos encontrar en la Oración de la paz, atribuida a san Francisco. Juan Pablo II la leyó en presencia de todos los representantes de las religiones en el encuentro de 1986. Los invito a ponerse de pie y a orar juntos:

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.
¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

2. SAN FRANCISCO Y LA PAZ

Como hemos dicho, el Espíritu de Asís está remitiendo a san Francisco. Por eso, pongamos atención ahora al Hermano de Asís. Preguntémosle: Francisco, ¿cómo has logrado ser un hombre de paz? ¿Por qué a pesar de que viviste hace más de 800 años te seguimos añorando y buscando en ti inspiración para nuestra vida? ¿Qué nos puedes enseñar tú, un hombre de la Edad Media, a nosotros hombres y mujeres del siglo XXI para llegar a ser instrumentos de paz?

Podemos hablar mucho sobre la paz y desde diferentes perspectivas. Me limito a presentar, con la mayor simplicidad que puedo, algunas ideas sobre la paz franciscana que nos ayuden a construir una cultura de la paz. La propuesta franciscana tiene convergencias y divergencias con otras propuestas. Pero, sin duda, son más las convergencias, porque Francisco fue una persona incluyente, con las puertas del corazón abiertas a todos, dispuesto siempre a aprender de los demás.

2.1 Nuestra ansia de paz

Es un hecho que vivimos en un mundo afectado profundamente por la falta de paz. La violencia afecta la vida pública en todo el mundo, desde Iraq hasta nuestra ciudad de Monterrey. Y no sólo está fuera, en la vida pública, sino también puede estar en el interior de nuestros corazones y de nuestras familias. Recuerdo que en plena guerra en Irak una señora me dijo: "Se habla mucho de la guerra en Irak, pero fíjese que mi familia es un campo de batalla". La falta de paz se manifiesta de muchas maneras: en la violencia doméstica, los divorcios, las adicciones dañinas, las tensiones en las empresas, escuelas e incluso en las iglesias. La violencia se esconde detrás de la avaricia y del en-

gaño, de la soberbia y la injusticia. Se encuentra en la hipocresía religiosa que atrofia nuestra sensibilidad espiritual y roba credibilidad a la Iglesia.

Pero más que hablar de la falta de paz, hablemos de lo positivo, hablemos de la paz y cómo disfrutarla. La paz es uno de los anhelos más profundos del corazón. Ansiamos armonía, serenidad, una mente sana. En este deseo por alcanzar la paz, Francisco de Asís se alza como uno de los grande maestros.

2.2 La paz en un mundo peligroso

Francisco vivió en un mundo peligroso, donde la guerra y la violencia eran el pan de cada día. Aquel mundo era mucho más peligroso que el mundo en el que vivimos actualmente. Él mismo participó, antes de su conversión, en varias guerras y fue prisionero de guerra. En aquel tiempo los caminos eran peligrosos. Se cruzaban las montañas en caravanas. La gente andaba armada. Había hecho profesión de violencia. Francisco y sus hermanos entraron en aquel hervidero de pasiones, rivalidades y odios con una sorprendente simplicidad para vivir y anunciar la paz.

En este contexto bélico Francisco y sus hermanos tomaron una decisión descabellada: recorrer el mundo desarmados y sin provisiones, llevando solamente la confianza en Dios y en la bondad de los demás. A la gente razonable esta empresa le parecía, por supuesto, bastante torpe e ingenua. Pero el hecho es que muchas veces les funcionó.

2.3 El plan franciscano de paz.

¿Cuál fue el plan de paz diseñado por Francisco? En realidad, no tenía ningún programa sofisticado: no tenía la capacidad analítica ni la estructura mental para hacerlo. Imaginemos que san Francisco es invitado hoy a una conferencia mundial sobre la paz. ¿Qué hubiera dicho? ¿Qué hubiera propuesto? Quizá algunas palabras apasionadas, pero

medio deshilvanadas, y un gesto simbólico. Y sin embargo este hombre ha contribuido a la paz mundial de una manera extraordinaria.

Para conocer el secreto que lo convirtió en hombre pacífico y amante de la paz, tenemos sus Escritos y las biografías de su tiempo. Recurro a ellos. En sus biografías encontramos muchos relatos en donde se narra la manera como Francisco contribuyó a la paz en ciudades divididas por odios y enemistades ancestrales. Quizá el relato más famoso sea el del lobo de Gubio. Los habitantes de la ciudad de Gubio habían emprendido una guerra interminable con el lobo feroz hasta que Francisco los invitó a cambiar de estrategia: no traten al lobo como enemigo, sino como hermano. Y cuando los habitantes de Gubio trataron al lobo como hermano, se acabó la guerra y vino una paz sabrosa.

Menos famoso es el relato de los que sucedió en Bolonia. Un testigo cuenta lo que vio un día en la plaza de esta ciudad. "Yo estudiaba en aquella ciudad, cuando tuve la ocasión de escuchar un sermón de Francisco en la Plaza del Palazzeto. Estaban presentes casi todos los habitantes de la ciudad [...] El sermón no tenía nada de oratorio. Sólo era un llamado a desarmar los espíritus y restaurar la paz. El predicador vestía pobremente, su semblante era tosco y carente de toda belleza. Y, sin embargo, logró reconciliar con sus palabras a los nobles de Bolonia, enfrentados a muerte durante siglos. El entusiasmo de los oyentes fue tan arrollador que hombres y mujeres se abalanzaron sobre él, le desgarraron los vestidos y se llevaron los trozos como reliquias"[5].

Lo que sucedió en Gubio, en Bolonia y en otros lugares sólo se explica por una fuerza trascendente que emanaba de aquel hombre sin atractivos físicos. Digámoslo en clave religiosa: los oyentes se sintieron envueltos, de pronto, en la paz de Dios. La sencillez de Francisco trasparentaba la paz y la belleza de Dios. Había descubierto la paz en el corazón de Dios y en su propio corazón habitado por el Dios de la

[5] Citado por van N.G., DOORNIK, *Francisco de Asís. Profeta de nuestro tiempo*, Santiago de Chile 1978, p. 155.

paz. Por eso, transparentaba y comunicaba esta verdad con emocionante simplicidad.

Así de sencillo. El secreto de Francisco es este: llevar la paz de Dios en el corazón e irradiarla a los demás. Lo que convencía no era el discurso más o menos bonito, sino su experiencia personal. Francisco les decía a sus Hermanos: "Que la paz que anuncian de palabra, la tengan, y en mayor medida, en sus corazones" (L3C 58). Lo que Francisco y sus Hermanos daban era lo que habían recibido, pero también lo que habían conquistado con esfuerzo. A ellos no les correspondía negociar acuerdos de paz. Esta es tarea de juristas, diplomáticos y políticos. A ellos les correspondía crear las condiciones espirituales que permitieran, a cada persona, decidirse, desde el fondo del corazón, por la paz y la concordia. Francisco confiaba en que la paz podía pasar del corazón de los Hermanos al corazón de los demás. La paz, más que predicarse, se contagia.

Pero Francisco no siempre tuvo éxito. Por ejemplo, en Perusa los nobles de la ciudad no le hicieron caso. Prefirieron la diversión. Ni siquiera lo escucharon. Pero el Santo de Asías sabía lo que iba a suceder si no cambiaban de actitud. En un último intento, advierte que vendrá una guerra civil causada por el orgullo y la injusticia de los nobles hacia sus vecinos (2Cel 37). En este relato se mencionan dos grande enemigos de la paz: el orgullo y la injusticia.

Como podemos ver, la paz franciscana no se impone, se propone. Jesús había dicho: "En la casa en que entren, digan primero: Paz a esta casa. Y si en ella vive un hombre de paz, recibirá la paz que ustedes le traen; de lo contrario, la paz volverá a ustedes" (Lc 10, 5-6) Si nuestra propuesta de paz es rechazada, la paz se nos devuelve, es decir, el rechazo no nos hace perder la paz.

2.4 La bienaventuranza de la paz

La paz de Francisco tiene su origen en la paz evangélica. "Bienaventurados los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt 5, 9). En su Exhortación 15, Francisco comenta esta bienaventuranza evangélica: "Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de

todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz de alma y cuerpo, por el amor de nuestro Señor Jesucristo". Les comento los elementos que contiene.

Lo primero que me llama la atención es la brevedad de la exhortación. Son dos renglones. ¿Qué querrá decirnos Francisco al darnos una exhortación sobre la paz tan breve? Quizá nos quiera decir: la paz se predica, ante todo, con un estilo de vida, con un modo de ser y de estar en el mundo[6]. La brevedad de sus palabras nos sugiere que se comunica mejor la paz con un corazón pacificado y pacífico, fruto de la intimidad con el Dios de la Paz, que con discursos largos y sofisticados. Y esto es una advertencia para mí. Tengo que reconocer que esta charla se encuentra entre esos largos y elaborados discursos. Por eso pido perdón.

2.5 Paz y tribulación

La exhortación 15 dice: "Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz". Una idea semejante está en la penúltima estrofa del Cántico de las Creaturas de Francisco: "¡Alabado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación: bienaventurados quienes las soporten en paz, porque de Ti, Altísimo, coronados serán!". Nuevamente aparece la relación de la paz con las enfermedades y tribulaciones. En el fondo, Francisco se está expresando a sí mismo. Empezó a componer su Cántico luego de una noche de tribulaciones, cuando ya estaba muy debilitado por la enfermedad. Tenía muchos dolores, pero en su corazón ardía la paz.

La paz franciscana no florece, en primer lugar, en un mundo tranquilo y pacífico, repleto de bienestar. El escenario que Francisco imagina para verificar la autenticidad de la paz es un mundo conflictivo: "en medio de todas las cosas que padecen en este mundo". No se trata de dejarnos arrastrar por el pesimismo. En nuestro mundo hay mucha belleza, y a veces nos la pasamos muy bien; pero en él hay

---

6 Cf. M. CORREA - I. CEJA - B. MONROY, *Exhortaciones de san Francisco de Asís. Comentario a las Admoniciones*, Zapopan 2006, p. 103-105.

también innumerables sufrimientos. Cuando pasamos por momentos festivos y gozosos, tranquilos y pacíficos, no es difícil tener la paz. Lo difícil es tenerla cuando la vida duele, cuando se convierte en una pasión. Es entonces cuando sabemos si somos pacíficos. Entonces sabemos si es *verdadera*: "son verdaderamente pacíficos". Al igual que la alegría, la verdadera paz germina en un mundo en conflicto.

2.6 Portadores de la paz

San Francisco habla en su Exhortación de conservar la paz: "Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz de alma y cuerpo". Se trata de *conservar* lo que ya tenemos. La paz es primeramente un don que ya hemos recibido. Conservar nos habla de cuidar algo que ya tenemos. La primera tarea es abrir los ojos y maravillarnos por el don que hemos recibido.

Decía san Pablo que llevamos tesoros en vasijas de barro. La vasija de barro es lo exterior, el contenedor de los tesoros. Desafortunadamente nos quedamos en el barro que somos sin darnos cuenta de los tesoros que llevamos dentro. El barro oculta lo que hay en el interior.

Francisco nos invita a entrar en nuestro corazón y descubrir ahí al Dios de la paz. A donde vayamos y hagamos lo que hagamos siempre portamos la paz. En nuestro interior existen reservas inagotables de paz. Cuando advirtamos que el torbellino de la vida amenaza con convertir nuestra propia existencia en un caos, retirémonos a nuestro interior y bebamos la paz que llevamos en nuestro propio pozo. Por desgracia, nuestra sociedad no nos ayuda a interiorizarnos. Vivimos fuera de nosotros mismos, dispersos, lejos de nuestros tesoros. Si vivimos en la superficie, ¿cómo podemos beber el agua de nuestra propia fuente? Los que siempre viven en la superficie no imaginan los tesoros que el Señor les ofrece a los que saben intimar con Él.

Cuando san Agustín entró en su "más profundo centro", como dice san Juan de la Cruz, se lamentó. "Tarde te amé Belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé [...] Tú estabas dentro de mí y yo fuera. Y fuera te andaba buscando".

2.7 La oración por la paz

Si la paz es primeramente un don, la oración es el medio prioritario para tener acceso a ella. Pidamos el don: "Señor, hazme instrumento de tu paz". Y no solamente pidamos el don. Es muy importante abrir el corazón para recibirlo. Muchas veces pedimos con los labios, pero no abrimos el corazón para recibir el don. Cuando abrimos las puertas del corazón de par en par estamos mostrando que confiamos en que vamos a recibir lo que pedimos. Dice Jesús. "Ustedes que son malos saben dar cosa buenas a sus hijos, con mayor razón el Padre del cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan". La paz es una de esas cosas buenas. Por tanto, si la pedimos con fe y devoción, con anhelo y confianza, ciertamente que la vamos a recibir.

Hagamos una oración. Repetir lentamente y devotamente las palabras: "Señor, hazme instrumento de tu paz". No analizarlas. Repetirlas suavemente, confiadamente, devotamente. Dejar que las palabras caigan al corazón, que se graben en la mente. Que suelten su contenido y nos vayan transformando en instrumentos de paz.

Una palabra más sobre la oración. La oración ha de ir acompañada con un estilo de vida. De otra manera nuestra oración será mentirosa y la mentira nos cierra al don de Dios. Queremos que la situación cambie, pero nosotros seguimos igual, con el mismo estilo de vida. Queremos que la situación cambie, pero nosotros no queremos cambiar. La paz tiene que llegar también a nuestro mundo de todos los días, al mundo que vamos creando en el trabajo, en la sociedad, en la familia. No se vale pedir la paz y luego ser injustos, soberbios, mentirosos. Los hechos contradicen nuestras palabras, nuestra oración por la paz. Oramos para que Dios nos cambie y podamos contribuir a la paz con un corazón pacífico, humilde, justo y bondadoso.

2.8 Los enamorados de Dios son pacíficos

Les leo una vez más la exhortación 15. "Son verdaderamente pacíficos aquellos que, en medio de todo lo que padecen en este mundo, conservan la paz de alma y cuerpo, por el amor de nuestro Señor

Jesucristo". La única razón y motivación que da Francisco es: "Por el amor de nuestro Señor Jesucristo".

San Francisco es una enamorado de Dios. Los enamorados son pacíficos. Recuerdo que en la década de los años sesentas se hizo famoso un dicho nacido en ambiente hippie: "Haz el amor y no la guerra". En estos ambientes, "el amor" se reducía al amor erótico. Pero si no lo reducimos al amor erótico, la frase tiene mucho sentido y la podemos aplicar a Francisco. La razón de su paz era el amor a Dios. "Por el amor de nuestro Señor Jesucristo". Puede ser que nos parezca una frase más, así como decimos inconscientemente: "Si Dios quiere". Pero para Francisco estas palabras están cargadas de vida y de sentido. Francisco es, ante todo y sobre todo, un enamorado de Cristo. Los enamorados de Cristo disfrutan de paz abundante.

2.9 La paz como tarea

Pero los dones de Dios son tareas. La oración nos da paz, pero también tenemos que irla conquistando a través de una lucha que se libra, sobre todo en nuestro propio corazón, enfrentado a dos fuerzas antagónicas: el bien y el mal, la paz y la violencia.

Les he hablado de la estrofa del Cántico de las Creaturas donde san Francisco habla de la paz: "Alabado seas, mi Señor, por quienes perdonan por tu amor". Otra vez la motivación: perdonan por tu amor. Francisco compuso esta penúltima estrofa del Cántico para animar al obispo de Asís y al podestá a hacer las paces. Al parecer fue su último intento a favor de la paz. La paz no es simplemente un sentimiento dulce que va y viene. Es también una conquista.

La paz brota también del perdón. Con su Cántico, San Francisco no invita al obispo y al podestá a sentarse para elaborar un tratado de paz, que a la mejor nunca van a cumplir. Lo que les pide es rencontrar las energías espirituales interiores que les permitan supera los sufrimientos, perdonar, dominar la cólera, evitar perturbarse; en pocas palabras recuperar la paz[7].

---

[7] P. JACQUES, "Pace", en *Dizionario Francescano,* Padova 1983, p. 1191-1192.

2.10 El dominio de los sentimientos

Qué importante es encontrar la energía interior que nos da la fuerza para soportar el sufrimiento y perdonar, que nos permite dominar los sentimientos que roban la paz.

El dominio de los sentimientos aparece también en las Exhortaciones 11 y 14 en donde Francisco habla del pecado ajeno y de las ofensas que nos hacen: "Y sea cual fuere el pecado que una persona cometa, si, debido a ello y no movido por la caridad, el siervo de Dios se altera o se enoja, atesora culpas" (Adm 11). El que se enoja, pierde. Conservar la paz interior y exterior en un mundo corrupto implica un esfuerzo para dominar los sentimientos[8].

Podemos perder la paz cuando dejamos que el pecado de los otros nos altere el ánimo, nos alborote los resentimientos. Fácilmente nos escandalizamos del pecado del hermano, del cónyuge, de los hijos, de los conocidos y desconocidos, de los narcos, de los políticos. Se nos sube la rabia, la cólera, el deseo de venganza. Nos entra la decepción y la confusión. Muchas veces pueden ser sentimientos legítimos y normales (Jesús se llenó de cólera contra los mercaderes del templo), pero tengamos cuidado de que no crezcan a tal punto que estallen en nosotros, nos llenen de turbación y nublen la paz que Dios nos ha dado.

CONCLUSIÓN

Tengo que concluir. San Francisco nos invita a vivir la bienaventuranza de la paz. Ser pacíficos en el corazón, en la mente, en nuestras actitudes, en nuestro estilo de vida, en nuestro modo de ser y estar en el mundo.

No podemos escudarnos en que vivimos en un mundo violento e inseguro, lleno de conflicto, de enfermedades y tribulaciones. El Santo de Asís nos muestra que justamente en este mundo conflictivo y atri-

---

[8] P. JACQUES, "Pace", en *Dizionario Francescano,* p. 1190.

bulado es posible conservar la paz. Y nos ha sugerido lo que podemos hacer.

Cuando Francisco compuso la última estrofa del Cántico pidió que fuera cantada en presencia del obispo de Asís y el podestá. El canto gozoso puede ser el principio del renacimiento espiritual que lleve a la concordia. Acoger la paz es un verdadero renacimiento que cambia la vida, el ánimo, la cara y la relación con los demás, la sociedad. Quien ha encontrado esta fuerza espiritual interior, la ha asimilado y se ha dejado transformar por ella, se vuelve instrumento de paz. Irradia paz. Da lo que lleva en el corazón. Esto es inevitable.

Pidamos a Dios, por intercesión de san Francisco, que el *Espíritu de Asís*, desciende sobre nosotros. Pidamos para que las familias, los pueblos, las naciones [...] la humanidad desgarrada por guerras y divisiones puedan gozar de la paz y la unidad querida por Dios para ella y para toda la creación.